

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO V - NUM. 216 - 17 FEBRERO 1968

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 10 ptas.
Suscripciones:
Semestre ... ... 225 ptas.
Anual ... ... 400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual ... ... 525 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 725 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

AL MARGEN DE UNA CONVERSACION SENSACIONAL

EL ALMIRANTE CARRERO BLANCO SE AGIGANTO EN LA CUMBRE...SU INTERLOCUTOR, DESCENDIO AL DERECHO DE PROPIEDAD

10 PTAS.

¿Qué es la Masonería?

ARMAZON, a veces, de algunas coronas reales

Por PILAR ROURA GARISOAIN

Hay quien se sonríe cuando se habla de la masonería y algunos piensan que los que la mencionamos en nuestros escritos somos víctimas de una especie de paranoica obsesión. ¿No es así, señor «Cristiano Impaciente», de Bilbao?

Estimo, pues, que el tema merece ser tratado con amplitud de enfoque, por ser, desgraciadamente, de temible actualidad, y voy a transcribir uno de los artículos publicados en «Aspects de la France», semanario monárquico francés, firmados por su director, Xavier Vallat, gran conocedor del asunto que trata, como se puede ver a continuación. En «Aspects» del 21 de diciembre de 1967, bajo el título «Masonería y democracia», dijo importantísimas cosas, que transcribiré otro día.

Xavier Vallat, incansable en su labor de investigación y prevención defensivas, tras el aludido artículo del 21 de diciembre, volvió a la carga en «Aspects» con otro trabajo —el 21 de enero de 1968— titulado **«ESTE BUEN HERMANO TRES PUNTOS BOUZANQUET»**, que es el que he traducido para ustedes. Dice así Xavier Vallart:

«El domingo 7 de enero los habitantes de Montpellier fueron invitados a oír, en el cine Le Royal (¡qué ironía, añadiré yo!), a monsieur Albert Bouzanquet, gran secretario de la Gran Logia de Francia, que iba a exponer el ideal y la meta de la masonería. Si algunos de nuestros amigos del Languedoc que leyeron mi artículo del 21-XII, sobre el mismo tema, han tenido la curiosidad de ir a escúcharle se han debido quedar perplejos ante la enorme diferencia que existe entre nuestros dos puntos de vista. Para el hermano Tres Puntos Bouzanquet (militante sindicalista de Fuerza Obrera y antiguo miembro de la «Consultative Cooptée» en Argel), la Masonería es la más calumniada de las Sociedades del Pensar. Se le adjudican los más negros designios, cuando en realidad ha caminado siempre entre los pueblos, vestida de cándida honradez y de blanco lienzo. Ciertamente, por tratarse de una Orden **iniciática**, tiene sus secretos, pero son totalmente inofensivos, pues remontan a los constructores de catedrales, y están únicamente relacionados con la profesión. El Hermano Tres Puntos Bouzanquet no niega, sin embargo, que la Masonería moderna, nacida en «el siglo de las luces», ya no está en conservar celosamente el secreto que permitió al maestro-albañil que trabajaba en San Gil llevar a cabo la más maravillosa escalera de caracol que existe en el mundo. No solamente admite, sino que se vanagloria que la Masonería haya desempeñado un papel determinante en la Revolución Francesa, y está muy orgulloso de que haya sido ella la que ha elaborado en sus «Talleres» «las principales leyes de la emancipación humana». Estima que es la mejor escuela del ciudadano, escuela de tolerancia intelectual y moral, que, por otra parte, se guarda de imponer a sus iniciados otra línea de conducta que la que les indica su conciencia. Termina evocando emocionado a dos masones mártires de la Resistencia y recordando a dos grandes hombres de la Masonería, Mozart y Kipling. Naturalmente, no tengo que hacer ninguna objección a esta cantata final, únicamente que yo hubiera añadido al gran músico austríaco y al asombroso cuentista inglés, el gran escritor saboyardo Joseph de Maistre, del cual todo el mundo puede admirar los emblemas masónicos en una vitrina del Museo de Chambery. Pues Joseph de Maistre fue ferviente masón, antes de señalar en una de sus «Soirées de Saint-Pétersbourg», el grave peligro político que representaban las Sociedades secretas. Y este ultramontano resuelto, este monárquico absoluto, para quien su Logia era algo muy parecido a una Conferencia de San Vicente de Paúl de nuestros días, escribía al Duque de Brunswick, entonces Gran Maestre de la Masonería Universal, una carta admirable, en la cual le sugería algunas reformas que permitiesen a la Masonería ser el agente decisivo de la reunión de todas las religiones que emanan de Cristo, en el seno de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Pero dejemos aquí las reminiscencias de lo que fue, en el siglo XII, la Masonería «operativa», y de la «moda» masónica importada de Inglaterra a Francia, en el siglo XVIII, hacia 1725, por el pastor cevenol Desaguliers, que había emigrado a Gran Bretaña después de la revocación del Edicto de Nantes. Ya tengo dicho lo que fue el entusiasmo de los «filósofos» por esta asociación indefinidamente deísta, que se definía de esta manera, en el artículo I de su Constitución: «La Masonería es una institución esencialmente filantrópica, filosófica y progresiva. Tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de la solidaridad. Trabaja para conseguir la mejora material y moral y el perfeccionamiento intelectual y social de la humanidad. Tiene por principio la tolerancia mutua, el respeto a los demás y el de sí mismo, la libertad absoluta de conciencia.» Esto es la teoría, muy propia para entusiasmar a un Joseph de Maistre. En la práctica, la Masonería tendrá en seguida un papel político de primer orden, que no tiene casi nada que ver con todos los ideales desinteresados evocados más arriba. Sociedad secreta con tendencia, como todas las Sociedades secretas, a ejercer el poder **real** en el seno del poder **legal**, es natural que todos los regímenes hayan buscado tenerla en su mano y controlar su actividad. Hombres como Mirabeau, La Fayette, Volney, Sieyés, le deben el haber podido desempeñar un papel. Los más ardientes terroristas, Marat, Hebert, Baboeuf fueron masones. Bajo el Directorio, Fouché, Cambacerés, Talleyrand, Luis Bonaparte, también. Llega el Imperio, y Napoleón soñará con hacer agentes discretos del poder central a Venerables de las Logias. El Consejo de la Orden del Gran Oriente está plagado de Mariscales, Massena, Kellerman, Murat, Ney, Cambronne, Oudinot, Lefebvre... Pero Joseph de Maistre dirá del Emperador: «¿Es jefe o juguete, o lo uno y lo otro, de una Sociedad que cree conocer y que se mofa de él?» Los regímenes siguientes continuarán concediendo al Gran Oriente el mismo favor oficial, de una manera tan ingenua como ilusoria.

El Duque de Berry es masón, eso no le impedirá ser asesinado. Carlos X es masón, eso no le impedirá ser destronado. Luis Felipe no es masón, pero los que le rodean lo son en su mayoría; eso no impedirá que las Logias aplaudan la Revolución de 1848. Napoleón III ha sido iniciado en una «venta» de **carbonari** por el viejo Orsini; las bombas lanzadas por el hijo, siete años más tarde, serán la amonestación dirigida al Hermano que ha traicionado. En vano, el Emperador impondrá al Príncipe Murat, y luego al Mariscal Magnan como Grandes Maestres del Gran Oriente; es el defensor de Orsini, el abogado Jules Favre, quien la noche del 3 al 4 de septiembre de 1870 depositará, ante el Cuerpo Legislativo, la moción reclamando la destitución de la dinastía imperial. No piensen ustedes que el Gran Oriente vaya a servir el orden moral de Mac-Mahón. Ignoro el porcentaje de Hermanos Tres Puntos entre los «363» que, al día siguiente del 16 de Mayo de 1877, juraron establecer en Francia la «República de los republicanos». El hecho es que la relección de 321 de entre ellos fue la que permitió a Gambetta acceder al poder dieciocho meses más tarde, y coincidió con la **laicización** total del Gran Oriente, en el «Convent» del mismo año, a la propuesta del Hermano Tres Puntos Federico Desmons. A partir de esa fecha, la Masonería se convertirá en la Egeria exigente de la III República. El día que, interpelando al Gobierno del Frente Popular, sobre la disolución de las Ligas, cité en la tribuna la declaración hecha por el Hermano Tres Puntos Lafferre en el «Convent» del Gran Oriente de 1929: «Por encima de los Gobiernos que pasan, queda la Masonería, armazón de la República», la nueva mayoría estalló en aplausos, saludando así a la obrera de la victoria.»

Todo esto lo dice un francés que, por ser monárquico, dedica lo mejor de su vida a la defensa de su Patria, denunciando lo que la corrompe y destruye, y, en particular, el cáncer de la Masonería. Yo lo he traducido, como digo al principio, para que algunos españoles que creen que la Masonería sólo existe en las mentes calenturientas de algunos de la Vieja Guardia de José Antonio y de algunos cavernícolas del Carlismo, se puedan dar cuenta del monstruoso peligro que significa la infiltración masónica que ya se está operando en nuestra Patria, bajo el aspecto de filantrópicos «LEONES» de manos tendidas a «hermanos»... desconocidos y aparentemente inofensivos. Todas las precauciones serán pocas, toda la vigilancia más que necesaria, urgente, ya que en España se puede dar el caso de que la Masonería, tan bien avenida con la Casa Real británica, halle fáciles caminos bajo una corona de signo liberal y democrático «made in England». ¡Estemos alerta!

Desde Irún, febrero de 1968.

No se diga que en el gobierno de la Iglesia influye, a los fines representativos y ejecutivos, la presencia activa de las mayorías. La Iglesia española, en su clero secular y regular, en la unidad compacta de sus fieles, reflejada en la confesionalidad católica del Estado; en el alto rango tradicional e histórico de sus Doctores, Santos y Misioneros; en la milenaria galería de sus Obispos y Religiosos Evangelizadores y Fundadores, creemos ver un volumen eclesial del Catolicismo digno de consideración y de participar en el Gobierno si fuera verdad eso de la democratización. Y gracias a Dios, nada más lejos de la realidad.

Recientemente ha sido nombrado nuevo Subsecretario de la Congregación de Religiosos. Y tampoco ha sido designado un español. Lo ha sido el canadiense Padre Durr Huot, de la Compañía de María (padres monfortianos).

EN EL PAIS, LLAMEMOS, DE LAS MARAVILLAS

El almirante Carrero Blanco, se agigantó en la cumbre, y su interlocutor descendió al Derecho de Propiedad

(Episodios al margen de la conversación sensacional)

Don Emilio Romero, director del diario «Pueblo», periodista de alto porte y muchos miles de toneladas, nos embarcó el otro día, confortable y animadamente, para un crucero inquietante por las costas del país, llamemos de las Maravillas, en el que, como se sabe, se vive en estado de prevención, y se movilizan, a sus respectivos fines, las fuerzas políticas del inconformismo, del escepticismo, del cansancio, de la duda y de la deslealtad, en oposición densa e intensa pero inválida, contra la fortaleza civil y militar, una, indivisible e inabatible, de los patriotas leales a su Patria maravillosa.

Decíamos que don Emilio Romero, como técnico en navegación y capitán de poderosa nave avezada a afrontar tempestades, domar tripulaciones y seducir a turistas, nos convocó generoso y atrayente a embarcarnos con él y a dejarnos conducir a las cercanías del «sancta santorum» del país llamemos de las Maravillas. Quizá pudiéramos, acercándonos al lugar, al pensamiento, al latir del corazón del alto dignatario que lleva veintisiete años avivando la luz e interpretando las leyes, las ceremonias, los sacrificios, los retos y los ritos del Santuario; quizá pudiéramos —repetimos—, llevados de la audacia del armador y capitán don Emilio Romero, obtener, por lo que intuyéramos o presenciásemos, la certeza de que los inconformistas, los escépticos, los cansados, los desleales, los de la inválida aunque alborotadora oposición, «estaban dejados de la mano de Dios». Y si fuera así, ¿qué se traen en las suyas?

Habrán comprendido ustedes a lo que nos venimos refiriendo. Don Emilio Romero nos invitó a acompañarle a ver, a saludar, a preguntarle cosas trascendentales de la política del día nada menos que al señor Vicepresidente del Gobierno. ¡Y fuimos! ¿Cómo no habíamos de ir? ¡Agradecidos y entusiasmados! Ahí era nada... Vísperas del bautizo del infante don Felipe, primer hijo del príncipe don Juan Carlos y de doña Sofía; los condes de Barcelona, en Madrid... La Reina Doña Victoria Eugenia, en vuelo hacia su antigua Corte, a conocer a su bisnieto madrileño y de paso —es conmovedor y humano, la política es otra cosa— a decirle la anciana ex Reina a una renacida y joven España, que ella, Doña Victoria Eugenia, entregó a los españoles sus ilusiones de moza, sus amores de mujer, de esposa y de madre; sus deberes y sus dolores de Reina. Y si no les entregó también la vida no fue porque la escondiera y se la negase a los españoles que se la reclamaran. El día de sus bodas se la quisieron arrebatar unos anarquistas desalmados. Fue su bautismo de sangre. Veinticinco años después, un día de abril, también los españoles tuvieron a su alcance la vida de su Reina... Los españoles, los madrileños, se la respetaron... Y en soledad, pero intocada su majestad de esposa, de madre y de Reina de España, se fue al exilio... A los treinta y siete años, ya octogenaria, regresaría a España, recorrería las calles de Madrid. Y los españoles y los madrileños de una España, de un Madrid de sus propias cenizas renacidos, saludarían reverentes a la augusta anciana que fue Reina de España...

Pues, sí. Nada menos que en vísperas de estos episodios de nuestra pequeña historia política, que, sin embargo, para no pocos espíritus equivaldrán a mutaciones históricas inmediatas (por lo que significa la exaltación de la dinastía liberal al hilo del silencio y de la ausencia inexplicables de la carlista), se le ocurrió, diríamos que genialmente, a don Emilio Romero invitarnos a oír lo que le preguntaba, acerca de problemas políticos palpitantes, al señor Vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco. «¿Oír lo que le preguntaba? —reprocharán ustedes—. ¡Lo interesante estará en las respuestas del almirante, no en las preguntas del periodista!» Su reproche es muy razonable. Pero al seguir leyéndonos comprobarán ustedes que don Emilio Romero no es un periodista tan generoso, tan generoso que renuncie a la parte de propiedad que le corresponda sobre la composición, impresión y difusión que engendren sus preguntas, sin las cuales no habría respuestas.

Examinen ustedes el caso.

El diario «Pueblo», correspondiente al miércoles 7 de febrero, publicaba seis grandes páginas con las declaraciones del almirante Carrero Blanco. Más de media página encabezaba el sensacional reportaje, compuesta con este texto: ESCRIBE EMILIO ROMERO. (Una foto del escritor.) CONVERSACIONES EN LA CUMBRE. ALMIRANTE CARRERO BLANCO, VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO.

¿Asistieron ustedes a la entrevista? Mejor dicho: ¿Leyeron ustedes la conversación?

Para nosotros, las respuestas del almirante Carrero Blanco, por la situación del país en el momento de ser pronunciadas, por la carga de ciencia y conciencia que transportan (como para abastecer de doctrina, de moral, de coraje, de armas y de luces a todos los sandios, indecentes, cobardes y ciegos de esta generación y los de las generaciones por venir) merecen ser editadas y distribuidas en millones de ejemplares. Lo que el almirante le dijo a don Emilio Romero ignoramos si brotó espontáneo, improvisado, en réplica rápida al disparo «científicamente malévolo» de cada pregunta. Suponemos que, por cómo las preguntas aparecen **«elaboradas, calculadas y a punto las espoletas»**, el señor Vicepresidente del Gobierno se tomaría algún tiempo para demostrar hallarse en disposición de resistir invulnerable los más fieros ataques dialécticos de la democracia latente y pugnaz y de disipar, además, los gases venenosos que expelen sus «comandos» de asalto a las conciencias, tolondras y despreciables, de los «enterados» y de los «ojalateros».

De todos modos, el conjunto de las respuestas dadas por el almirante al director de «Pueblo», su armónica unificación ante la problemática presente de la gobernación de España, se remonta, con mucho, en su contexto, a las tenues ligaduras de un cuestionario, de un interrogatorio, por muy inteligente que éste sea. Lo que el almirante Carrero Blanco le ha dicho a don Emilio Romero para su diario y para otros, rebasa también, desbordante y arrollador, reclamando mayores espacios y permanencia, las páginas efímeras de los periódicos. Las declaraciones del Vicepresidente del Gobierno español, que don Emilio Romero ha registrado como de su propiedad, deben tener la consideración, por lo menos, y para empezar —tan ricas de pensamiento y de eficacia en la moral pública las reputamos— como el discurso que tuviera que pronunciar en las Cortes el almirante Carrero Blanco en explicación de la obra de gobierno de los últimos treinta años y trazar el programa de la obra de gobierno a realizar en los treinta años futuros.

Pues bien; si el señor Vicepresidente del Gobierno, esas declaraciones hechas a un periodista, una vez curadas de las preguntas con que han sido mechadas, fuesen pronunciadas en las Cortes, a la cabeza del Gobierno, como justificación de una política ya hecha y como guión de otra a realizar, ¿podríamos los periódicos políticos, reproduciéndolo del diario de sesiones de las Cortes, publicar ese discurso, comentarlo, divulgarlo como entendemos que, en este caso, reclama y necesita la opinión pública de la nación? ¡Claro que podríamos! La ley de Propiedad Intelectual nos autorizaría.

Porque resulta, y terminamos, que don Emilio Romero, al que tenemos que agradecer el habernos ofrecido su sensacional conversación con el almirante Carrero Blanco, que, gracias a Dios, ha puesto cátedra de español sin tacha, de soldado egregio, de gobernante lúcido, de político decente, de colaborador leal y de católico íntegro; resulta, decimos, que don Emilio Romero, tan audaz, genial, sagaz, generoso, liberalizador y socializante, al final de su sensacional, de su benemérito reportaje, estampa lo siguiente:

TEXTO Y FOTOS COPYRIGHT BY EMILIO ROMERO Y AGENCIA EFE. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, AUN CITANDO SU PROCEDENCIA.

¡Ironías del Señor! Tenía que ser don Emilio Romero, tan abierto y comprensivo con los que arremeten contra lo que llaman abusos del derecho de propiedad, quien acorazase la intangibilidad de la que reputa suya, prohibiéndonos a los periódicos españoles reproducir un precioso suministro de salud, de fuerza, de alma, de doctrina, de moral, de decencia, de conducta, que ha elaborado el almirante Carrero Blanco, gobernante de España, con ingredientes que ha tomado de España porque la vive, la siente y la interpreta, para dárselo a los españoles, a que lo saboreen y les tonifique.

Concluimos. Ignoramos cuáles sean los derechos de don Emilio Romero y de la agencia Efe. Pero conocemos los nuestros. Y los ejercitamos. Lo dicho a don Emilio Romero por el almirante constituye un ideario, una fuente de doctrina, un magisterio de moral, de religión, de civismo, de lealtad, culto y servicio a Dios y a la Patria. Eso, plantado de muchos años para otros tantos años por un hombre público, pertenece al dominio público... ¿Que don Emilio Romero y la agencia Efe nos prohíben aprovecharlo? ¡Bah! La Ley de Propiedad Intelectual, en su artículo 7.º establece: **«Nadie podrá reproducir obras ajenas sin permiso de su propietario, ni aun para anotarlas, adicionarlas o mejorar la edición; pero cualquiera podrá publicar como de su exclusiva propiedad comentarios, críticas y notas referente a las mismas, incluyendo sólo la parte del texto necesaria al objeto».**

Nosotros, por lo tanto, a partir de la próxima semana, iremos publicando, con el comentario adecuado, las partes del texto, «prohibido» por su propietario, que estimemos necesarias a iluminar los caminos del país y desnudar de sus tinieblas protectoras a los emboscados.

El vicepresidente del Gobierno le dijo al director de «Pueblo»:

«Las páginas más grandiosas de nuestra Historia son, para mí, y creo que para cualquier español, las que abarcan de finales del siglo XV a mediados del XVII; las más tristes, aquellas en las que perdemos nuestra personalidad para adoptar modas extranjeras: las que van de mediados del XVIII a nuestra guerra de liberación.»

Las razones explícitas de esas categóricas afirmaciones, ciertamente alentadoras del almirante Carrero Blanco, no se cimentan en secretos oficiales. Sin embargo, los sedientos de libertad de expresión e información se reservan el difundirlas en cumplimiento de su ley particular: la del silencio sobre lo que les pertenece.

El hasta cierto punto reverendo padre don Luciano Garreta Clara, ecónomo de San Ignacio de Loyola, es, a la vez, cura y tóxico de almas

Por LORENZO CUFFI Y CANADELL

Hace algunas semanas circularon profusamente por la ciudad unas hojas subversivas, pero no clandestinas, de cuyo contenido se hacían responsables la ACCION CATOLICA OBRERA, la HERMANDAD OBRERA DE ACCION CATOLICA y la JUVENTUD OBRERA CATOLICA, ésta en sus dos ramas: masculina y femenina.

El contenido era gravísimamente injurioso, toda vez que se calumniaba e infamaba a los dignos funcionarios de la Policía, sobre unos inexistentes malos tratamientos a unos individuos que habían asistido a una reunión de las ilegales COMISIONES OBRERAS del partido comunista.

Aquella reunión —de la que ya informó nuestro compañero Varón de Barcelona en el núm. 208 de ¿QUE PASA?— tuvo lugar en la PARROQUIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD. Con ocasión de aquella reunión fueron detenidos cinco individuos, de lo que ya informó la prensa diaria. Según declaró a V. de B. un feligrés, los detenidos eran portadores de gran cantidad de hojas clandestinas insultantes y difamatorias para las fuerzas de orden público.

Entre aquellos cinco detenidos se hallaba Manuel Murcia y Ros, el cual, y según he podido informarme en el mismo barrio que habita, en San Adrián de Besós, ha sido visitado en su domicilio por el abad de Montserrat, ciudadano Juan Just Riba y en la vida religiosa reverendo padre Casiano María Just.

Pues bien: tres ramas de Acción Católica se lanzaron a denigrar a la Policía, **amparados** en el Concordato, por medio del libelo antes aludido.

Pero esta hoja de los «apostólicos falsos católicos» no era suficiente para armar **«la gorda»**. Fue entonces, cuando de común acuerdo, se organizó el **sarao**. Los comunistas de las COMISIONES OBRERAS se dirigieron al Colegio de Párrocos calumniando —como es su oficio— a la Policía. Luego, dieciocho párrocos volvieron sobre el mismo tema y también, ¡cómo no!, calumniando. Finalmente, y a través de la «Hoja Dominical», se condenó la violencia, con cierto «tin-tin».

Así llegamos al 23 de enero, martes. El Colegio de Párrocos se reúne en la acogedora «Sala Newman» de los padres de San Felipe Neri, en la plaza del Santo. Es media mañana. En favor del documento de «los 18» abogan los sacerdotes Juan Bonet Baltá, párroco de San Isidro, en Hospitalet de Llobregat; Jorge Bertrán Quintana, cura teniente de San Narciso; Juan Carrera Planas, vicario ejiscopal de **ambientes** obreros, y Francisco Llopart Roméu, ecónomo de la basílica de San José-Oriol. Otros sacerdotes, que el párroco que me informa no recuerda, también aceptaron plenamente el documento de «los 18».

Siendo el número de parroquias y tenencias de la archidiócesis, 414, observarán ustedes que la asistencia de **sesenta y tantos** párrocos a la reunión de San Felipe Neri es algo así como un temporal en un vaso de agua. Pero si de estos sesenta y tantos les digo que **solamente cuarenta y tantos dieron su voto favorable a la calumnia y a la infamia**, sabrán apreciar el verdadero valor «democrático» de los acuerdos que se tomaron.

El deseo de esta minoría subversiva del clero progresista catalán era que en las homilías se comentase la «declaración» del Colegio de Párrocos.

Efectivamente, el progresista Luciano Garreta Clara, ecónomo de la parroquia de San Ignacio de Loyola, tomó la delantera. En la página parroquial de la «Hija Dominical» núm. 6, del 4 de febrero, que me facilita uno de la feligresía, se leen los dos párrafos siguientes:

«En la pasada reunión del Colegio de Párrocos de Barcelona se tomó la decisión de hacer una declaración sobre los hechos de violencia ocurridos hace poco por parte de la Policía contra determinados militantes obreros.

En dicha declaración se pide a todos los párrocos que hagan públicas las decisiones tomadas. Nosotros hemos multicopiado el documento, que estará a disposición de todos los feligreses, durante todo el domingo, sobre el altar de Santa Joaquina Vedruna.»

La infamia es clara: «¡Calumnia, que algo queda!» ¿Comprenden, amables lectores, por qué la «Hoja Dominical» se publica CON CENSURA ECLESIASTICA, es decir, con la aprobación del Arzobispado?

Nosotros, tan católicos como la Policía de la España de la Cruzada, estamos en línea contra el comunismo, lo mismo si dan la cara como si se disfrazan. La maniobra «paralitúrgica» del señor Garreta y de los **sesenta y tanto** párrocos, recibiendo cartas de los comunistas de las COMISIONES OBRERAS, dando crédito y a la vez patrocinando la INFAMIA, sólo merece LA REPULSA de los católicos barceloneses en perfecta comunión con el Papa.

Porque cuando se injuria y calumnia de forma gravísima a quienes tienen a su cuidado y con positivo éxito, el mantenimiento del orden y con él la paz de la Patria, que es la paz de Cristo, que es la paz de Franco, **son legítimas todas las actitudes que se tomen en represión de los individuos y las instituciones que hipócritamente utilizan como pantalla los falsos católicos y los curas subversivos.**

Confiemos que la autoridad pasará al Tribunal de Orden Público mi denuncia.

¡LO QUE FALTABA!

¿Ilegal o facciosa la Comunión Tradicionalista?

Un abogado del Ilustre Colegio de Madrid, que viene acreditándose en la especialidad de procesos criminales de carácter político-social, parece ha denunciado ante el Tribunal de Orden Público, a institución histórica, política y religiosa de tan viejo, glorioso y acrisolado abolengo español como la Comunidad Tradicionalista de ser algo así como una organización facciosa, subversiva y revolucionaria del tipo de los SINDICATOS DEMOCRATICOS UNIVERSITARIOS o de las COMISIONES OBRERAS.

En efecto, en algún diario se informó que tal denuncia, suscrita por el abogado aquél, había sido admitida. Y en el diario «Pueblo» correspondiente al viernes día 9 de febrero, en su «tercera página» famosa —sección del metereólogo— se registra este relámpago:

«La Comunión Tradicionalista anda ocupada en capear el temporal provocado por las palabras del abogado madrileño don Mariano Robles Romero, en el sentido de que el carlismo es ilegal.»

¿No es para desternillarse de risa?

Le brindamos al ilustre abogado, especialista en procesos criminales de carácter político-social, los siguientes conceptos y declaraciones, espigadas de una disposición legal vigente, de la que parte, en nuestros días, la legitimación de la personalidad activa, como organización política, de la Comunión Tradicionalista.

Veamos:

«... urge ya acometer la gran tarea de la paz, cristalizando en el Estado Nuevo el pensamiento y el estilo de nuestra Revolución Nacional. Unidos por un pensamiento y una disciplina común, los españoles todos han de ocupar su puesto en la gran tarea.»

«... aparte valiosísimas aportaciones colectivas e individuales de patriotas que desde la hora primera voluntariamente vistieron uniformes de soldados de España, Falange Española y Requetés han sido los dos exponentes auténticos del espíritu del Movimiento Nacional iniciado por nuestro glorioso Ejército el 17 de julio.»

«... Falange Española aportó con su programa masas juveniles, propagandas con un estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente y una promesa de plenitud española; LOS REQUETES, JUNTO A SU IMPETU GUERRERO, EL SAGRADO PROPOSITO DE LA TRADICION ESPAÑOLA, TENAZMENTE CONSERVADO A TRAVES DEL TIEMPO, CON SU ESPIRITUALIDAD CATOLICA, QUE FUE ELEMENTO FORMATIVO PRINCIPAL DE NUESTRA NACIONALIDAD Y EN CUYOS PRINCIPIOS ETERNOS DE MORALIDAD Y JUSTICIA HA DE SEGUIR INSPIRANDOSE.»

«... Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo mi jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional que de momento se denominará Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.»

«... Son originariamente, y por propio derecho, afiliados de la nueva organización, todos los que en el día de la publicación de este decreto posean el carnet de Falange Española o de la Comunión Tradicionalista, y podrán serlo, previa admisión, los españoles que lo soliciten.»

«... Quedan fundidas la Falange Española y los Requetés (milicias, en la guerra, y sus militantes, en la paz, como hemos visto), CONSERVANDO SUS EMBLEMAS Y SIGNOS EXTERIORES.»

* * *

Preguntamos nosotros: ¿En este año de gracia de 1968 no siguen sonando por las emisoras de radio y de televisión los himnos de guerra y de paz de la Comunión Tradicionalista? ¿Acaso en este año, como en los anteriores, en ceremonias y concentraciones masivas, no siguen flameando al viento, haciéndole guardia a la bandera nacional, las banderas de la Falange y de la Comunión Tradicionalista? ¿Es acaso que esos sagrados símbolos de la Falange y de la Comunión Tradicionalista son reliquias del pasado, sin millones de hombres vivos que ahora mismo las enarbolan como signo de su legitimidad civil, política y social?

¡Lo que nos quedaba por ver!

La Comunión Tradicionalista llevada a los Tribunales por «ilegal o facciosa». Ello, al mismo tiempo que se presentan querellas contra el director general de Seguridad y en Barcelona se difama, se calumnia a los beneméritos funcionarios llamados a velar por la paz, el orden, la libertad y el progreso del país.

¡LOS CRUZADOS AL BANQUILLO!

LA HORRENDA ACUSACION...

Memorable 31 de enero de 1968

Por EUGENIO CANALS DE FEBRER

¡Bien empieza el año para la Santa Causa! Barcelona entera vibra ante la Sala 4.ª del Palacio de Justicia.

Las fuerzas que siempre salvaron y salvarán a Barcelona, Cataluña y España están unidas.

Las fuerzas de ayer, de hoy y de siempre se aglutinan. Está en peligro lo que las une. Es necesario demostrar a Cataluña y en capitalidad de Barcelona y a España entera, que esa unidad que se forjó la última vez, en ese cada día más cercano 18 de Julio, no ha muerto. Está viva, pujante y actuante. ¡31 de enero!, una fecha que marcara un hito de esos que hacen historia.

JAIME VIVES SURIA - JUAN CASAÑAS BALSELLS

Sufre el primero «persecución por la justicia».

Es el segundo quien de forma magistral demuestra al ilustre Tribunal las insidias de que es objeto su defendido.

La Luz de la Virgen Morena alumbra los espíritus y el santo gozo inunda el alma de católicos sin adjetivos, cuando a medida que avanza la vista, Luz y más Luz lo inunda todo, cegando a unos y mostrando señales de esperanza y eterna morada a otros.

Hacía tres años que los hechos habían acontecido. Tres años durante los cuales se producían los avances del progresismo destructor de sabia doctrina, negador de la personalidad humana, detractor de la Patria, negador del Derecho Natural, aliado de Internacionales y enemigo solapado e infiltrado dentro del seno de la Iglesia, como denunció hace ya años el calumniado y Santo Papa Pío XII.

Tres años. Como un símbolo de la Trilogía que defienden ahora al igual que antes lo hicieron Jaime Vives Suriá y Juan Casañas Balsells: Dios, Fueros y Patria, bajo esa Monarquía que un día se abandere con estos Santos e inamovibles principios.

Estos son los caballeros del 31 de enero. Son los mismos que nos dieron su heroico sacrificio el 18 de Julio, y junto a ellos, al igual que en aquellas jornadas de lucha contra los sin Dios, sus compañeros de lucha y combate.

Lo mejor y más representativo. Lo selecto, decidido y viril vela las armas de su espíritu. Y no sólo de Barcelona y Cataluña, pues no pocos, llegados de toda la geografía patria, quieren hacer patente con su presencia algo que debemos meditar: SE SIENTAN EN EL MISMO BANQUILLO DE LOS ACUSADOS, JUNTO a Jaime Vives Suriá, y CONFIAN SU TAMBIEN DEFENSA a Juan Casañas Balsells.

Y así todos espiritualmente forman parte del drama. Confiando, cómo no, en ese Sagrado Corazón de Jesús y en la intercesión de la Santísima Virgen que allá, en la cima del Montserrat, quizá no tiene más consuelo que los restos de todo un Tercio que duermen cantando las glorias de esa Madre que, como decía Verdaguer, «es de los Catalanes Princesa y de los Españoles Estrella de Oriente».

¡Confianza absoluta! Disciplina férrea y respeto a quien preside tan alto Tribunal. ¡Mal calculaban quienes confiaban que aquello terminara en una algarada! Lección que muchos debieran aprender. Dignidad y hombría. La misma que tuvieron quienes el 18 de Julio y dentro de sus distintos matices hicieron acto de presencia ante comunes enemigos.

Estaban todos los que son y eran. Por eso no citaremos a nadie, y en esa negación de citaciones personales sí diremos que hacían acto de presencia todos los estamentos que componen el cuerpo social de un país. Cuando el espíritu se define, y en esta afirmación de comunes ideales, se identifica con el que dirige y defiende y confía con quien debe interpretar unos hechos, el corazón se ensancha y la confianza invade el alma como la luz rompe las tinieblas.

¡Tiempos de Apocalipsis! Son los acusadores quienes dicen ostentar la representación del Cenobio que fue cuna de un abad Oliva, ecuménico en el tiempo. Y de otro siempre recordado por su auténtica santidad: el abad Marcet.

Los huesos de estos santos varones se moverían en sus tumbas —que un día serán de resurrección— y, juntamente con los que dieron su vida tocados con la boina roja, entonan el Virolai.

¡Hábitos de San Benito y boinas rojas! De aquellos que por ostentarlas dieron su vida unos y fueron asesinados otros por la horda satánica de los sin Dios.

¡Oh paradoja! Que al socaire de aires «post-conciliares» enemigos auténticos del Sagrado Concilio y que por medio de falsas liturgias se pretende arrancar la fe y desacralizar a nuestro pueblo.

«CATALUÑA SERA CRISTIANA O NO SERA». Tal afirmación de Torrás y Bages, y que encierra un cúmulo de Doctrina, era vejada y negada donde hubiera tenido que ser defendida. Y por exaltarla se sentaba en el banquillo el caballero Jaime Vives Suriá. Y allí no se defendía otra cosa y tal hacía en defensa de la inamovible doctrina Juan Casañas Balsells... y ¡qué pena!

Pues pena era la que manifestaba el defensor, ya que, como miembro de la Real Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat y pretendiendo ser continuador de aquellos doctos varones que no dudaron en dar su vida en defensa de la VERDAD de CRISTO y de su IGLESIA, sintiera pena. Pena sincera desgarraba su alma al ver que donde debía ser faro de luz se alambicaban tinieblas.

¡Mala fortuna, señor letrado acusador! Usted nos dijo que obraba representando al cenobio benedictino. ¡Mala y triste misión la suya! Mal puede invocarse un lugar sagrado que debiera ser de santidad y perdón —sus mandatarios a tantos perdonan y disculpan— para que desde su representación y en nombre de un abad... pidiera trece años de presidio.

¿Qué dirá la Historia de ese 31 de enero de 1968? Usted, señor letrado acusador, en nombre de un abad, pide trece años de privación de libertad para un católico y devoto de la Virgen Morena.

¡Trece años de prisión!

... y cuando las generaciones futuras se pregunten por qué delito y vean que el delito consistía única y exclusivamente en defender lo que FUE cimiento en el pasado para lograr la grandeza que un día tuvo MONTSERRAT... No le quepa duda que esa grandeza se continuará el día más o menos lejano cuando el progresismo, fécula de herejía en la Iglesia de Cristo, como nos dijo su cofrade Juan Casañas Balsells, sea por la Providencia de Dios y de su Bendita Madre, confundido y destruido.

Trece años son muy pocos para una eternidad. La Iglesia es eterna. Ni yo ni los que nos considerábamos encartados en su acusación —que nos contamos por millares— le deseamos otra cosa y otros bienes que aquellos que inundando el alma de paz, fruto de la justicia, le sean concedidos por el Espíritu Santo.

Pero sepan quienes le pidieron semejante «servicio» que aparte de dañar a nuestra amada Cataluña, y poner en entredicho a la Orden de San Benito, en su radicación de Montserrat, por ese amor sin límites que profesamos a la Santísima Virgen, defenderemos con todos los medios puestos por la divina Providencia a nuestro alcance el depósito sagrado de nuestra FE

El feliz Papa reinante, Pablo VI, ante la ola marxista que pretende juntamente con sus aliados arrasarnos, nos dio como Patrón de Europa a San Benito. A él también invocamos en estas horas cruciales, seguros que desde su pedestal de la Gloria será intercesor para mantenernos íntegros y fieles.

Todos los que asistimos, de una u otra manera, al juicio contra su acusado defenderemos ese espíritu de Cruzada que un día definió Pío XI y que sellaron con su crucifijo y con su sangre miles y miles de católicos.

Ante el holocausto de la Iglesia española, el gran Paul Claudel exclamó: «Once obispos y seis mil sacerdotes sacrificados y ni una sola apostasía».

Hoy la apostasía es muchas veces el ejemplo que nos dan quienes precisamente —y es muy natural— no se sienten identificados con aquellos mártires de la Cruzada.

El ejemplo de Jaime Vives Suriá es acicate para que llegado el caso, y si Dios nos lo pidiera, pudiéramos oír lo mismo que los que reposan en el enorme camposanto de los pueblos de las Españas. Palabras que oyeron todos los mártires desde que Santiago plantó en nuestras tierras la Cruz de Cristo:

«QUIENES ME CONFESAREN DELANTE DE LOS HOMBRES YO LES RECONFESARE DELANTE DE MI PADRE CELESTIAL.»

Que María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra así nos lo conceda.

¿ESTUDIANTES CATOLICOS?

La subversión en la Universidad Católica de Santiago de Chile exige, de entrada, la renuncia del Rector y la elección de todas las autoridades académicas por votación directa. Esto, para empezar. Luego, lo incomprensible en un centro de la Iglesia: libertad para que enseñen «todas las personas con la capacidad necesaria para hacerlo, aunque profesen distintas creencias religiosas o sostengan diferentes ideología políticas o doctrinarias».

Y, como ahora el mejor es el que más corre, los estudiantes de la también Universidad Católica de Valparaíso no se quedan atrás, y, después de parapetarse con muy democrática videncia en la sede central, reclaman tumultuariamente —es la novísima versión del diálogo— nada menos que «la negación de su carácter confesional».

(Como las pancartas que ante la ventana del Papa tremolaban algunos muy piadosos del Sacro Cuore de Milán.)

El 7 de junio los vecinos de Valparaísmo se desayunan con esta peregrina noticia de los diarios: los profesores y alumnos de Arquitectura declaran caducas, por incapaces, todas las autoridades vigentes, empezando por el rector y el Consejo Superior; declaran acéfala a la Universidad. La rebelión cundía...

¿Y el rector? Se encontraba en Moscú, oficialmente invitado por el Gobierno soviético...

S. I. C.

Profetas, caídos y combatientes

Por A. ROIG

TEXTOS PROFETICOS DE EDITH DELAMARE

Aun no hace un año, y bajo el título «El Soviet francés en la curia romana», el semanario francés «Rivarol» (13-IV-1967), publicó, entre otras, las siguientes líneas, demasiado proféticas a nuestro gusto:

«La Internacional progresista» está en pleno trabajo. Aunque oculte sus maniobras, los resultados son a veces tan patentes, que es humanamente imposible disimularlos. Tales son, por ejemplo, las negociaciones tendentes a la lenta conquista de las posiciones clave en el seno de la curia romana. Se trata de una de las operaciones más delicadas y más importantes de estos últimos años detrás de los muros del Vaticano. De vez en cuando los monseñores la han bautizado «el asalto francés a la Secretaría de Estado» o «la constitución del soviet en la curia romana». Los titiriteros de la «Internacional católica progresista», confiando a los prelados franceses las operaciones en este sector, han acertado su elección y han demostrado que se saben al dedillo no sólo la historia pasada y reciente del mundo más allá del Tibet, sino también las capacidades y las ambiciones de los hombres que son los instrumentos necesarios para alcanzar las metas que se han propuesto.

«No obstante, esta influencia es menos francesa que progresista. El «Bulletin de l'etranger», no firmado de «Le Monde» (11-IV-67), hace notar muy acertadamente que «el Papa ya ha nombrado a un belga, monseñor Moeller, subsecretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.» Ahora bien; la «apertura» de monseñor Moeller es muy conocida y nos preguntamos cómo funcionan los servicios «para la Doctrina de la Fe», codirigidos por monseñor Moeller y por el cardenal Ottaviani.

«El problema no se plantea ya para la Congregación de Seminarios, ya que monseñor Staffa, secretario de este dicasterio, acaba de ser «promovido» por el Papa a «pro-prefecto del Tribunal de la signatura». «Promoción» que suscita los comentarios de la prensa italiana, desde el «Tempo», viendo relegado al «intrépido defensor de la tradición y del dogma», al «Giorno», considerando en monseñor Staffa «el principal antagonista de monseñor Garrone». Sea lo que sea, es bien a dos franceses: los monseñores Garrone y Villot, que incumbe, de ahora en adelante, la tarea de formar a los futuros sacerdotes de la Iglesia universal, de orientar la Acción Católica y ocuparse de la enseñanza catequística. **«El Papa—escribe «Le Monde»—coloca pacientemente las personalidades de quienes sabe que condividen plenamente su voluntad de aplicar hasta las últimas consecuencias las constituciones conciliares.»**

«Tal maniobra seguirá en los próximos meses, pues el cardenal Cento acaba de abrir una brecha en la defensa italiana, ofreciendo su dimisión del cargo de penitenciario mayor.» Es el primero de los augustos prelados romanos que da su dimisión, gesto que el Papa, en una carta autógrafa, ha **«apreciado altamente».** Este «alto aprecio» se considera por la prensa internacional como un estímulo a la imitación. **¿Verán «Los curas que sufren», de Michel de Saint Pierre, aumentar sus filas con estos venerables italianos que han impedido tantas veces a la Iglesia de precipitarse en el abismo?** Si nuestros humildes curas se encuentran de este modo en compañía de los que han gobernado a la Iglesia con tanta prudencia y sabiduría, **nos preguntamos, si en un caso y en otro, «estos sacerdotes que sufren» tienen razón de sufrir en silencio.»**

Una sola observación añadiremos: en esta famosa «internacionalización» de la Curia no todas las personalidades que ocupaban altos cargos, y «CUYO GESTO HA SIDO ALTAMENTE APRECIADO», han sido italianos...

DEL ARBOL CAIDO...

«Temoignage Chretien» del 18 de enero le dedica todo su rencor al cardenal Alfredo Ottaviani, con motivo de haberle sido aceptada su dimisión. Afirma por su cuenta y riesgo que el Papa no le tenía ninguna simpatía al cardenal Ottaviani. Hace referencia al hecho de que en 1958, Mgr. Montini, que había pasado de la Secretaría de Estado al Arzobispado de Milán, fue objeto de una «enquête» personal por parte del cardenal Ottaviani «qui ne devait pas avoir beaucoup de confiance dans les idées audacieuses du nouveau chef du diocése milanais» (textual). Entonces —según «T. C.»— «un dirigente católico milanés, muy vinculado a Mgr Montini, puso en antecedentes a un periodista de «L'Unitá» —diario oficial del partido comunista italiano— para hacerle saber que desde hace tres días, sin que «rien officiellement n'en résultat a la Curie milanaise», el pro-prefecto del Santo Oficio se había trasladado a uno de los conventos de la ciudad para «enquêter sur Mgr. Montini». Al día siguiente, naturalmente, la noticia apareció en la edición milanesa de «L'Unitá». Según el citado «Temoignage Chretien», «Rinascita» —publicación del partido comunista italiano— relata estos hechos en su número del 12 de enero de 1968.

En dicho semanario progresista francés se recuerdan también varias frases y actitudes del cardenal Ottaviani, entre las que cabe citar el calificativo de «comunistas de sacristía»; las frases dirigidas contra el presidente de la República Italiana, Giovanni Gronchi («catolique de gauche») cuando hizo su viaje a Moscú y estrechó la mano a Nikita Kruschef, «jefe de los que, cada día, asesinan y crucifican nuevamente a Cristo». Las pronunciadas contra los católicos que se prestaron al juego político centro-izquierda, dirigido por el socialista Pietro Nenni. Contra Amintore Fanfani, «moscovita que aún no está maduro»; contra Aldo Moro, acusado de ser «un chretien peu averti». Desde el citado semanario progresista le recuerdan al que fue pro-prefecto del Santo Oficio la definición que hizo de los sacerdotes obreros al calificarles de «pigmeos que tenían la pretensión de elaborar una nueva teología, de la misma manera que se resuelve un crucigrama. No como María a los pies de Jesús, sino como Eva seducida por la serpiente, estos señores se dejan embaucar para ser después devorados». Por lo que de la prensa francesa se desprende, en general, los comentarios contra el dimitido cardenal destilan veneno puro, notoriamente inmerecido.

Digo que inmerecido porque, según notables sectores católicos franceses, Ottaviani estuvo siempre a las órdenes del Papa y concretamente en el Santo Oficio fue pro-prefecto de los últimos tres.

Si hubiera sido tan «reaccionario» como se le ha calificado, muy distinta hubiese podido ser su personalísima actitud con respecto a la Iglesia post-conciliar que ha modificado radicalmente su actitud secular con respecto a su «apertura al mundo».

Cuando el Santo Oficio sufrió las tremendas embestidas que todos recordamos, el cardenal Ottavianni fue un modelo de condescendencia. A estos ataques siguieron otros contra la Curia Romana, la cual tampoco se defendió ni fue defendida. Al contrario, ha sido «transformada» y renovada gran parte de sus componentes.

Si el cardenal Ottaviani hubiese sido el «tradicionalista» y «reaccionario» que nos pintan como símbolo del retorno a los «trogloditas» de la «Era Constantiniana», si hubiese sido «el más conservador de los conservadores», ¡no hubiese sido posible que hubiese sobrevivido a la primera sesión del Concilio! No hubiese resistido a la transformación del Santo Oficio en Congregación de la Doctrina de la Fe.

No hubiese aguantado después de la supresión del Indice de los Libros Prohibidos.

No hubiese sobrevivido a la clausura del Concilio, que ha consagrado una nueva actitud de la Iglesia con el mundo.

Aún estamos en el Año de la Fe y ha cesado el discutidísimo pro-prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, siendo sustituido por el cardenal Seper, en cuya designación ha influido notablemente el hecho de haber sido este purpurado yugoslavo el llamado por los obispos del Sínodo a presidir la comisión encargada de reelaborar el informe doctrinal del cardenal Brwne, prácticamente rechazado.

En honor a la verdad, durante estos últimos años, y por lo que al cardenal Ottaviani se refiere, no ha sido tan fiero el león como lo pintan. Si hubiese dimitido irrevocable y públicamente antes, quizá no hubiese decepcionado a un importante sector de católicos franceses que le ha considerado prisionero impotente en este doloroso período de **«cambio de mentalidad de la Iglesia hacia el «mundo moderno»**, que pretende confundir a la democracia con el cristianismo. Claro que en la vida se llega a veces a situaciones en las que ya no es posible aguantar más.

CONGAR, EN ACCION

El teólogo del Concilio Vaticano II, reverendo padre Yves Congar, no le detiene temeridad ni desviación alguna. Acabo de tener conocimiento de que dicho dominico progresista es el delegado nacional de la O. R. U. (Organización de las Religiones Unidas), cuyos objetivos quieren ser «coordinar la actuación de las religiones del mundo a fin de desarrollar el mutuo conocimiento entre las mismas para favorecer el establecimiento de la paz mundial y la solución de los problemas espirituales de la humanidad».

He aquí hacia dónde ha desembocado cierta «teología» que presenta a la religión como instituida al servicio de un «ecumenismo» indiferentista, de un pacifismo fundado sobre la solidaridad humana universal (inviable si no se fundamenta en los principios inconmovibles de la sociedad cristiana); y, en suma, de crear un «cristianismo» sin la Redención, convirtiendo a la Iglesia en «servidora de los hombres» con el resultado, lamentable pero real, de identificar a Dios, a Cristo, a la Iglesia, con las masas, y de reemplazar al Evangelio por la acción revolucionaria.

La quimera de una «internacional» que sea, a corto o largo plazo, constituida por el género humano no es ni evangélica ni política. Es sencillamente la más sangrienta y turbia enemiga de la única y verdadera Iglesia de Jesucristo.

Confiar en que la paz es posible porque el hombre, de por sí, es bueno o por su propia naturaleza —sea quien sea quien esto dice— constituye una negación práctica del demonio, del pecado original, de la Redención, de la necesidad de la fe y de la Gracia para salvar el orden humano. Es el naturalismo elevado a su máxima expresión, el mecanismo temporal, y el indiferentismo religioso.

Ello conduce a un pacifismo incondicional que, como tal, es esencialmente inmoral y sirve a los fines de la subversión mundial.

Porque todo propósito de paz que prescinde esencialmente de la conversión de las inteligencias y los corazones a la Doctrina que Jesucristo enseñó y mandó a los Apóstoles y Discípulos que la predicasen y aplicasen en todo el ámbito de la tierra está condenado al fracaso.

Y provoca las iras de Dios cuando es propugnado a través de una mezcolanza de falsas religiones poniéndose a su nivel la única y verdadera. Este politeísmo ecuménico es característico en la herejía modernista.

Tolouse, febrero de 1968.

COSAS QUE EL SEÑOR ABBA EBAN NO QUIERE RECORDAR

Gibraltar, los sionistas y la Liberación Española

Por JOAQUIN PALACIOS ALBIÑANA

Recientemente, y con ocasión del asunto de la descolonización del territorio español de Gibraltar tratado en la O. N. U., el delegado sionista arremetió contra España—rememorando los tiempos de Disraeli y de Gladstone, marcados a sangre y fuego por la pauta del imperialismo britano-sionista—con la clara intención, sin duda, de restar adhesiones a la causa de los únicos intereses legítimos, los de España, aludiendo a determinados hechos consecuentes a una reacción ideológica, cuyo recuerdo, aunque a muchos les pese, nos honra ahora y nos seguirá honrando. A la vez hacía propaganda sionista. «Se le vio la antena», como vulgarmente suele decirse. Tanto más cuanto que también dedicó unas frases venenosas a la actitud amistosa hacia los árabes del Gobierno de Madrid en el conflicto de Palestina. Y es que los sionistas están despechados, muy dolidos, en razón a que se han gastado en vano unos pocos de los dólares que les llegan de Washington generosamente, en fomentar el desarrollo de un estado de opinión favorable al establecimiento de relaciones normales de España con el titulado «Estado» de Israel. Al señor Abba Eban no hubo de hacerle ni pizca de gracia que ciertas melifluidades suyas sobre lo que él define como «conveniencia» de establecer dichas relaciones no encontrasen eco favorable en la medida que ciertas columnas impresas pretendían despertar en los medios influyentes españoles. Luego vino la agresión sionista de junio y, a pesar de la actitud de no pocos «tirios y troyanos» de los que promueven la sustitución de «amistades tradicionales» por un oportunista sistema de «nuevos signos»—aun a costa de olvidar agravios que, como vemos, vuelven a producirse—, la política española no cambió al respecto, sino que fue consecuente a la sustancia de una memoria histórica que se mantiene por la fuerza misma de la verdad, de la razón y del sentimiento. El señor Abba Eban se rasgó las vestiduras. El sionismo intentó abrir una brecha en el frente de los numerosos países—amigos o no—puestos en el caso de Gibraltar al lado de la razón española, de la razón a secas. Pero el sionismo no recordó allí, ni quiere recordar—y en esto le siguen ciertos de esos «tirios y troyanos» de los «nuevos signos», fomentadores de «amistades» sincretistas con las que ni el cristianismo ni España pueden obtener nada bueno—en sitio alguno, en tanto en cuanto no se produzcan circunstancias que aconsejasen memorizarla, la participación que tuvieron varias decenas de miles de hebreos en las tristemente célebres «brigadas internacionales» que lucharon a favor de la causa bolchevique en España.

Israel les ha sacado muchísimos millones de marcos a los contribuyentes de la República Federal Alemana como «indemnización» por daños a las personas y bienes de pretendidos súbditos nacionales suyos, a pesar de que Israel no existía como «Estado» en tiempos del III Reich. ¿Qué le parecería ahora al sionismo si España, sirviéndose de esa teoría paradójica que él ha usado para mermar el tesoro alemán y armarse para despojar a los árabes, reclamase a Tel-Aviv sustanciosas reparaciones por los desmanes, atropellos y crímenes comunes perpetrados por los judíos de las brigadas?... No sería, ciertamente, difícil presentar pruebas acerca de que el numeroso grupo de hebreos integrado en las brigadas representaba en cierta forma una avanzada de los medios «oficiales» del judaísmo político internacional y de que el mismo cometió actos, como el resto de sus compañeros de viaje, al margen de lo que es en sí una actividad combatiente regular. Habiéndose erigido Israel en administrador de presuntas víctimas retroactivamente, en igual línea no serían ciertamente los sionistas los más indicados para calificar de absurda la consideración, al menos en principio, de una demanda española de reparaciones. No tiene España relaciones diplomáticas con Israel, es verdad; pero tampoco las tenía Bonn cuando ya dio principio al «chorro» de millones y millones que llenaron las arcas sionistas. Los mismos titulados «voluntarios» hebreos en las brigadas se envanecían en presentarse como un grupo homogéneo no sólo étnica, sino ideológica y políticamente. ¿Que ostentaban variadas nacionalidades? También este extremo ha concurrido respecto de los judíos incursos en las represiones ejercidas por los gobernantes del III Reich, cuya inmensa mayoría eran ciudadanos de la propia Alemania o de países ocupados por ésta. Los componentes hebreos de las, repetimos, brigadas de triste memoria, gozaron del beneplácito de los medios dirigentes del sionismo mundial; el propio Bernard Baruch—destacado financiero judío, consejero de varios Presidentes norteamericanos—promovió económicamente la «repatriación» de un número de judíos de dichas brigadas. La escritora hebrea Gina Medem publicó un libro, *Los judíos, luchadores de la libertad*, dedicado a la participación en la guerra de España de comunistas judíos dentro de las brigadas internacionales. «Su texto, así como el prólogo del general comunista Luigi Gallo, es un testimonio más de la extraordinaria importancia y especial significado que el judaísmo internacional atribuyó a la guerra española» («Las brigadas internacionales, según testimonio de sus artífices», publicación del Comité de Información y Actuación Social», Barcelona).

Refiriéndonos a este asunto decíamos, entre otras cosas, hace varios años, en la revista «EN PIE», núm. 219-220, de Madrid: «En 1937, el escritor revolucionario judío León Azerrat Cohen declaraba en el periódico «Catalans» que debía haber unos seis mil judíos en las dichas brigadas; pero un año después, el periódico «The American Hebrew» del 6-6-38, decía: «Un judío eslovaco que sirvió un año entero en la brigada internacional en España, explica que, aproximadamente, 7.000 judíos de varios países, incluyendo Polonia, Rumania, Francia, Palestina, Checoslovaquia, Hungría, Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos perdieron sus vidas, y que aproximadamente 15.000 han quedado mutilados para toda su vida... En general, el sentimiento que ahora domina entre los judíos voluntarios es que los 35.000 que entraron en la brigada internacional se sacrificaron en vano para salvar a España de las fuerzas fascistas.» Esta avanzada del judaísmo en las filas rojas publicaba un periódico de frente, escrito en «yiddish», al que titulaban «Combatiente de la libertad»... «Recordemos—escribíamos más adelante—que la primera intervención de los delegados de Israel en la O. N. U. fue para votar contra España... En 13 y 14 de abril de 1962, comunistas, seudodemócratas y compañeros de viaje de 25 países se reunieron en Roma dentro del marco de la titulada «Conferencia Internacional para la libertad del pueblo español. El judío Alvarez del Vayo otorgó su beneplácito personal, señalando que debía «forzarse a los Gobiernos occidentales para movilizar la opinión pública» contra el régimen español, al que se debería negar toda clase de apoyo material y moral. Junto a Bertrand Russell, el pacifista, formaron los judíos Ilya Ehremburg y Carlo Devi. Claras indicaciones a favor de una nueva guerra civil en España fueron hechas en la conferencia.»

Esas y otras cosas decíamos entonces, motivadas por la lectura de un artículo publicado en septiembre de 1959 por el periódico judío de Río de Janeiro «Al Hamishmar», el cual ponía de relieve, una vez más. el apoyo hebreo internacional a la acción subversiva contra España. Dicho texto, firmado por H. Naftalí, rebosaba odio todo él contra la paz del pueblo español; «rencor morboso—escribíamos en «En Pie»—por la derrota de 1939, satisfacción por el intento (aunque fracasado rotundamente) de sembrar la discordia entre los trabajadores españoles para embarcarlos en sucias empresas, y dando a ese intento el carácter de una rebeldía plenamente justificada de los elementos de izquierdas *y también grupos católicos liberales, que resolvieron, a pesar de todo, llevar a cabo su decisión*, escribe el susodicho Naftalí, quien no regatea prodigar toda clase de elogios para los valientes «rebeldes», y reconoce que la radioemisora Voz de la España Libre transmitió ardientes mensajes de lucha y preparó el ambiente». Creemos que no es anacrónico traer ahora a colación este texto de Naftalí, el cual no ha resultado acertado, afortunadamente, en sus pronósticos, ya que auguraba un cercano éxito para esas maniobras subversivas y finalizaba preguntándose: «¿Será que la verdadera democracia del mundo todo encontrará un camino para ayudar prácticamente a un pueblo tan sediento de libertad, que ya llegó a desempeñar el papel de vanguardia en la lucha antifascista?» Sin duda la libertad deseada por el periodista judío para España era la misma que vinieron a defender las brigadas internacionales. Por último, nos parece oportuno transcribir los siguientes párrafos con que poníamos fin a nuestro artículo de «En Pie»:

«Algo muy importante no debemos nunca olvidar los españoles y tenerlo siempre en cuenta. Antes de la llegada de aquellos monstruos, que convirtieron las iglesias en burdeles y asesinaban con vil placer, habían ciertamente arribado a España una serie de comerciantes, literatos y eruditos de igual identidad. Detrás suyo vinieron los otros. No hicieron sino preparar el camino. No lo olvidemos. Para arreglar nuestros asuntos no nos hace falta en ningún sentido la ingerencia internacional, y menos aún cuando en ella impera el judeocomunismo o el judeocapitalismo. Ciertas visitas y ciertos intercambios podrían ser fatales, más o menos, a la larga. ¡Ah! Y al corresponsal H. Naftalí le recordamos que su celo democrático debería utilizarlo en la defensa de otras causas verdaderamente justas, por ejemplo, la de los árabes expulsados de Palestina por Israel, despojados de sus casas y tierras por el sionismo, o la de la minoría árabe en el propio territorio usurpado por Israel, sujeta a una tiránica discriminación en todos los órdenes.»

Algunos nombres de destacados jefes judíos en las filas rojas: Lazar Fakete (alias «general Kleber»), Matei Zalka (general Lukasz), Karol Swierczewsi (general Walter), Hans Beimler, Wolf, Brunner, Dumont, George Montague Nathan, Rosenstein, Golstein, Awrum Sokolnik, Joe Loew, etc. Además, el embajador soviético Rosemberg, el escritor Ilya Ehremburg, el verdugo de Hungría Bela Kum.

Nada más, de momento.

¿QUÉ PASA? en Barcelona

El Ministro de Educación de la U.R.S.S. es mucho más severo con los estudiantes que los Capuchinos de Sarriá.—El padre Alfredo Mondría, S. J., precursor de los "pildorazos" anticonceptivos.—La Comunidad Benedictina y el Casal de Montserrat promovieron causa criminal contra un cruzado del "18 de julio" y consiguen que sea condenado al pago de doscientas pesetas de multa

Por A. RECASENS SALVAT

Continúan coleando los incidentes universitarios. El cronista cree es su deber puntualizar que el Sindicato Democrático de Estudiantes tuvo su espaldarazo en el Convento de los Padres Capuchinos de Sarriá. Nadie ignora que dicho sindicato, allí fundado y estructurado, está bajo el control comunista. Ignoramos si la autoridad eclesiástica ha sancionado el delito canónico que supone la colaboración con el comunismo, la violación del Concordato y el escándalo de que una Orden religiosa albergue y aliente una asamblea clandestina, con presencia de activistas extranjeros que les dictaban las normas a seguir y la presencia de mujeres dentro de la clausura de un convento de varones.

Sea como sea, contrastamos esta actividad comunista entre nosotros, con el amparo de religiosos, con la realidad de lo que sucede en la URSS. Acabamos de leer una entrevista con el Ministro de Educación Superior y Especializada de la URSS, profesor Vsevolód N. Stoletov, publicada en el periódico de la juventud comunista «KOMSOMOLSKAYA PRAVDA». En la misma, el Ministro declara que «el autogobierno estudiantil estaba limitado a los deportes, los dormitorios y otras facetas no académicas de la vida universitaria». Stoletov subrayó: «La responsabilidad estudiantil en los asuntos académicos no va más allá del deber de estudiar.» Esta es la doble táctica del comunismo: agitación reclamando el autogobierno estudiantil en la vida académica de los países no comunistas y servilismo total, sin derechos de huelgas ni para obreros ni para estudiantes en los países sojuzgados por la dictadura del Kremlin. Este es el horizonte que presenta a la juventud universitaria española el llamado Sindicato Democrático de Estudiantes, que, como mínimo, como dice muy bien la nota de la Hermandad Nacional Universitaria del distrito de Madrid, precisa que las Juntas de Profesores de cada Facultad y Escuela Especial condenen de un modo enérgico y definitivo al Sindicato Democrático de Estudiantes, declarándole ilegal por su origen, métodos y fines, así como señalando a sus promotores responsables ante la Universidad de toda la actual situación.

Hay que desmontar a fondo y sin contemplaciones, llegándose hasta donde convenga, el aparato del agitprop marxista del Sindicato Democrático de Estudiantes. No hay que caer en su táctica de acumular sanciones sobre la masa neutra o indiferente—que también es responsable por su pasividad—mientras puedan quedar impunes los auténticos agitadores, ya políticos profesionales, ya profesores, ya activistas, ya núcleos progresistas de sacerdotes o religiosos, ya estudiantes, ya infiltrados del quintacolumnismo marxista, que cuenta con abundantes medios económicos y que si no se les destruye al precio que sea su organización, las otras clases de represión sólo servirían para aumentar descontentos irreflexivos. Hay que matar el huevo.

Pero no basta la desarticulación que ahora debe ser contundente de esa acción política. Ahora se impone un revisionismo total de lo que convenga rectificar en orden a la política cultural, universitaria, doctrinal y al magisterio de escritores, publicistas, editoriales y política escolar. Decía el inolvidable Obispo de Astorga Dr. Jesús Mérida: «En la escuela tuvo su origen la revolución que en nuestros días sembró con un millón de cadáveres el suelo sagrado de España; pues si bien fueron las muchedumbres populares, engañadas y enloquecidas, las que realizaron la vandálica devastación, no actuaron sino como masa gregaria bajo el impulso y dirección de los intelectuales salidos de las aulas. Y no somos pesimistas respecto al porvenir de nuestra Patria, porque el pesimismo es incompatible con nuestra fe sobrenatural en la Providencia y nuestra fe humana en los destinos históricos de España. Pero optimistas, y profundamente optimistas, no podemos despreciar el peligro de que, solapadamente, si no a cara descubierta, se vuelva a hacer en la escuela otra siembra de ideas revolucionarias—ya están de nuevo en nuestro mundo intelectual algunos de los antiguos sembradores—; siembra que, en el futuro hipotético más o menos lejano—que Dios quiera jamás se convierta en realidad, pero cuya posibilidad no se puede excluir del cálculo de las previsiones humanas—, produzca amargos frutos, que sería preciso ahogar otra vez en sangre para salvar la vida del país, reincidiendo de este modo, aunque bajo otras formas, en aquella trágica falta de lógica en que, según nuestro incomparable Mella, incurrieron los políticos liberales que en el pasado régimen entronizaban los principios para tener después que fusilar las consecuencias.»

Hay mucho para reflexionar por los más altos responsables de la política universitaria, docente, periodística y cultural de España, ante estas palabras del malogrado Obispo Dr. Jesús Mérida. También para revisar el fracaso ideológico del desviado SEU y de revistas como «Escorial», que en manos de los Dionisio Ridruejo, Laín Entralgo, Tovar, Marías y otros, desviaron ideológicamente la vida intelectual y las finalidades del 18 de julio.

Como que no queremos que España caiga en manos de ningún Stoletov en el Ministerio de Educación Nacional, aunque gozara de cargos de confianza vaticana, decimos que el problema de la Universidad y de los medios de comunicación social de España deben ser apuradamente fieles—hasta las últimas consecuencias—a los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional. Decía Lenin: «Si hubiera habido en Petrogrado, en 1917, solamente algunos millares de hombres sabiendo bien lo que querían, jamás habríamos podido tomar el poder en Rusia.» En España, nos parece, existimos estos hombres. Y a la acción policíaca para acabar con toda clase de desórdenes en la Universidad, paralelamente hay que entonarse con los Principios del 18 de julio, acabando con toda heterodoxia antirreligiosa, antipatriótica y progresista.

EL PROBLEMA DE LA PILDORA ANTICONCEPTIVA... TIENE SU «MORALISTA»

El escándalo producido por la publicación del informe «secreto» que los Javierre, Martín Descalzo, Aradillas y Salazar, han hecho circular por España, de la Comisión Asesora del Romano Pontífice sobre el problema de la natalidad, SIN AUTORIZACION DE LA JERARQUIA ECLESIASTICA COMPETENTE, es una nueva muestra de cómo entienden algunos sacerdotes y publicistas católicos sus deberes como tales.

Pero en Barcelona se comenta que esta actitud de rebeldía y de intolerable ligereza tiene su precedente en el caso inaudito del Padre Alfredo Mondría, S. J., profesor de Teología Moral de la Facultad de Teología de San Cugat del Vallés, que se permitió publicar y presentar un inhibidor de la ovulación de unos laboratorios de Barcelona. Sus «razones» fueron contestadas en un folleto titulado «La píldora moderna, con muerte de Lucrecia, parienta de Bruto, y afirmaciones peregrinas del moralista P. Alfredo Mondría». Tal folleto fue enviado al Episcopado Español y a la Santa Sede. Varios Prelados felicitan al autor efusivamente y condenan el escrito de propaganda comercial del Padre Mondría. El autor de dicho escrito demuestra «la moral de manga ancha, de casuística irresponsable y utilitarismo desviado... en que ciertos laboratorios utilizan la moral poco menos que de propaganda para uno de los protestágenos, y el nombre de un jesuíta, Padre Alfredo Mondría, como cebo de los incautos.»

Se afirma, por padres jesuítas de Barcelona, que durante el gobierno provincial del Padre Alfredo Mondría comenzaron muchas de las causas de la actual crisis que sufre la Compañía de Jesús en Barcelona. Uno se lo explica al contrastar que, ya en 1965, el Padre Mondría se prestaba a recomendar las prácticas de Herodes en masas de inocentes todavía no nacidos. A la nota del Arzobispo de Madrid en que se censura a los cuatro autores españoles que han publicado el informe «secreto» reservado a la Santa Sede sobre la píldora anticonceptiva, debe añadirse el daño que sufrió la opinión pública española al ver cómo ya en 1965 el Padre Mondría, S. J., también sin censura eclesiástica, se permitía propagar un producto para evitar la procreación, sin que el Padre Secretario Provincial apelase a su justicia postal.

DOSCIENTAS PESETAS DE MULTA AL ACUSADO

Respecto de la causa que promovió la Comunidad Benedictina del Monasterio de Montserrat contra un tradicionalista de Barcelona, nos limitamos a transcribir la nota que publica la prensa de Barcelona el 4 del corriente: «El Tribunal de la Sección IV de la Audiencia Provincial dictó sentencia en la causa seguida contra Jaime Vives Suriá, procesado por los incidentes ocurridos en el «Casal de Montserrat» el 7 de julio pasado. Se considera que el procesado interrumpió una conferencia cultural y es autor de dos faltas, una de insultos de obra y otra de coacciones, y se le aplica la sanción de una multa de cien pesetas por cada una de dichas faltas.»

¿Nuestro comentario? Nos parece muy poco conciliar promover un juicio, con todos sus inconvenientes, dispendios y molestias por una falta tan leve como supone la sanción de doscientas pesetas. La Comunidad Benedictina de Montserrat, tan amiga de los Bartra y otros jerifaltes comunistas e izquierdistas que colaboraron en la «Corona Literaria a la Mare de Deu de Montserrat», han demostrado muy poco ecumenismo cuando se trata de un tradicionalista. En fin, ¡ojalá que este juicio logre que el «Casal de Montserrat» se dedique a su labor propia, sin caer en aquello de ser depósito de propagandas marxistas y de «Comisiones Obreras», con permiso del Revdo. José María Bardés Huguet y don Antonio Badia Margarit, según declaró la señorita Mercedes Durán, como consta en «El Noticiero Universal», cuando informó del hallazgo de tal propaganda subversiva!

AL CABILDO DEL PILAR, A LOS ARAGONESES Y A LOS QUE AMAN A LA VIRGEN

Se incita al expolio de las joyas de la Virgen del Pilar de Zaragoza

Por ROBERTO G. BAYOD PALLARES

Sí, hermanos, hablemos claro y sin eufemismos. Se proyecta apoderarse y disponer de las joyas que son propiedad de la Virgen del Pilar, y precisamente por quienes más obligados están a colaborar en su custodia.

El que incita a que otros cometan este desmandamiento es también responsable. Confieso que soy totalmente profano en Derecho penal y también en el canónico, pero ni el uno ni el otro pueden estar en oposición con el Derecho natural, y a éste me atengo, con todas sus consecuencias.

¿De quién son las joyas? Por de pronto, no son de quienes incitan a la venta. ¿Son del Cabildo? Lo serían si sus antiguos dueños hubiesen hecho donación al Cabildo, pero tenemos entendido que, salvo alguna rarísima excepción, la donación fue a la Virgen del Pilar. En el Pilar de Zaragoza puede haber muchos bienes que sean propiedad del Cabildo o del Arzobispado, pero entre esos bienes no se encuentran las joyas, que fueron donadas a la Virgen, y si alguna lo hubiese sido al Cabildo, era para que allí sirviera de ofrenda y culto.

En el caso de que las joyas no hubiesen sido donadas, no cabe pensar más que continúan siendo de sus dueños y allí las tienen depositadas como ofrenda. Solamente la donataria, la Virgen, puede facultar a las personas humanas a su enajenación. Ni siquiera el donante, a no ser que se retracte de su donación y la declare nula, puede vender las joyas o autorizar esa cesión onerosa. No es preciso que supongamos esto último, pues no ha lugar, sino todo lo contrario; son los donantes los que con más derecho pueden o podrían —si vivieran— protestar ante la falta de respeto a su voluntad por quienes tanto presumen de respeto a la voluntad humana.

No creemos que haya nadie que se atribuya poderes otorgados por la Virgen para enajenar o hipotecar bienes que a Ella y para su culto fueron entregados.

¿A qué viene todo esto? Aclarémoslo antes de continuar con nuestro punto de vista, que exponemos con toda crudeza, porque el caso lo requiere.

* * *

En el verano de 1967, un diario de ámbito nacional publicaba una crónica desde Zaragoza en cuyo final se apuntaba la posibilidad de que fueran vendidas las joyas de la Virgen del Pilar. Tuve conocimiento por un recorte que recibí desde Barcelona, y el remitente me decía: «*Si los aragoneses no tenéis agallas para atar en corto a quienes se propongan perpetrar esa venta sacrílega, lo haremos los catalanes.*»

Los catalanes llevan fama de buenos administradores y también de buenos comerciantes, y precisamente eran ellos los que supervaloraban lo sobrenatural sobre lo material, por muy «social» que se vista. Esto me puso en guardia, pero creí que no sería más que una idea aislada de ese periodista seglar, y no concebía que pudiera calar en un sector del propio clero ubicado en Zaragoza.

Pronto comprendí que el corto comentario del «macabeo catalán» no era una falsa alarma, ya que durante las fiestas del Pilar un sacerdote osó predicar en el mismo sentido. ¡Cosa inaudita, pero real! Ya empezamos a no extrañarnos de nada.

Llegó, por fin, la santa reacción. Un ilustre aragonés, ferviente católico, gran jurisconsulto, el profesor Martín Ballesteros, en la «Hoja del Lunes» de Zaragoza del 11 de diciembre de 1967, hizo acto de fe pilarista, con una exposición breve y concisa, pero tajante y docta, como corresponde a un alto funcionario de la carrera fiscal.

Los complicados en la mercantil y sacrílega intentona no tardaron en reaccionar negativamente (hay dos clases de reaccionarios: positivos y negativos). Dos padres jesuitas, uno de ellos muy conocido por ser director de una revista zaragozana y muy progresista, se pronunciaron abiertamente por la venta del Tesoro de la Virgen, en la «Hoja del Lunes» del 16 del mismo mes.

El periodista sacerdote «Orlando», en «Heraldo de Aragón» del 2 de enero de 1968 (conmemoración de la venida de la Virgen), se hace eco de ese intento y lo critica desfavorablemente. Sigue la reacción de los católicos amantes de la Virgen, y otro presbítero que conoce mejor que nadie el tema histórico y teológico de la Virgen del Pilar, ya que pasan de media docena los libros que le conocemos sobre al Pilar, algunos de ellos galardonados, en el diario «Amanecer» del 5 de enero, con claridad y valentía, pero con suma caridad, ataca esa postura mercantilista de las «reflexiones sociales».

El jesuita autor de estas últimas «reflexiones» se sintió herido, a pesar de la discreción con que el reverendo don Francisco Gutiérrez Lasanta expusiera sus puntos de vista teológicos, y cargando su pluma de «non santa» ira, arremete contra el sacerdote de Cristo, en un artículo publicado en «Amanecer» del día 16 de enero con el título «Hablemos claro», en el que, con ausencia total de la caridad, pretende (no insulta el que quiere, sino el que puede) insultar al benemérito sacerdote pilarista, al que le llama «coadjutor de pueblo», «mentalidad antigua», «mentalidad rancia», «mentalidad egoísta y sentimentaloide», asemeja su escritura a la de «una señora del siglo pasado», escribe «con una lógica aprendida es una cartilla para principiantes, que sus admiraciones «son propias de una imitación servil de antiguo tono ciceroniano», muy poco discretamente le llama «freudiano» y de «ideas obsesivas sexuales», y, finalmente, dice que ese sacerdote que se ha pronunciado en contra de la venta de las joyas desconoce «las reglas del escritor o del periodista actual».

Ante ese intento de insulto, quiero aclarar que ese reverendo sacerdote que «desconoce las reglas del escritor o periodista actual» ha escrito *más de treinta* obras, varias de las cuales *han sido premiadas* en concursos nacionales, en tanto que el jesuita que acusa es conocido en España por un famoso *plagio periodístico* (copiado del extranjero), cuando las críticas del libro «Los nuevos curas». ¿Acaso las reglas del escritor actual son las de plagiar? Confesamos que, efectivamente, las desconoce el defensor del Tesoro de la Virgen del Pilar.

Finalmente, el semanario ¿QUE PASA? del 3 de febrero contiene dos trabajos sobre el mismo problema que empieza a estar candente, pues no cabe la menor duda de que hay alguien interesado en la venta de lo que no es suyo. ¿Quién mueve a esos sacerdotes a escribir y proponer el expolio del Tesoro de la Virgen?

* * *

No quiero entrar en detalles de las razones sociales que alega el reverendo jesuita, ya que tales «razones» o «reflexiones» solamente aparecen en el título de su trabajo. Lo que deseo, en cambio, es resaltar que el «actual escritor y periodista» jesuita, al querer «hablar claro», dice: «*Por Dios, que el artículo no lo lean nuestros universitarios...*» Se refiere al del reverendo «coadjutor de pueblo», y teme que se escandalicen los futuros intelectuales. Bien; tengo que confesar que quienes me han entregado el artículo del padre jesuita han sido precisamente un grupo de estudiantes que de lo que se han escandalizado no es lo que ha escrito el cura pilarista, sino de lo que dice el «actual escritor».

Las verdaderas razones sociales las he querido hallar por mí mismo, haciendo una encuesta a personas muy necesitadas, cuyas respuestas las puedo resumir en estas dos frases: «nada queremos a costa de lo que es de la Virgen» y «si nosotros pudiéramos, se las regalaríamos a Ella». Son los humildes los que no quieren que los burgueses resuelvan los problemas económico-sociales de los «económicamente débiles» con el Tesoro de la Virgen, sino que lo que desean es que sean ellos, los que tanto presumen de «sociales», los que den ejemplo, privándose de esas fortunas y de esos latisueldos.

Si la desamortización liberal del siglo pasado fue un robo a la Iglesia que no resolvió ningún problema económico-social, sino que los agravó, por cuanto «aburguesó» más a la sociedad, en el caso de que llegara a perpetrarse este despojo a la Virgen del Pilar, además del agravante de que se iniciaba y se llevaba a cabo por elementos directivos de la Iglesia, no resolvería ningún problema, ya que serían unas diminutas micromigajas las que llegarían a muy poquitos necesitados. Alguien se beneficiaría, efectivamente, pero no serían los del sector «social».

Por hoy terminan nuestras reflexiones, y Dios quiera que no haya necesidad de que tengamos que «*escribir y hablar más claro*».

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

LIII.—PELIGROS DE LA VIDA SOCIAL

«Mas si la persona humana, en lo tocante al cumplimiento de su vocación, incluida la religiosa, recibe mucho de esta vida en sociedad, no se puede, sin embargo, negar que las circunstancias sociales en que vive y en que está como inmersa desde su infancia, con frecuencia le apartan del bien y le inducen al mal. Es cierto que las perturbaciones que tan frecuentemente agitan la realidad social proceden, en parte, de las tensiones de las estructuras económicas, políticas y sociales. Pero proceden, sobre todo, de la soberbia y del egoísmo humanos, que trastornan también el ambiente social. Y cuando la realidad social se ve viciada por las consecuencias del pecado, encuentra nuevos estímulos para el pecado, los cuales sólo pueden vencerse con denodado esfuerzo, ayudado por la gracia.» (*Const. sobre la Igl. en el m. a. núm. 25.*)

"CORRE, TROTA Y GALOPEA..."

Para una humildad mayor... a Jerez de la Frontera

Por un DOMINE CESANTE

Siempre he sido un poquillo cuidadoso y curioso de la epigrafía; y es que, naturalmente, por ahí, cuando menos uno piensa salta la liebre. El epígrafe que con el auxilio de Dios voy a comentar lo atisbé no hace mucho (3-II-68) en la página religiosa del periódico «El Correo Catalán». Algo breve es el suelto pertinente y mayor, en cantidad y calidad, el epígrafe: **PARA UNA HUMILDAD MAYOR.** Así mondo y lirondo. Yo me dije para mi capote: Tú no eres poseedor ni siquiera de la «menor», ¿cuál será, canario!, la HUMILDAD MAYOR? Pero, ¡menudo chasco!, al abrir el lío me sentí un tientaparedes: tenía que irme con la música a... Jerez de la Frontera. ¡Nada menos!

El pío lector, de seguro gran seguidor de Jesucristo, que nos dijo en el Evangelio: «Tomad vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas. (Mateo. 11. 29); el pío lector, digo, ya se hará cargo de mi deslizamiento forzado hacia aquellas fronteras.

Y, amorugado mi comienzo, comienza así el suelto de Casimiro Martí, sacerdote de Jesucristo:

«A muchos han sorprendido las palabras del obispo auxiliar de Sevilla, en la homilía que compuso para ser leída en las misas del domingo pasado, celebradas en la ciudad de Jerez de la Frontera. No es usual, en el nivel de responsabilidad en que la declaración se ha producido, que se tome la defensa de los derechos de los trabajadores con un lenguaje tan desprovisto de artificios, que no teme aparecer en algunos puntos como inconformista haciendo uso de palabras textuales del Concilio.»

Pues a mí me han sorprendido otras cosas, precisamente. Por ejemplo, la ausencia del texto, para verlo y no creerlo; y la alusión aquí de la homilía de allí: ¿no tenemos en el país las nuestras más «al estilo»? ¡Para, después, pedir «Bisbes Catalans» con música estridente! Ya, donde digo «digo», no digo «digo», sino digo «Diego».

También me ha sorprendido esa toma de la defensa de los derechos de los trabajadores con PALABRAS TEXTUALES DEL CONCILIO. Las del «Concilio en marcha», por ventura, no serán TEXTUALES; y las del «tándem» celebérrimo, ¿cómo serán, Dios mío, cómo serán? Y también me ha sorprendido la DESPROVISION de artificios y los puntos inconformistas y el nivel (¿desnivel?) de responsabilidad. ¡Cuánta sorpresa la mía! Pero ya volveremos a ello; por ahora, señor de los epígrafes, no asoma todavía la HUMILDAD MAYOR. Así que andandito a su búsqueda, cómo dicen hoy:

«Si la Iglesia se muestra insensible a las angustias y a las esperanzas, a las tristezas y a las alegrías de los hombres de su tiempo, se incapacita para dirigirse a ellos, para realizar con ellos su misión. Porque es en el centro mismo de la vida de los hombres y no en las nubes donde Dios se quiere encarnar.»

Bajemos, pues, de las nubes y preguntemos presurosos: ¿Con qué Iglesia va todo ese no trauma psíquico, don Casimiro? ¡Hay tantas iglesias en nuestro «aggiornamento» (incluso con I mayúscula)!... Porque si todo eso va con la Iglesia católica, apostólica y romana, cuya cabeza visible del mismo Jesucristo es nuestro santísimo padre, el Papa Pablo VI, le digo, don Epigráfico, que miente y que miente y que mentirá... ¡Los niños que son buenos no van por ahí! Así que dejémonos del centro mismo de la vida de los hombres, ni nos encaramemos por las nubes para asistir a la encarnación de Dios... ¡Y que el Dios bueno nos perdone por el abuso de tales y cuales expresiones hoy!

Adelante, pues, con los faroles a la busca de la HUMILDAD MAYOR:

«Nadie, con un mínimo de conocimientos del tema, deja de reconocer el alejamiento que ha existido desde hace muchos años, y que existe en nuestro país y en otros, entre la clase obrera y la Iglesia. Pero la Iglesia tiene necesidad de vibrar por los problemas de la clase obrera, no sólo para encontrar a los destinatarios de su mensaje en el preciso lugar en que se hallen, sino también para ser capaz de una HUMILDAD MAYOR (subrayo yo) y poder percibir con temor religioso su alejamiento con respecto al mundo actual en su conjunto.»

¡Frescos estamos! El TEMA no ha asomado aún; pero ha asomado, como de las mismísimas nubes, la HUMILDAD MAYOR y precisamente para asestar una grosera, imperdonable injuria contra la faz de la santa madre Iglesia católica, apostólica y romana! ¡Fuego del cielo!

Pero giremos la hoja. Todo lo que resta del suelto martiniano no es propio, ni mucho menos, de la pluma de un cristiano responsable, no digamos ya de un sacerdote de Jesucristo, por epigráfico que se proponga ser. Ni una palabra más aduce de la HUMILDAD MAYOR. Conque enterados... Ya quisiera yo saber qué es lo que late en aquellas palabras: SI CIERTOS DERECHOS NO SON SUFICIENTEMENTE RECONOCIDOS ES QUE HAY QUIENES DISPONEN DE UN PODER EXCESIVO.

Don Casimiro se recela. Y, como buen amigo, yo le digo: Las damas IGLESIA y JERARQUIA no pueden defenderse...; pero por ahí asoma (y no desde las nubes) el hirsuto brazo de la dura mano con la recta vara de una... FISCALIA.

Y, con la venia del lector, nos dirigiremos por unos momentos ¿a dónde?... «Corre, trota y galopea cuando va por la verea, caminito de Jerez.» ¿No dice así la copla? ¡Pues eso! Dirijámonos a Jerez...

¡Así andamos!...

● Se trata de una carta pastoral, ya citada otras veces, en que el obispo, doctor Antonio Corso, nos hace ver cómo piensan, hablan y obran los progresistas uruguayos.

Se desenvuelven dentro de un clima llamado de ideas avanzadas.

En difusión blasfema del Evangelio se presenta la parábola del «Buen Samaritano», encarnando la figura simpática en el comunismo que hace misericordia; y en la de «los dos hijos» el comunismo es presentado haciendo la voluntad del padre.

Se habla de la **nueva moral**, basada en la conciencia personal exaltada por la libertad, liberándola de la **vieja**, apoyada irónicamente en **San Aristóteles**.

Iconofobia. Rubor por la Historia de la Iglesia; simpatía por personajes funestos que la combatieron...

Rebeliones de miembros de la Iglesia, presentados a la opinión pública cual héroes incomprendidos o **pioneros** de reformas (ilegítimas) y **profetas de la nueva fe**, en contraste con los reaccionarios de mentalidad **preconciliar**...

«Los hombres ingenuos no deberían jamás olvidar la advertencia que hacía en el Concilio el cardenal primado de Polonia cuando expresaba que las palabras y conceptos del mundo comunista tienen sentido totalmente distinto en el mundo libre. ¡Nadie podrá dudar de la validez de la información del purpurado polaco!»

Pues sí. Y no sabemos con qué escandalizada iracundia se seguirán rasgando las vestiduras en el cenáculo de «Ya», ahora que el mismo cardenal Wyszynski (con todos los obispos) por dos veces en pocos días **torna a dividir a los católicos** (!) por su falta de caridad evangélica para con sus más fieles hijos de la Organización PAX.

● Hay discípulos aprovechados de Camilo Torres, venidos hasta de Estados Unidos. Son dos hermanos, Tomás y Arturo Melville, sacerdotes del instituto misionero de Maryknoll, muy bien quistos de las bandas rebeldes filocastristas.

Cuando no actúan directamente con los rebeldes y terroristas en Guatemala sirven en Méjico de apoyo y enlace a los revolucionarios exilados. No les falta el aliento y estímulo de otros conmilitones **misioneros** (?) y hasta de una **intrépida** Sor Mariam Peter, maestra en los coloquios **ecuménicos** de los nuevos apóstoles y los **queridos hermanos** jefes de las guerrillas...

«El comunismo sabe que el **progresismo** es la escalera mágica de más alta eficacia: que colocando en ella error, confusión, mano tendida, rebelión... necesariamente sacará, con manos ajenas, una revolución.» **(Mons. Corso.)**

S. I. C.

U. S. A. O RUSIA

Actualmente en España muchos católicos son decididamente antiamericanos. A esto contribuye la prensa grandemente. Es muy lícito para un católico ser o no pro americano. Pero este antiamericanismo les lleva a adoptar una postura francamente favorable respecto a Rusia y el comunismo.

Estamos en una época en que las naciones no llamadas «grandes» deben tomar un partido definido. Amigos de U. S. A. o amigos de Rusia. No se puede ser neutral.

Existe, por desgracia, una corriente que dice que el comunismo ha evolucionado, que tiene muchos puntos comunes con el catolicismo. En fin, que es poco menos (quizá sin el poco) que el régimen ideal.

Sin embargo, las condenas del comunismo siguen en pie. Posteriormente a la encíclica Divini Redemptoris del Papa Pío XI, la Congregación Romana del Santo Oficio con fecha 1 de julio de 1949 manifestó:

«Se ha preguntado a esta Suprema Sagrada Congregación: Si los fieles que profesan la doctrina materialista y anticristiana de los comunistas, y sobre todo aquellos que la defienden o la propagan se hacen acreedores por ese hecho mismo de la excomunión, especialmente reservada a la Sede Apostólica. Los eminentísimos y reverendísimos padres encargados de la guardia de la fe y las costumbres, después de haber recibido opinión de los reverendos consultores en la sesión plenaria del martes 28 de junio de 1949 han decidido responder afirmativamente.»

Más recientemente (25 de marzo de 1959) el Santo Oficio ha prohibido hasta la colaboración en el plano electoral con el comunismo o con aquellos que lo favorecen. Es por todo esto por lo que aún incluso no simpatizando con U. S. A., hay que colocarse a su lado so pena de hacerlo con los comunistas.

Esto es lo que debe pensar aquel que se tenga por un católico responsable.

En la vida política, U. S. A. representa, por lo menos actualmente, todos aquellos valores que siempre se han defendido como buenos y que actualmente el comunismo y Rusia quieren hacer desaparecer.

MARIO NUÑEZ

DE NUEVO, EL CATECISMO HOLANDES

Por IJCIS

1. INSIDIAS DE LA DESINFORMACION

Hace algunos días varios de nuestros periódicos turbaron una vez más a sus fieles lectores con una noticia desconcertante: la comisión cardenalicia por unanimidad declaraba que no había ni herejías ni errores doctrinales en el catecismo holandés. Que bastaría alguna corrección (¿nada más que de lenguaje?). O sea, algo muy contrario a lo que pocos días antes se nos había dicho.

«L'Osservatore Romano» del 31 de enero ha debido puntualizar en primera plana: **«Han aparecido en algunos diarios noticias que dan por definitivamente concluidos los trabajos en torno al conocido problema del nuevo catecismo holandés. De fuente bien informada sabemos que tales noticias son por lo menos prematuras.»** El cardenal Alfrink deplora la traducción inglesa sin autorización eclesiástica y sin la incorporación de las eventuales **modificaciones** todavía en discusión...

¿Cómo han podido caer en la trampa ciertos periódicos? ¿No resultaba sospechosa la información, por muchas agencias centroeuropeas que la amañasen?

«Ya» (2-II-68) pretende inútilmente justificarse con explicaciones que a nadie convencen y que más bien harán exclamar a todos: **excusa no pedida, acusación manifiesta.**

2. EL PARECER DE «RENOVATIO»

Por eso nos parece oportuno resumir para nuestros lectores el juicio que sobre la versión inglesa nos da la ponderada revista de teología y cultura «Renovatio» (enero-marzo 68), que bajo los auspicios del cardenal Siri aparece en Génova.

BAJO EL SIGNO DE LA «GNOSIS».—Lo primero que llama la atención es el **nuevo orden.** «Naturalmente esto obedece a una tesis: el orden de las materias corresponde al de las posiciones doctrinales.»

«La estructura de la existencia humana se ve como problemática, y la solución de este problema, la respuesta, es Dios en cuanto crucificado.»

Aquí aparece el parentesco con la teología protestante contemporánea, y se descubren inquietantes perspectivas **de tipo gnóstico,** al atribuir a Dios lo que en sí pertenece a la Humanidad de Cristo, como si la crucifixión fuese **el más profundo misterio de Dios** en cuanto tal.

En consecuencia, en el tratado acerca de Dios, con que se cierra el libro, aflora de nuevo la **gnosis:** «el mal es visto como una potencia autónoma de Dios». Dice textualmente la pág. 493: **«Cuando nosotros afirmamos de toda cosa en sí misma y de todo acontecimiento, en sí mismo considerado aisladamente, que eso en todo caso procede de Dios, afirmamos más de lo que conocemos como materia de fe.»**

Como se ve, al dolor y al mal (puestos, ¡ojo!, en el mismo plano) se los considera como entidades autónomas sin relación alguna con Dios. Efectivamente, insisten en la misma página. **«Nosotros no podemos afirmar que una situación adversa, una catástrofe o un crimen vienen de Dios. El dolor y el mal como tales son contrarios al Todo; son contrarios al plan de Dios; son, precisamente, contacto con lo que no es Dios.»**

La idea del dualismo surge espontánea, como se aprecia con invencible rigor en la afirmación citada. De Dios no procede de **ningún modo** el mal; ni siquiera el dolor, ni siquiera el castigo. Más aún, nos dicen que en esto consiste propiamente la enseñanza del Nuevo Testamento. **«La misma destrucción de Jerusalén no se describe como un castigo de Dios»** (pág. 495).

El mal —añaden— tiene **en sí mismo** su castigo. Mas esto ¿no lo constituye como un reino autónomo, como **sustraído** a la causalidad divina?

«¿En qué sentido —se pregunta el crítico de «Renovatio»— está entonces el mundo sujeto a Dios? Es un sentido, podemos decir, **dialéctico:** Dios sabe hacer un buen uso del poder autónomo del mal y del dolor... La omnipotencia de Dios consiste en el buen uso del dolor y del mal; mas de ningún modo es Dios la causa de la realidad del dolor y del mal.»

LA SOMBRA DE MARCION.—«Nos encontramos —prosigue el censor genovés— ya casi en el clima **marcionita.** Pues esa total ausencia de Dios de la realidad del dolor y del mal es considerada como revelación específica del Nuevo Testamento. Y es aquí donde volvemos a la cruz como misterio de Dios.»

«En Jesús, la omnipotencia de Dios, como su suprema manifestación, se ve en que sufre la muerte sin resistirse a ella, con nosotros; y así en vencer a la muerte» (pág. 498).

«Lo que es propio de la naturaleza humana de Cristo se atribuye a su naturaleza divina como tal. Parece que se fusionan la naturaleza de Dios y del hombre en una misma realidad; eso también nos conduce al clima gnóstico. Es la sustancia divina que en sí y en las almas padece la violencia del mal.»

¿Y en qué consiste la omnipotencia de Dios? **«Consiste en la comunidad con nuestro amor y nuestro sufrimiento»** (p. 498).

Las conclusiones **lógicas** de la revista italiana son muy graves:

«La omnipotencia divina no es, pues, un atributo metafísico, sino una manera de conquista escatológica divina: no es en el principio, sino en el fin, cuando Dios resulta omnipotente. Mas, como se admite el infierno (p. 480), de algún modo el reino del mal queda eternamente sustraído a la omnipotencia de un dios a quien se ha quitado el derecho y el poder de castigar. Es en ese nivel donde hay que buscar la ideología religiosa del nuevo catecismo y **no tan sólo en los** puntos de contraste con las particulares doctrinas tradicionales.»

¿Nada más? Dentro de esa específica ideología del catecismo holandés caben todas las **originalidades.**

«Niegan la distinción entre alma y cuerpo» (p. 473). Mas todavía, dado el peregrino concepto de muerte y resurrección, la censura de «Renovatio» no vacila en asegurar: «Aquí, negada el alma inmortal, queda destruido todo ligamen entre la vieja y la nueva creación. La materia del cosmos no tiene en modo alguno parte en el destino eterno del hombre. La materia es excluida del reino de Dios. Ella queda tan sólo en el presente orden, en que el bien y el mal viven divididos y, no obstante, dialécticamente copresentes.»

Es la teología gnóstica que sustituye a la teología clásica en la interpretación de los datos de la fe.

De aquí las ya célebres divergencias entre la tradición católica y el nuevo catecismo sobre: «la exégesis bíblica o la confesión auricular, el valor de la reforma protestante o la transustanciación, la virginidad de María o el pecado original, la existencia de los ángeles o el purgatorio, los fines del matrimonio o la Inmaculada Concepción.» Es la conclusión lógica de sus premisas, aun de las menos avanzadas. Pues aunque falte una conexión **sistemática,** «se ve, sin embargo, que todas aquellas posiciones sobre los puntos particulares encuentran pleno sentido y **organicidad,** si se conectan a la ideología religiosa **neognóstica** del catecismo holandés».

EN EL TORBELLINO DE LA EVOLUCION.—El nuevo catecismo admite expresamente el evolucionismo, que, juntamente con el mal, es una raíz de la miseria: **«Las raíces de la miseria están inextricablemente entremezcladas en estos dos factores juntos a la vez: la evolución del mundo y el pecado»** (p. 492).

«Salta ya bien claro a la vista cómo cabalmente mediante una valoración metafísica del evolucionismo (el tipo de la ofrecida por Teilhard) ha sido posible la construcción rigurosa de una nueva **gnosis.** La **gnosis** introduce la contradicción en Dios, y, por consiguiente en el mundo: el mundo es una contradicción de Dios, y su provisional impotencia, hasta que El, vivo en los iluminados, no vence al mal. La evolución es en esta perspectiva un proceso de construcción de la plenitud divina, es decir, según la línea gnóstico-cabalística, un proceso de liberación de Dios.

Aquí aparece el destino gnóstico del progresismo. En el vértice de todo movimiento progresista (desde las manifestaciones promarxistas de los años cuarenta hasta la gran llamarada teilhardiana de los años sesenta) se encuentra de propósito la valoración metafísica del evolucionismo.

Partiendo de la necesidad de fundar el progreso absoluto como ley del cristianismo, de la necesidad, por tanto, de un compromiso entre la visión cristiana y la historicista, el progresismo ha buscado ante todo distinguir, en el marxismo, entre materialismo e historicismo, admitiendo el segundo y rechazando el primero. Luego Teilhard ha ofrecido la posibilidad de incluir también el materialismo después de darle una superinterpretación: incluyendo la materia como un grado de la historia total, y, por consiguiente, como el principio del espíritu.

De aquí a introducir la dialéctica en Dios no había más que un corto paso. El catecismo holandés lo ha dado.»

3. EL PROBLEMA

La nota de «L'Osservatore» habla del conocido **problema** del catecismo holandés.

Realmente es un problema, y bien serio.

Que el centro de alta catequesis de Nimega, por encargo del Episcopado neerlandés, haya compuesto un **nuevo catecismo para adultos;** que éste haya sido aprobado y recomendado en colectiva carta pastoral; que se hayan vendido centenares de miles de ejemplares; que estén ya preparadas innumerables traducciones; que, entre tanto, por una simple denuncia de una revista y un núcleo de católicos **integristas,** el Papa haya debido intervenir...

Y es la Congregación de la Fe la que rechaza el catecismo por sus tesis heréticas; y se forma una comisión de cardenales en la que algunos confirman el primer juicio sobre errores y herejías; y siguen las discusiones de los teólogos, y se multiplican los viajes entre Roma y Utrecht... Y ahora sale la edición inglesa, desafiando la **prohibición** pontificia, sin la **responsabilidad** de Alfrink, con un **imprimatur** que se da y se retira...

Por otra parte, los periódicos y agencias (progresistas) siguen —con sus necios ditirambos y sus anuncios engañosos y su innoble presión— forzando los hechos consumados, como la traducción de Burlington. Añádase a todo ese **insano** clima (antitradicional y antibíblico) de no señalar ni condenar..., y la consideración debida a los obispos de Holanda.

Este es el problema. ¿Qué dirían ustedes de los obispos españoles si tuvieran que retirar un catecismo colectivamente aprobado y recomendado por todos ellos? ¿Y por qué? Porque una publicación como ¿QUE PASA? hubiera denunciado a Roma: este libro —que debe ser exponente de la máxima fidelidad y el más exquisito rigor— tergiversa o mutila, adultera o destruye los dogmas; rompe con la tradición eclesiástica; enseña veladas (y manifiestas) herejías o al menos rezuma historicismo, protestantismo, **gnosticismo.**

La **gnosis,** con su atractivo de ciencia y alta especulación, con su afán de **comprender** el misterio y **naturalizar** la fe, constituyó, en el siglo segundo, el mayor peligro quizá de toda la historia de la Iglesia.

¡Válgame Dios, y cuánto hemos progresado!

LA LEY DE LOS "SECRETOS OFICIALES" EN LAS

Fe serena en Garabandal

Recorriendo, hace poco, las páginas de ¿QUE PASA?, di con una carta al Director firmada por un auténtico «Macabeo». La leí con interés y hasta con pasión, con la misma pasión, si cabe, con que la escribiera *Juan del Santísimo Rosario y de Todos los Santos*. Su autor revela en esas líneas un olfato muy fino de lo divino que edifica y que verdaderamente hace pensar. Al final, en una P. D., se deja llevar el autor del entusiasmo garabandalista y adelanta, incluso, la posible fecha del milagro prometido por la Virgen, precursor del castigo sobre el mundo, aunque a renglón seguido parece echarse atrás y se pregunta si con ello estará ofendiendo a la Virgen. Esto es lo que me mueve a echar también mi cuarto a espadas en esta partida garabandalista de las páginas de la valiente revista.

¿Que si con ello estará ofendiendo a Dios? ¡Ni mucho menos, querido «Macabeo»! Todo lo contrario, ya que si el Señor nos anticipa ciertas señales para reconocer el cumplimiento de las profecías, no puede hacerlo por otro motivo que para que estemos al quite del peligro que se avecina para la humanidad que no quiere oír los avisos del cielo, y cualquiera otra postura de indiferencia u hostilidad hipercrítica hacia esas comunicaciones venidas de arriba, eso sí que desagrada a Dios. Pero hemos de ser prudentes y humildes ante el lenguaje profético para no adelantarnos a los planes de Dios.

Las profecías divinas —canónicas o privadas— siempre son lo suficientemente claras como para poder reconocerlas como tales cuando llega su hora, pero también lo suficientemente oscuras para no poder adelantar, por propia iniciativa, la fecha de su cumplimiento. Tan ello es así, que limitándonos a las profecías canónicas, los exegetas se las ven y desean para probar el valor profético de muchas de ellas aun después de haberse cumplido en Jesucristo. Si, pues, las profecías de la Biblia resultan oscuras, ¿por qué exigir más precisión a las privadas? Y aquí viene lo sorprendente e ilógico de los exigentes críticos: porque ante una profecía privada que concrete poco lo futuro, la rechazan como falsa e impropia de un Dios que no sabría comunicarnos lo que pretende enseñarnos. Y si, por el contrario, abunda en detalles de fechas, personas y demás circunstancias, la desprecian igualmente por estimarla falsaria, una profecía «a posteriori». ¿Cómo vamos a discutir con quienes poseen tales ideas preconcebidas y cómo llegarán tales seudointelectuales a escuchar y cumplir los deseos divinos? Pero también es cierto que debemos evitar el escollo opuesto: dar a los anuncios proféticos una interpretación exageradamente subjetiva y obligar a Dios a acomodarse a nuestras prisas y a nuestra miopía. No olvidemos esta advertencia del Señor: «*Cogitationes vestrae non sunt cogitationes meae*», mis cálculos no son como los vuestros.

La impaciencia humana se explica por la condición temporal de nuestra existencia; vivimos inmersos en el tiempo que, por naturaleza, es breve y fugaz; de ahí las prisas por conocer cuanto antes el futuro que nos interesa; de ahí también el creer que el Señor, en sus anuncios, habla expresamente para nosotros, para los de hoy. Y olvidamos que el tiempo no se cierra con nuestra meteórica existencia y que detrás de nosotros, otros hombres vendrán a ocupar el escenario del mundo y para los que, tal vez, el Señor destina los avisos con preferencia a los de nuestra generación. Seamos, pues, cautos y no pretendamos forzar el ritmo impuesto a los acontecimientos venideros.

Además, si fuéramos capaces de escarmentar en cabeza ajena, deberíamos mostrarnos precavidos al intentar rastrear en los planes divinos, porque la historia de las profecías privadas nos enseña que cuantas veces la miopía humana se ha anticipado a los anuncios proféticos, siempre ha salido malparada, siempre ha hecho el ridículo y, lo que es peor, ha contribuido, sin pretenderlo, a desacreditar el mensaje del cielo ante tantos críticos incrédulos, porque al comprobar el fallo de lo anunciado por los hombres e implicando la profecía en la interpretación humana, falible por esencia, han acabado por sostener la falsedad de aquélla, cuando lo que únicamente ha fallado ha sido la impaciencia humana. Vayan algunos ejemplos para corroborar esta afirmación.

De todos es sabido que, desde muy antiguo, han existido videntes que, escalonadamente, han anunciado, para estos últimos tiempos, la intervención directa de Dios por medio de un gran castigo a toda la humanidad. Hace algunos años, el Rvdo. D. Enrique López Galuá recogió parte de esas profecías, acompañándolas de su personal exégesis. Esto ocurría en pleno Movimiento Nacional, y, naturalmente, dejándose arrastrar el autor por la gravedad de aquellos momentos y por el triunfo de la Causa Nacional, creyó ver el cumplimiento de las profecías precisamente en aquellos años, y con él, la puesta en marcha del reinado esplendoroso de Cristo en España, como se anuncia en varios de dichos mensajes. Hoy, al cabo de más de treinta años, nos parece precipitada y hasta equivocada esa exégesis, porque tras aquella prueba sangrienta a que nos sometió el Señor y el resurgir religioso y patriótico que le siguió, los españoles, sin aprender nada del pasado, volvemos a las andadas. ¿Es que fallaron las profecías? No; la que falló fue la impaciencia humana al pretender imponer a Dios la hora y modo de realizarse. Cabe decir otro tanto del mensaje misericordioso que el Sagrado Corazón de Jesús trajo a los españoles por mediación de la sierva de Dios Madre Rafols. El biógrafo y competente comentarista de la heroína nacional en los Sitios de Zaragoza, don Domingo de Arrese (q. e. g. e.), sucumbió a la misma tentación al pronosticar para los años cuarenta el comienzo del singular y glorioso reinado del Corazón de Jesús en España. Pero, repito, esos errores humanos de cálculo no empecen lo más mínimo la autenticidad del mensaje y su cumplimiento total cuando llegue la hora marcada por Dios. Los que peinan canas recordarán seguramente la conmoción de España entera con el «caso de Ezquioga». Pronto vino la desautorización del Obispado de Vitoria; sobrevino luego nuestro Movimiento Nacional; pasaron los años y, poco a poco, lo de Ezquioga quedó olvidado. Sin embargo, cuantos han conservado la fe en aquella maravillosa intervención de la Virgen han creído ver el cumplimiento de los anuncios en varias ocasiones, a lo largo de estos últimos treinta y seis años. Pero siempre han fallado las previsiones humanas. Ello no es óbice para que, a pesar de tanta precipitación e impaciencia humanas, podamos seguir creyendo en la existencia y autenticidad de esos mensajes venidos del cielo.

Para no alargarme en demasía, no me detengo más—y merecería bien la pena—en los casos de Ezquioga y de la Madre Rafols, pero no sin antes declarar que existen muchas cosas en ellos que no han sido satisfactoriamente aclarados, ya que, ciñéndome a Ezquioga, puedo afirmar, con conocimiento de causa, que los fenómenos sobrenaturales continúan después de más de treinta años de haber intentado en vano ahogarlos con una sentencia condenatoria semejante a la que, en nuestros días, han lanzado sobre Garabandal.

Don Francisco Sánchez-Ventura insinúa veladamente esta misma idea en el prólogo a la obra *Dios en la sombra*. Le bastó, en efecto, comprobar «de visu» alguna de las manifestaciones actuales del «caso Ezquioga» para convencerse de que la mano de Dios anda de por medio. Esperemos la pluma ágil de alguien que pueda y quiera traer a nuestra trepidante actualidad la emoción divina de aquellos días, un tanto lejanos, en los que llegaron a reunirse más de 40.000 creyentes de toda España en la campa de Ezquioga. Desentendernos definitivamente de la llamada emocionada de la Virgen equivaldría a una apostasía mariana de alcance nacional. Digamos otro tanto del caso de la Madre Rafols. Brindo el proyecto al propio don Francisco Sánchez-Ventura, en quien tanto interés ha despertado ese acontecimiento, por confesión del interesado al autor de estas líneas. Pongo a su entera disposición, desde ahora, la no despreciable, aunque incompleta, documentación que desde hace veintitantos años obra en mi poder. Pero volvamos a Garabandal.

Nuestro valiente «Macabeo» parece haberse encariñado con el esquema que ha compuesto en torno al gran milagro anunciado por la Virgen para hacer coincidir su cumplimiento con la fiesta de Santo Tomás de Aquino (7 de marzo), y que este año cae en jueves. Confieso que su tesis no carece de lógica, pero ¡se pueden aportar tantos y tantos esquemas de igual o mayor probabilidad que el de nuestro amigo! Por vía de ejemplo, presento el siguiente. Partamos de los siguientes presupuestos: a) Que antes del gran milagro, el Señor dará una señal al mundo entero. b) Que el gran milagro se realizará en jueves, fiesta de un santo relacionado con la Eucaristía. (De mis informaciones, no hallo una sola que hable de un santo que tenga relación *indirecta* con la Eucaristía; todas ellas hablan de una relación *directa*, y hasta alguna precisa que será un santo *mártir* de la Eucaristía. Ahora bien, mártir de la Eucaristía fue San Tarsicio, cuya fiesta celebra la Iglesia el 15 de agosto. Y precisamente este año de 1968, el 15 de agosto caerá en *jueves*.) c) Por un vidente brasileño (cfr. *Dios en la sombra*, página 16) sabemos que en una de sus ilustraciones venidas, al parecer, del cielo, contempló el día 27 de mayo de 1956 la siguiente inscripción:

1968 27 †

d) En una de las profecías de Sor María Faustina, religiosa polaca, muerta durante la invasión de su patria del año 1938, se dice textualmente: «El Señor se me ha revelado hoy (22-II-1931) y me ha dicho: «... Antes de venir el día de la justicia, aparecerá una señal en el cielo y sobre la tierra. Esa señal será el signo de la Cruz, y de cada una de las llagas de mis manos y de mis pies saldrá una luz intensa que iluminará durante unos minutos a toda la tierra» (cfr. *Estigmatizados y apariciones*, por Francisco Sánchez-Ventura, pág. 294.)

Acoplando todos estos datos parciales y dispersos, podríase montar el siguiente esquema: El 27 de uno de los meses de 1968 anteriores al de agosto, aparecerá la señal de la Cruz visible a todo el mundo. El 15 de agosto de este año de 1968, festividad de San Tarsicio, mártir de la Eucaristía, y que precisamente cae en jueves, Dios hará el gran milagro anunciado por la Virgen a Conchita de Garabandal. ¿No les parece sugestiva esta interpretación? Ciertamente, y de tejas abajo, las cosas podrían suceder así, como podrán acontecer de acuerdo con lo que propone nuestro amigo, o conforme a cualquier otro esquema posible, pues hay para todos los gustos y puntos de vista. ¿Qué pensar de ésta y de tantas otras posibles exégesis de la profecía? Que todas ellas adolecen de un vicio de origen: son esquemas humanos, NO ES EL ESQUEMA DE DIOS. Por tanto, están ya sentenciados de antemano al fracaso. Estoy íntimamente persuadido de que los acontecimientos en Garabandal no han de verificarse tal cual los expongo más arriba, por muy lógica que parezca la exégesis de las varias profecías convergentes. Lo contrario sería algo parecido a la zangamanga de un mal estudiante que, no pudiendo dar con la solución del problema señalado por su profesor, lograra hacerse con el libro del maestro y copiara la solución verdadera sin esfuerzo alguno. Pero conven-

gamos que, en nuestro caso, el Solucionario del Cálculo de Dios está a cubierto de cualquier indiscreción humana. Tengamos, pues, paciencia y guardemos la calma; esperemos confiados la hora de Dios sin prisas ni angustias. No nos adelantemos al ritmo del cielo,- para no recibir decepciones por incumplimiento de nuestras previsiones y para no contribuir, además, a desacreditar la verdad de Garabandal ante los adversarios de lo sobrenatural, interesados cada vez más en expulsarlo de este mundo, ilusionados por hacer de este destierro un paraíso terrenal; hombres para quienes todo cuanto hable de profecías y anuncios celestiales no pasa de eso: música celestial. El cielo lo esperan aquí abajo; el otro, el auténtico, está muy lejos y se lo dejan a Dios, a los ángeles y a los pájaros. Sigamos firmes en nuestra fe garabandalista, porque descansa en hechos que resisten la más exigente de las críticas. Nosotros no creemos en Garabandal por lo que las niñas dijeran o dejaran de decir en su día, sino porque en ese rincón de la Montaña han tenido lugar unos hechos comprobadísimos por centenares de médicos, especialistas, teólogos imparciales y por miles y miles de testigos a quienes no se les puede tachar, así, por las buenas, de ser objeto de sugestión o exaltación emocional. Y por la misma razón, seguimos en nuestra fe garabandalista ahora que las niñas se contradicen o niegan lo que antes afirmaran. Para quienes pongan en duda lo racional que resulta creer en Garabandal, les recomiendo lean la obra *Dios en la sombra*, escrita por un teólogo que, además, fue testigo directo de los hechos de Garabandal desde el primer día. Por otra parte, la veracidad de esos hechos depende del cumplimiento del milagro que está anunciado para un próximo futuro, y, por tanto, estimamos una grave imprudencia cualquier género de condenación anticipada.

Ante las andanadas de argumentos seudocientíficos de los adversarios de Garabandal, ante ese telón de silencios llenos de cobardía, de autosuficiencia y de prejuicios que observamos en la casi totalidad de los medios de información, opongamos nuestra fe serena y firme, opongamos, sobre todo, el tesonero empeño, cada día renovado, de cumplir el espíritu del mensaje de Garabandal: espíritu de oración, penitencia y cambio de vida. A la Virgen esto es lo que principalmente le interesa. Lo demás vendrá por sus pasos contados, cuando suene la hora del cielo, aunque no coincida con nuestras previsiones e impaciencias. No olvidemos que los molinos de Dios muelen despacio, pero siempre llegan a tiempo.

MARIAL

PERSPECTIVA DE 1968

DESOLADORAS CONCLUSIONES

Por ARMANDO DE LA ROSA

De lo reseñado en los dos artículos anteriores se pueden sacar unas tristes conclusiones acerca del resultado REAL del «aggiornamento», sobre todo entre la parte del clero progresista, que aunque no sea la mayoría, ni mucho menos, gracias a Dios, por su actividad, dinamismo y ambición es la parte que con su audacia y desfachatez se mete por todas partes y se encarama a todas las alturas que puede y, por tanto, es la parte más visible en su actuación, de la cual el pueblo sano recoge los siguientes frutos y malos ejemplos:

Una disminución en el número de vocaciones eclesiásticas.

Una relajación de disciplina y costumbres en Seminarios y casas de formación religiosa que asusta el pensar lo que puede salir de semejantes centros.

NOTA: Cuando, hace medio siglo largo, la situación era muy similar a la de ahora, un «cura de aldea», como le llamaban las publicaciones masónicas, era elevado a Vicario de Cristo bajo el nombre de Pío X, hoy en día elevado a los altares; él, con una energía y clarividencia sorprendentes, cortó el mal de raíz, CERRANDO TODOS LOS SEMINARIOS DE ITALIA. Es un precedente a tener en cuenta. Mas prosigamos cosechando:

Una indisciplina, rebelión y desacato a la Jerarquía, bajo cualquier pretexto. Es inútil que se ordene comulgar de rodillas y que las señoras cubran su cabeza; se hace lo que se quiere.

Una transformación y reforma de los locales de culto que da pena y risa al mismo tiempo.

Una campaña solapada contra toda forma de vida interior de oración. Ahora todo debe ser comunitario y a grito pelado.

Y una campaña desenfrenada contra toda manifestación pública de culto y adoración. En vez de procesiones, tomar parte en manifestaciones callejeras, y en vez de imágenes, pancartas subversivas.

El resultado de todo ello, ante la falta de autoridad que imite, en su propia esfera, a San Pío X, para nosotros los seglares presenta las siguientes consecuencias que vemos a nuestro alrededor, en nuestra vecindad, en nuestros trabajos, en la calle:

Una asistencia cada día menos numerosa a la santa misa.

Una falta de respeto y de recato, especialmente por parte de las mujeres, incluso al acercarse a comulgar. Está ordenado que aun en el caso de que por cualquier circunstancia se recomiende comulgar de pie, debe hacerse antes o después un acto de adoración (genuflexión), pero eso es letra muerta para nuestros curas progresistas. Entiendo que el único caso en que podría recomendarse comulgar de pie sería por estar la Iglesia completamente llena de fieles, y ese caso, por desgracia, ahora no se da. En cambio, según nos informa Varón de Barcelona en estas páginas, en la parroquia de la Santísima Trinidad, de Barcelona, se fuma descaradamente dentro de la iglesia. A este paso, no tendría nada de particular que un asistente a las reuniones utilizase un transistor para oír una retransmisión, que tal vez sería más interesante que lo tratado en tales reuniones, francamente subversivas.

Una predicación tendenciosa, que aunque sea en escasas ocasiones, tienen su resonancia y trascendencia. En las páginas de ¿QUE PASA? se han citado muchos casos de estos que culminan en la predicación por los socios de Escarré de unos anatemas contra esta Revista y los que la formamos. ¿Se puede creer que «eso» deba ser el motivo de una plática dominical?

Pero esto es lo que notamos los que asistimos a la Iglesia, pero ¿y los que casi, o sin casi, no se acercan a ella? Los ejemplos que recibirían no es de creer les animasen a volver, si por casualidad un día asistiesen.

En las familias la situación cada día es más disolvente. Ante el espíritu «conciliar», que por todos los medios de comunicación e información se difunde a caño libre, la moralidad queda a un lado; lo que triunfa es el éxito a cualquier precio; la autoridad paterna es cosa del pasado, la juventud tiene todos los «derechos» e incluso en las familias católicas el ambiente de la calle se va filtrando poco a poco y conduce a su relajación paulatinamente, pero sin descanso; hoy una «concesión», mañana una «debilidad», pasado una «innovación» y al cabo de algún tiempo la catástrofe.

Las perspectivas al dar comienzo a este año crucial en tantos aspectos no pueden ser más tristes. Que Dios se apiade de nosotros y que por la intercesión de nuestra celestial Patrona Inmaculada, de nuestro Apóstol Santiago y de nuestro Rey Fernando III nos otorgue la gracia de que esta España tan católica se vea libre de la descomposición religiosa que nos amenaza y bajo el gobierno de nuestro Caudillo y de nuestros Reyes tradicionales legítimos, vuelva a ser la realidad de una poesía, creo que de Pemán en su época anterior al juanismo liberal, que así termina:

Cuando hay que completar la maravilla
de alguna nueva hazaña,
los ángeles que están junto a su silla
miran a Dios, y piensan en España.

Los hay muy graciosos

Que los dialogueros, que de tales blasonan, no quieren diálogo, como los liturgistas sólo quieren conclusión y títeres, lo demuestra la hoja «Diálogo», que en su número 518, del 24 de diciembre del año anterior, dice: «No traiga a los niños pequeños a la misa. Antes de la primera comunión no deben venir.» Así dice un recuadro del número 60 de «Domingo Misional», que forma una sección de «Diálogo».

¿Que quién puede decir tamaño disparate? Eso que lo diga el director de «Diálogo-Diócesis de Orihuela-Alicante».

Nosotros sí nos atrevemos a llamar disparate al consejo, mandato o lo que sea de no llevar a los niños a la misa antes de la *primera comunión*, y esto porque debe habituarse a los niños a ir al templo y a oír la santa misa antes de que les obligue; porque los niños rara vez molestan, y si alguien se distrae por causa de un niño..., ¡bendita distracción!, porque Nuestro Señor Jesucristo reprendió a los que apartaban de El a los niños y dijo aquellas palabras olvidadas por los dialogueros sin diálogo de la hoja «Diálogo»: «Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo queráis estorbar, pues de ellos es el reino de los cielos.» Pero hay más que «Diálogo» debiera no haber olvidado, y es que se dan muchos casos en que un niño puede estar obligado a oír misa y no haber hecho la primera comunión, como acaece con todos los que la reciben después de cumplidos los siete años.

No nos extraña, por otra parte, el que «Diálogo» haya disparatado en este punto.

En el mismo número inserta un «Mensaje de varios Obispos del Tercer Mundo» donde el asno vestido con ropaje de equilibrado enseña la oreja progresista, y para seguir sembrando confusionismo, con la desolación y ruina consiguientes, presenta intervenciones en el Concilio, para que sus lectores las tomen como decisiones del Concilio, y siguiendo las normas imperantes, como la agencia «Pyresa» y otras parecidas, clama por la igualdad y supresión de clases.

Por eso la comparsa de «Diálogo» quiere cada vez menos a Orihuela, pues allí está el Seminario de San Miguel, Campo de Trabajo durante la gloriosa Cruzada de Liberación, en que los de la igualdad social tuvieron encerrados a siete u ocho mil que, en su mayor parte, allí estuvieron por el odio que aquellos igualiteros tenían, tienen y tendrán a la Iglesia y a la Patria y a los que insensatamente se viene exaltando por estos nuevos compañeros de heterodoxia, anticlericalismo y otras hierbas.

Pues que mediten cómo les pagaron sus admirados igualiteros (demócratas, masones, republicanos), que es como paga el diablo a quien le sirve desde el progresismo, modernismo, socialismo, comunismo o tontismo.

BRUJA VERDE

¿Tiene razón Américo Castro sobre la ciencia española?

Por RAFAEL GIL SERRANO

VISION DEFECTUOSA

Decíamos en nuestro artículo anterior que la extraordinaria erudición del profesor Américo Castro le ha hecho ver tantas cosas en la realidad española, que unas veces ha visto más y otras menos de lo que hay en ella (1). Esta visión defectuosa por exceso o por defecto le ha llevado a la formulación de una tesis que sirve a maravilla la postura de la Gran Bretaña para ésta añadir pretextos en torno al asunto de JIBRALTAR.

Por esa visión defectuosa, Castro niega radicalmente **vividura** —como él dice— o **hispanidad** —como decimos nosotros— a nuestros antepasados los iberos.

Mas tal visión defectuosa no se limita a los tiempos pretéritos, sino que también llega a los tiempos actuales. Y como demostración de que nuestra afirmación es cierta, vamos a señalar el segundo punto concreto que anunciábamos. Nos referimos al problema de que «en España, hablando en serio, nunca hubo auténtico y propio pensamiento científico» (2).

Castro alude en varios lugares al problema en cuestión y trae diversas citas de autores españoles que confirman la realidad (3). Por último, dice que la ciencia nacida de tan eficaces incitaciones como las del «biológo Ramón y Cajal, el humanista Marcelino Menéndez y Pelayo y el arabista Francisco Codera», entre otros, «dio lugar a obras esporádicas e inconexas entre sí, fuertes y originales en algunos casos. La sociedad española —sigue diciendo— no se abrió a esas llamadas total y orgánicamente, **lo cual demuestra que la falta de ciencia no se debía a un ocasional atraso, sino al modo de existir de los españoles** —un pueblo ex imperial—» (4).

LA VERDAD A MEDIAS

El subrayado anterior lo hemos hecho por nuestra cuenta, porque es ahí donde reside la clave de una verdad; pero... **no toda la verdad, sino la verdad a medias**. Y si esto es así, ya se sabe que la verdad a medias es la peor de las mentiras

Efectivamente, nunca se nos olvidará que allá, en nuestros tiempos de estudiantes, nos ponían el Credo como ejemplo de tal aserto. El Credo es lo más verdadero que hay, que puede haber, pero si se empieza su recitación desde «Poncio Pilato...» es lo más falso. También solía decir el que fue obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias Occidentales, don Leopoldo Eijo y Garay —quien, entre paréntesis, está esperando una mano cariñosa y agradecida que recoja su ingente obra teológica y filosófica y la publique—, que la verdad a medias es como un cristal roto, que deja pasar el frío y, además, corta.

Pues bien; que un Feijóo —por ejemplo— confiese «que la física y matemáticas son casi extranjeras en España» (5); que un Menéndez y Pelayo forje «con perfecta buena fe una ciencia española desprovista de contenido científico, a fin de colmar el vacío del pasado que le angustiaba el alma» (6); que un José Gaos (año 1941) reconozca en los hombres de lengua española una capacidad muy superior para las **otras** cosas humanas que «para las ciencias, en particular las exactas y experimentales» (7), todo eso tiene su explicación; pero que Américo Castro, en 1954 —fecha de publicación de «La realidad histórica de España» **se limite** a decir que **la falta de ciencia** en España «no se debía a un ocasional atraso, sino al modo de existir de los españoles», es algo imperdonable.

LAS CONTRADICCIONES DEL PROFESOR

En efecto, una de dos: o dicha falta se debía «al modo de existir de los españoles», o no se debía. Si se debía, deberá seguir debiéndose; es decir, que actualmente deberá haber «falta de ciencia» en España. Y si no se debía, el profesor Castro incurre en contradicción.

Mas la realidad nos dice que **en España hay ciencia** ahora mismo, todo lo modesta que se quiera —ya que la investigación y el desarrollo de la ciencia exigen cantidades fabulosas de dinero que economías tan débiles como la española no pueden soportar—, pero que la hay, **eso es indudable**.

Si ello es así, se plantea otra faceta del mismo dilema: la falta de ciencia en España se debía «al modo de existir de los españoles» o no se debía. En el primer caso significa que tal modo de existir ha cambiado; en el segundo quiere decir que el insigne profesor se ha engañado o ha querido engañar (aunque esto último lo rechacemos).

Si aceptamos el primero de los supuestos, nos encontramos con la sorpresa de que —siguiendo la tesis del mismo Castro— los españoles actuales **no son españoles**, en cuanto que han escindido su específica vividura; pero si optamos por el segundo, comprobaremos que una vez más incurre en flagrante contradicción nuestro profesor, como se ve por sus palabras: «Lo firme en mi descripción es que los presentes rasgos, las construcciones de vida, no se encuentran antes del siglo X, en tanto que es evidente la presencia en nuestro tiempo de la disposición ya existente en el siglo X» (8).

LA SOLUCION

He ahí cómo una mente preclara cual la del profesor Castro puede meter en un lío intelectual a quienes, sin poseer erudición, lo lean con una dosis normal de lógica, pues viene a resultar que si los españoles hemos perdido la vividura del siglo X, **ya no somos españoles**, según nuestro profesor. Y como algo deberemos de ser, no nos queda más remedio que ser una entelequia. Y si conservamos dicha vividura, no acertamos a verla por entre los recovecos de las contradicciones americocastreñas. ¿Qué garantía, pues, nos ofrecen las teorías del profesor Américo Castro...?

Mas no se apure él ni se apuren sus discípulos, que todo puede arreglarse. En efecto, los españoles **seguimos con nuestra «vividura»** y además **tenemos aptitud para la CIENCIA**.

¿Cómo puede ser eso...? **La solución fue dada exactamente el día 18 de mayo de 1949 en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid por el auténtico sabio** —y sabio auténticamente hispánico— don José Antonio de Artigas y Sanz **con motivo de su ingreso en la docta corporación, y cuyo discurso de recepción llevaba por título:** «NUESTRA CULTURA EN LA CIENCIA (Ciencia Estadística y Genio Hispánico)» (9).

Pues bien; este sabio auténticamente hispánico llamado ARTIGAS empezó a demostrar su aptitud para la SABIDURIA Y LA CIENCIA cuando antes de terminar —a sus veinte años— la carrera de ingeniero industrial, ya era capaz de abordar «los más arduos temas técnicos en la revista de su carrera, y de triunfar en Alemania con la producción de la luz fría por los gases nobles, que había de superar al alumbrado de incandescencia debido a Edison. Este invento descubierto científicamente y experimentado en Madrid **por un menor de edad** (subrayamos nosotros) quedó en seguida consagrado en aquel país, modelo de solvencia en las organizaciones técnicas, como puntualizó nuestro compañero don José María Otero en la apertura de curso de nuestra Academia de 1946», según dijo el académico don Obdulio Fernández y Rodríguez en su discurso de contestación al académico recipiendario (10).

EL FORMIDABLE Y TENEBROSO PROBLEMA

Naturalmente, cuando Artigas dio solución al problema es porque desde muy joven —«apenas recibido de ingeniero» (11)— venía hondamente preocupado por «**el formidable y tenebroso problema de las condiciones del genio español para la investigación científica y de las causas que retardan o paralizan su desarrollo**», en frase de Menéndez y Pelayo (12).

Hasta que un día...—cuenta—«al verme de servicio en la vía ante el tren de la ciencia septentrional que venía a arrollarnos a unos y otros hispánicos... (13), creí, en la angustia, escuchar una voz ancestral que surgiendo del Ebro me advertía... ¿Y si la que se ha de apartarse e irse por otra línea es la locomotora?» (14). Efectivamente, Artigas logró su «ardido intento desde España, de haber reconciliado a la **ciencia** con nuestra **alma**, por el cambio de aquélla más que por el de ésta» (15).

Es decir, que el ingeniero español José Antonio de Artigas y Sanz, al través de las quinientas páginas de su discurso —con más de cuatrocientas citas—, **demuestra con método rigurosamente científico** que LA MANERA HISPANICA DE SER Y EXISTIR NO HA CAMBIADO. ¡LO QUE HA CAMBIADO ES EL RUMBO DE LA CIENCIA!

¿IMPERDONABLE?

¿Y no es imperdonable que un hecho tan trascendentalísimo para la cultura hispánica haya permanecido ignorado por un intelectual —y tantos otros intelectuales— de la talla de Américo Castro?

---

(1) «La clave del gran fallo de Américo Castro», por Rafael Gil Serrano, ¿QUE PASA?, número 215, 10 de febrero de 1968.

(2) Américo Castro: «La realidad histórica de España». Méjico, 1954; página 618.

(3) Idem id., páginas 52, 68, 578 y 618

(4) Idem id., pág. 619.

(5) Idem id., pág. 578.

(6) Idem id., pág. 68.

(7) Idem id., pág. 52.

(8) Idem id., pág. 620.

(9) Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Discurso leído en el acto de recepción por el excelentísimo señor don José Antonio de Artigas y Sanz y Contestación del excelentísimo señor don Obdulio Fernández y Rodríguez, el 18 de mayo de 1949. Madrid, 1949 (600 páginas).

(10) Idem id., págs. 522-23.

(11) Idem id., pág. 18

(13) Los de la Península Hispánica y los del Continente Indohispánico.

(14) «Discurso» citado, página 492.

(15) Idem id.

POR EL TUNEL DEL TIEMPO

DON JUAN VAZQUEZ DE MELLA TRAIDO A 1968

¿EL PRINCIPE HA PERDIDO LA LEGITIMIDAD DE EJERCICIO?

Cierto (que no le habrán hecho mucha gracia al interesado determinadas defensas de su catolicismo), pero es justo reconocer que tiene fundamento la atenuación que se indica de vivir en medio poco propicio a la conservación de la fe. No seré yo quien niegue que la estancia durante los once años mejores de la vida entre cismáticos e infieles, y bajo la autocracia corrompida del zarismo, haya influido desgraciadamente en el alma de don Jaime.

Pero aún supuestas todas las atenuaciones y explicaciones, ¿es verdadero su catolicismo y el amor a los principios tradicionalistas, aunque no sea ferviente?

Voy a tener el amargo sentimiento de contestar a esa pregunta diciendo con franqueza la verdad por tanto tiempo callada. Se me fuerza a ello. Se me obliga a decirlo si no quiero quedar bajo el peso de la acusación de falsario y de impostor.

Se llega a decir, a propósito de mi carta a Feliú, mandada a don Jaime reclamando una respuesta categórica que deshiciese la doctrina cesarista de la carta escrita desde Froshdorf, lo siguiente: «Limitámonos por ahora a preguntar: ¿Creyó sincera y noblemente en ella, en la necesidad absoluta e imperiosa de que se rectificasen en la manera que proponía, las regias manifestaciones, al punto de pignorar, en pago de ello, su personalidad, su elocuencia, su amor propio, todo lo que valía y significaba?

¿Sí? Entonces no comprendemos cómo ha callado y enmudecido durante tantos años ante el silencio de nuestro amadísimo Caudillo, que, según él, negaba la debida satisfacción a las creencias religiosas y políticas del tradicionalismo español.

¿No lo creía así? En este caso... Nuestra pluma se resiste a escribir el epíteto que en esta hipótesis merecería su conducta, y que no se compadecería bien con las convicciones y los sentimientos de que tanto alardea.

Y obró así porque no era cuestión de ideas lo que en el fondo se ventilaba, sino ansias inmoderadas de mando.»

Antes de contestar a tales acusaciones y ultrajes quiero deshacer otra falsedad que se refiere a mi carta a Feliú. De ella no se sacaron en máquina más que dieciséis ejemplares. Me reservé el derecho de publicarla y prohibí a los poquísimos amigos míos que la poseían, que lo hiciesen.

Enemigos míos, y los que más me han atacado, la sacaron a luz sin mi consentimiento. Es para mí un honor, y no les guardo rencor por ello.

Siendo jefe delegado el señor Feliú fui yo diputado, y cuando se vacilaba ante una autoridad civil, escribí un mensaje al Papa pidiendo la modificación de las **normas**, que firmaron las minorías del Congreso y del Senado, con el señor Feliú a la cabeza, y que obtuvo favorable contestación de Roma. El mensaje no se publicó tampoco.

Siendo jefe delegado el marqués de Cerralbo, con quien me une una amistad tan estrecha, no me senté, a pesar de sus ruegos, en el Parlamento. Con esto, quedan contestadas una vez más las insidias sobre mi ambición de mando.

Si «El Correo Español» conserva algún amor a la verdad y quiere que la conozcan sus lectores, puede hacer una cosa que le ruego, pero que no hará: publicar íntegra la carta de Froshdorf, sin omitir aquel párrafo en que quiere relegar los asuntos religiosos a una sección secundaria del periódico, mi carta contestación y las siguientes que voy a reproducir.

Y ahora vamos al punto culminante.

JUAN VAZQUEZ DE MELLA

En el próximo número (D. m.) EL CATOLICISMO SEGUN EL TESTIMONIO DE DON CARLOS.—EN EL ESTA COMPRENDIDA LA CUESTION DE LA LEGITIMIDAD.

AL TRAVES DE SEPARACIONES, EXPULSIONES Y DIMISIONES...

(Dijo MARIA TERESA AUBA: "ALGO HUELE A PODRIDO EN DINAMARCA")

Doctrinarismos fuera.-Sólo cuentan los leales a don Juan y a don Javier

Por MIGUEL ARELLANO

A raíz de la visita que don Juan realizó últimamente a Barcelona, y conforme va tomando cuerpo el «pacto de Familia» que tan oportunamente denunció ¿QUE PASA?, se nota un reciente malestar entre los incondicionales a ultranza en la persona de Don Alfonso XIII.

La Monarquía liberal, la de Sagunto, la que sólo ha contado con tres Monarcas, se sustenta, entre otras —que no mencionaremos—, por tres tendencias:

a) Los que viven del recuerdo del destronado Alfonso XIII.
b) Los que creen en su hijo don Juan.
c) Los que «apoyan por encima de todo» a don Juan Carlos, como fácil solución final.

Para los «alfonsinos» toda línea que se aparte del viejo romanticismo político de los años veinte es «traición y juego al enemigo». Sus filas están integradas por «monárquicos de siempre». Se conocen entre sí por ser pocos y ostentar la mayoría títulos que de favor les concedió el Monarca, al cual guardan fidelidad. Siendo en realidad, y frente a la nobleza con anterioridad a Fernando VII, «nobles nuevos». Pero se consideran a sí mismos viejos y de solera, frente a los advenedizos que ahora proclaman su monarquismo e intentan por todos los medios «acercarse» a los «reyes». En cierto modo tienen razón.

Don Juan es por un lado el «continuador» de la Monarquía, pero no el «seguidor» de los dorados tiempos de Don Alfonso. De ahí que recelen, quienes tienen puestas sus esperanzas en el conde de Barcelona, de todos esos «viejos monárquicos» e intenten desplazarlos.

Por su lado, los «alfonsinos» no entienden de dónde han salido tantos nuevos monárquicos, que hacen lo imposible para aparecer reales de batalla, y menos entienden cómo don Juan se haya podido rodear de tantos y ocasionales consejeros, dejando de lado a los «viejos alfonsinos», a quienes, eso sí, usa siempre que necesita «donaire y Corte». Menos entienden —pues tienen largas horas de vuelo, eso no puede negarse— ese continuo viajar de semi-incógnito-oficial. Que un futuro Rey ande de «tapadillo» es cosa que mucho perjudica y nada favorece. Un Rey pisa su Patria como Rey o permanece en el exilio con toda dignidad.

Para los que siguen al nieto, su postura está archidividida. Unos creen que es quien con más prestigio encarna la línea de Don Alfonso. Otros que está llamado a desplazar al padre, harto comprometido con pactos que nadie aprueba. Otros que se presta al juego por el bien de la «monarquía», teniéndole sin cuidado ser o no Rey. Otros le achacan ser un simple peón en manos de terceros... y son muchos, quizá los más, quienes creen que en el «OSCULO REGIS» había gran sinceridad, pues aparte de que de su bondad nadie duda, se advierte un gran cansancio en este «representar» cotidiano a que está sometido.

Se creen que don Juan Carlos podría ser el puente de unión visible entre don Juan y don Javier. Naturalmente no sólo y aislado. Especulan algunos con la posibilidad de un matrimonio-compromiso a la antigua usanza. Se habla de este respecto sobre el posible enlace de uno de los hijos de don Juan Carlos-doña Sofía con el que pudiera haber de don Carlos Hugo-doña Irene. Tal como están los campos, quizá esta es la solución del pacto. Con ellos los «monárquicos sucesorios» darían por terminada una cuestión que dura hace más de cien años, pues a su criterio ésta es la única cuestión... de fondo.

Si la reconciliación que anunciaba la revista holandesa es cierta, y la solución de compromiso es la apuntada, SE ENTIENDEN MUCHAS COSAS. Observando con cuidado la política de AMBAS casas Reales, apreciamos mutuas COINCIDENCIAS. La más importante y que nadie puede desmentir: se aparta a los fieles de siempre, tanto si son alfonsinos como carlistas. A todos los de probada lealtad en su propio campo. Lo que ahora está sucediendo en el campo carlista hace tiempo se realizó en las filas alfonsinas. Y nadie puede negar que se da paso a **nuevos monárquicos** que a todas luces son por ENCIMA DE TODO Y ANTE TODO, fieles a las personas de don Juan y don Javier.

Barcelona, 9 febrero 1968.

¿De qué mundo hablamos?

Por JOSE MARIA PEREZ, PBRO.

A esa pregunta es posible contestar con otra, según la lógica balariana: «¿De qué Concilio estamos hablando?» ¡Mucha curiosidad! Pues, sí, y vayamos por partes. ¿De qué Concilio estamos hablando? Del Concilio Vaticano II. Muy bien, y continúo ahora preguntando: ¿De qué Documento conciliar estamos hablando? Porque hemos de suponer que unos Documentos conciliares hablarán del MUNDO por «activa» y lo harán otros por «pasiva», si ya no lo hacen acaso por la voz «media».

No, la cosa no resulta sencilla como se figura don Balariano; con media docena de parrafitos, bien espaciados ellos y aireados, de charla barata, no va a resolvernos la gran pregunta: ¿DE QUE MUNDO HABLAMOS? ¡Es tan grande el mundo! ¡Y hay tantos mundos! Así que a citar, y clarito, los diferentes Documentos —¡oh!—gran movedor de la marcha del Concilio.

Por lo demás, cada uno de los Documentos conciliares tiene sus numerales con sus adherentes apartados. Pues ¿de qué numeral y de qué apartado se trata? ¡Ah! Todas estas semínimas de interrogaciones dan la suma: a la técnica hodierna, a citar y a probar (que no es lo mismo que marchar).

Pero queda aún otra pregunta: a ¿a quiénes se refiere ese plural HABLAMOS del título o encabezamiento balariano? NOSOTROS no es el plural de YO: ahí van otros ingredientes o factores. ¿Se trata por ventura de la «mayestática» personalidad de don Balariano? ¿Se trata de él y de nosotros, los lectores? ¿Se trata de él, del Concilio y de nosotros? ¡Claro que no se trata sólo de nosotros! ¡Cuánta pregunta, Dios mío, cuánta pregunta! Pues «hablando se entiende la gente», como nos cuenta don Balariano por colofón de lo que, Dios mediante, iremos comentando—en diálogo del día—.

Y en el diálogo que nos espera ya veo que se tiene presente la CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL. Y la minicita que comenté, en mi artículo anterior, también la pude encontrar en el grandísimo cajón balariano que es el Concilio Vaticano II a secas: es de la mismísima CONSTITUCION.

Hablaré, pues, en especial de este Documento conciliar, a fin de ver si llegamos a saber ¿DE QUE MUNDO HABLAMOS? Si hablase, por ejemplo, del DECRETO DE LA VIDA RELIGIOSA, el «mundo» del Concilio Vaticano II iría por otros derroteros, ya se comprende. Y después de todo, también éste es uno de los Documentos conciliares. Por eso acabo de preguntar más arriba: ¿De qué Documento conciliar estamos hablando? ¡Las generalidades «en marcha» pueden ser muy peligrosas! Y andando.

* * *

2. Precederán los parrafitos de «Concilio en Marcha», a los que seguirán mis comentarios al sistema antiguo; es mi segunda tarea ya prenunciada.

«No faltan quienes se sorprenden del estilo con que hablan del MUNDO los documentos conciliares, y creen que se trata de un cambio brusco de orientación.» «¿Acaso no es verdad —se preguntan— que antes siempre se nos previno EN CONTRA DEL MUNDO y sus asechanzas?»

Así abre su diálogo don Balariano. A mí, francamente, nada me sorprende el estilo de los documentos conciliares sobre el MUNDO: sencillamente porque los leo en latín. Sí, señor, algún privilegio habemos de tener los viejos entre la muchachada (la casquivana se entiende) de nuestros días. Ni tampoco me sorprende nada que aún queden algunos de los que leen en latín y, por lo mismo, no pueden sorprenderse absolutamente nada por el estilo del Concilio Vaticano II.

Otros hay que sólo leen las traducciones más o menos bien logradas; tampoco se sorprenden, aunque pudieran «aliquando» quedar sorprendidos de algún que otro detalle por deficiencia casi necesaria de toda traducción, más que más tratándose de los documentos conciliares de ciencia y técnica comprimidos.

Los que se sorprenden, como apunta don Balariano, no se sorprenden, a mi parecer, del estilo con que hablan del MUNDO los documentos conciliares, sino que se sorprenden, y mucho, del estilo con que los entienden y proclaman, de palabra y por escrito, los conciliaristas del «aggiornamento» y naturalmente el que va arrastrando la marcha del Concilio. ¡No le falta, no, sentido común a la sencillez de nuestro hispano pueblo! No sabrá por qué...; pero menea la cabeza y dice: «¡No, eso no puede ser!»

Los «progresistas», sí, esos cambian bruscamente la orientación: la orientación, digo, del catecismo, y de la ascética, y del Evangelio y de toda la tradición cristiana... por un plato de lentejas. ¡Y lo hacen, por supuesto, en nombre y comisión del Concilio Vaticano II! Dicen ellos: «Esto dice el Concilio Vaticano II...», y allá van todos los disparates (ellos no los saben inventar) que oyeron a los holandeses y compañía... ¡Ni más ni menos!

Ellos sólo saben que hubo «algo» que llaman Concilio Vaticano II, y que sus gerifaltes fueron A., R., D., Ch., L...; los únicos que a mansalva (a los otros los procesan) pueden envenenar al mundo creyente y fiel a Dios. Y en zaga de ellos, cual monitos mal educados, van los nuestros. ¡Ni con la cola saben prenderse del corte textual de los documentos conciliares! **Vae vobis!**

Y dejaré de comentar aquí la pregunta de esos que se sorprenden (y con razón) en gracia de la otra pregunta con que sigue el otro parrafito balariano. ¡También es preguntón él! Sigue:

«A esa pregunta es posible contestar con otra: «¿De qué MUNDO estamos hablando?» Porque el cambio a que todos nos referimos lo es sólo de acento. La Iglesia del Concilio no ha hecho más que acentuar, poniendo de manifiesto sus valores positivos, uno de los dos significados opuestos que la palabra mundo tiene para el cristianismo.»

No comprendo del todo, pobre de mí, cómo una pregunta es posible ser contestada con otra: eso ya me va pareciendo un tornillo sinfín. Pues la otra pregunta es ésta: «¿De qué MUNDO estamos hablando?» ¡Vaya!, pero si eso mismo es lo que estamos preguntando TODOS... En la minicita conciliar del encabezamiento de esta página balariana nada se dice de esto, a pesar de que, en el número 37 de la CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL, de donde está desgajada la cita, se habla por 3 (tres) veces del MUNDO en un brevísimo espacio. ¿De qué mundo estamos hablando, pues? ¿Secretos del «progresismo» hodierno?

¡Y es muy gracioso! «En cambio al que todos nos referimos lo es sólo de acento». ¿Lo entiendes, Fabio? ¡Sólo de acento! ¿Habremos de pronunciar ahora «mundo»? «La Iglesia del Concilio no ha hecho más que acentuar.» Pues si no ha hecho más que acentuar, ¿a qué tanta invención de sorpresas por el estilo y por el cambio brusco de orientación? ¡Paz! ¡Paz! ¡Todo se andará!

La Iglesia del Concilio acentúa «poniendo de manifiesto sus valores positivos, uno de los dos significados opuestos que la palabra mundo tiene para el cristianismo». Ya, enterados; pero, ¿cuáles son estos «dos significados opuestos que la palabra mundo tiene para el cristianismo»? ¿Y no es también cristianismo el Concilio Vaticano II?

Pero el «Concilio en Marcha» sigue impertérrito la marcha:

«Por una parte, los autores cristianos aplican la palabra «mundo» a la realidad del mundo del pecado, a la humanidad pecadora en cuanto se subleva contra los designios de Dios y se dedica a vivir a su manera, en el pecado, negándose a reconocer a Jesucristo.»

Pues aquí se atasca la marcha... Y digo yo: Los autores cristianos, y los autores no cristianos, y los mismos ateos y todos los que sean, EN DETERMINADAS OCASIONES, o sea, cuando hablan del «mundo» en el sentido del CATECISMO CRISTIANO (una entidad entre otras bien determinada): entonces, y sólo entonces, dan a la palabra MUNDO la séptima significación o acepción del Diccionario de la Real Academia Española. Esta Real Academia Española da 11 (once) acepciones o significaciones diferentes al vocablo MUNDO. Y la séptima acepción o significación dice así: **«En sentido ascético y moral, uno de los enemigos del alma, que son las delicias, pompas y vanidades terrenas, que nos apartan de la ley de Dios.»**

Así que... a dejarse de los autores CRISTIANOS (hoy nadie los quiere) y del SIEMPRE de más arriba (SIEMPRE se nos previno), don Delineador de marchas conciliares. Todo el mundo, como dicen los de allende, todo el mundo entra aquí. Como yo puedo hablar del Nirvana sin ser budista, así pueden servirse todos, siempre y cuando les acomode, del vocablo MUNDO en la séptima acepción o significado de nuestro real Diccionario.

Y el propio número 37 de la CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL, cuyo título es DEFORMACION DE LA ACTIVIDAD HUMANA POR EL PECADO, lo hace muy cerquita de aquello: «El hombre puede y debe amar las cosas creadas por Dios.» **Capín?** Dice, pues, el Concilio Vaticano II en ese número 37 tantas veces por mí recordado, por cuanto no lo quiere recordar la mini-cita de marras:

«Por ello, la Iglesia de Cristo, confiando en el designio del Creador, a la vez que reconoce que el progreso puede servir a la verdadera felicidad humana, no puede dejar de hacer oír la voz del Apóstol cuando dice: «No queráis vivir conforme a este mundo» (Rom., 12, 2); es decir, conforme a aquel espíritu de vanidad y de malicia que transforma en instrumento de pecado la actividad humana, ordenada al servicio de Dios y de los hombres.» (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, 37.)

Y sigamos la marcha con el del diálogo:

«Tomada la palabra en ese sentido —hoy ya menos usado que en otros tiempos— es evidente que la Iglesia de hoy sigue condenando a ese «mundo», como lo condenaban San Pablo y San Juan.»

Todo muy bien, menos lo encajado entre guiones: «Hoy ya menos usado que en otros tiempos.» Pase lo de «menos usado», y a causa precisamente de esa desorientación de que acabamos de hablar, cuyos generadores son los que deberían ser luz del mundo y sal de la tierra. ¡Si ya casi nos han quitado los pecados del mundo...! Sí, es menos usado y aun casi desusado por los «progresistas»; pero ahí está en el catecismo, para que lo pongamos en la «verdadera» marcha, sobre todo los del OFICIO.

Agotado el espacio, proseguiremos (D. m.) la semana próxima.

Después de saber que la Congregación para la Doctrina de la Fe autoriza a los obispos del Norte de Europa a fraternizar con la Masonería, ¿QUIEN SE ATREVERA A PEDIR AL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL QUE RENUNCIE A SU PRIVILEGIO EN LA DESIGNACION DE LOS OBISPOS?

¿QUE ES LA VERDAD?

(San Juan, 18-29)

Por THELMO DE AZCONA

Acabo de leer, con el título «El miedo a la verdad y las nuevas generaciones», un trabajo muy propio de esta hora. El autor, Joaquín Esteban, pretende que comulguemos—según el viejo aforismo—con ruedas de molino quienes no conocemos ni admitimos otra comunión que Dios.

Nos dice este «opinionista» de la verdad, que los mayores la tenemos miedo. Pero en el acto hemos descubierto que el miedo de Esteban es progresivo y se levanta contra él. Nos pregunta con énfasis que si nunca hemos de ser capaces de «construir nuestra convivencia sin acudir al argumento de autoridad, al engaño, al subterfugio y al dogmatismo»...

Lamentamos que en una prensa católica que bebió en las linfas de la verdad su fuerza, su vida y su destino—si bien no rayara a la altura de su legado—se socave a estas horas anticristianas—lo ha denunciado el Papa—, el basamento de la fe que nos mantuvo siglos sobre la pira de una ruina ancestral. Si Esteban piensa que el día que rechacemos el respeto a la verdad—respeto y no miedo es lo que la tenemos—construiremos nuestra grandeza y la luz de nuestra historia, no nos queda otro remedio que calificarle de ingenuo.

Ese valor definitivo de la hipocresía no reza con un pueblo que defendió impertérrito—Europa y el mundo eran testigos antaño—la doctrina heredada de los pilares de nuestra gloria fabricada a la sombra de nuestros cenobios. La Iglesia—mater et magistra—llevó sobre sus hombros la espada triunfadora que nos deparó la conquista y el respeto de medio orbe.

La sociedad española—nada tiene que ver con la sociedad inglesa—no fue una fría máquina, gracias a Dios, por respetar la doctrina, sino la colmena elaboradora de la unidad y el amor mutuo, que a pesar de las diferencias orgánicas de la pasión humana, se proyectó del espíritu cristiano que anidaba en la Iglesia. Pobres y ricos los tuvo Cristo porque es utópica una igualdad de clases en el plan divino que castiga y premia. Pero la justicia católica jamás amparó discriminaciones a ultranza al estilo de los países ultra-auríferos, donde se desengaña a los niños que no existen los «Reyes», se introduce a los adolescentes—o mucho antes de serlo—en los misterios de la vida, se les instiga a que aircen sus ideas, después de abandonar su educación, y se les permite todo género de desafueros y convivencias porque sólo la libertad total—libertinaje, señor Esteban—es justa y verdadera. Botones de muestra hay en España para abrochar las casacas y las camisolinas color rosa de nuestros descendientes del Cid. El asco que nos produce el amanceramiento «sutilísimo» de la juventud ¿masculina? y que hace quince años se denunciaba con enteros conceptos, se empotra hoy en la alambrada engañosa—¿y eso no es miedo a la verdad?—de las agrupaciones musicales, los «teddy boys» y el «sentido de opinión libre».

¿Por qué, señor Esteban, hemos de reconocer responsables y libres a nuestros hijos precisamente cuando se apartan del dogma, si sabemos que la ortodoxia católica es la única verdad? ¿Es que también usted contemporiza con las corrientes foráneas sin advertir que sus tentáculos ahogaron siempre o lo pretendieron nuestra doctrina más cara? ¿Ignora que el objetivo es la verdad, que no es la verdad el objetivo de cada uno, que sólo Cristo es la Verdad y que, según los Santos Padres y la apologética cristiana, no es buena la libertad al margen de la disciplina, de la conducta y de la moral que nos enseñan los dogmas?

No necesitamos encuestas a niveles científicos para advertir lo que opinan nuestros jóvenes. La juventud de hoy, igual que la de siempre, opina de acuerdo con los patrones educativos, con los métodos ambientales y el conciso rigor de la familia. En una sociedad en que los padres estimulan el abandono al respeto, al temor de Dios y al amor, por necesidad psicológica los hijos reclamarán independencia de ideas, egoísmo y libre examen. Esta libertad nunca puede ser verdadera y cuanto proceda de un pensamiento decantado y estéril será sólo un falso razonamiento paralógico. La paz y el respeto para los hombres es justo, pero tan justo es nuestro acervo de conducta y la vela de nuestras costumbres más puras, única verdad que nos hizo grandes y oriente por dónde debe volver el sol de nuestro imperio malogrado.

El respeto a la verdad no es miedo y es absurdo vulnerarlo cuando la autocrítica carece de valores para justipreciar la razón de su ser. El autor de «El Criterio» nos dice, con su aplastante autoridad filosófica: «Si el hombre no fija nunca su mirada en su interior, si obra según le impelen las pasiones, sin cuidarse de averiguar de dónde nace el impulso, para él llegan a ser una misma cosa pasión y voluntad, dictamen del entendimiento e instinto de las pasiones. Así la razón no es señora, sino esclava; en vez de dirigir, moderar y corregir con sus consejos y mandatos las inclinaciones del corazón, se ve reducida a vil instrumento de ellas y obligada a emplear todos los recursos de su sagacidad para proporcionarles goces que las satisfagan.»

La desorientación de los hijos madura con la savia de la impersonalidad de los padres, de su carencia de captación, de su insuficencia de autoridad y su perplejidad y raquitismo morales. Cuando un hombre tiene fe, conocimiento de causa, solidez de criterio y seguridad de su doctrina, hoy, igual que siempre, triunfará con sus hijos, a excepción que éstos informen entes anormales, ni tan listos para derivar ni tan cretinos para encasquillarse. Me refiero, lógicamente, sobreentendidos los valores comunes y la conjunta voluntad persuasiva. En esas familias derrotadas por la incomprensión, el germen de los ejemplos pérfidos, de la egolátrica ambición de los padres, de su oscilante flujo en el terreno moral, emana exactamente de la anarquía liberal del carácter.

No es objetiva la sumisión, como no lo es la rebeldía. La moral tiene fronteras brillantes para encauzar las energías de la voluntad hacia la exclusa de la razón. Someter ni libertar las energías sin acatar los códigos que las amparan, lesiona gravemente la ética Amparados los códigos, mandar, obedecer y asesorar son funciones anexas.

Ya calculo que el desarrollo vertical de mis razones puede objetar una utopía de logros. Pero es la razón única para frenar el caballo apocalíptico de la pasión humana. No existe fuera de ella, según la moral católica, otra solución del problema.

El sentimiento de libertad es connatural en el hombre. Proyectarlo de hecho sobre los individuos cuando éstos no prejuzgan la responsable esencia del patrón DEBER, es crear la inflación. Antes hay que ocuparse de los hijos en el río revuelto de las tendencias. Regalarles la responsabilidad sin haberles ofrecido el depósito sagrado de la ley, traiciona a la justicia y la verdad.

La experiencia de la España vieja, con escasez de médicos, de ingenieros, de arquitectos, pero pletórica de fe y fidelidad a sus principios, clama rotunda contra la España nuestra que acumula gananciosos progresos, loables desde luego. Si Cristo impide servir a dos señores, la fe para seguir sus huellas vale más que el progreso, que el mercado común y que el turismo.

Notas de Vizcaya

Por NIKITO

ACTOS DE DESAGRAVIO

En Bilbao y su provincia, en varios templos parroquiales y capillas, se han celebrado actos de desagravio con motivo del bárbaro sacrilegio, consumado por las turbas, en la Ciudad Universitaria de Madrid, las que arrojaron violentamente un Crucifijo por la ventana. A los actos de desagravio han acudido infinidad de fieles entre los que destacaba el elemento joven, especialmente universitarios y estudiantes de Colegios privados.

Más o menos, todas las funciones religiosas aludidas fueron como la celebrada en Bilbao, en la parroquia de la Inmaculada Concepción, en la que se desarrolló con arreglo a este orden: A las siete y cuarto de la tarde, Rosario, con Exposición Mayor; rezo de una oración de desagravio, bendición y reserva; «Vía Crucis» comentado y cantado; Adoración de la Santísima Cruz. A las ocho de la tarde, Misa en la que se repartieron innumerables comuniones.

Fue consolador ver cómo al salir de la Iglesia muchos de los fieles fueron de peregrinación, andando, a la Basílica de Nuestra Señora de Begoña, donde rezaron unas oraciones a Cristo Cruficado pidiéndole piedad por sus defenestradores.

Durante la peregrinación a Begoña fueron muchos los jóvenes que se sumaron por todo el recorrido a fin de acompañar a sus compañeros de estudios en tan fervoroso acto. En otras parroquias y conventos, con ligeras variaciones, se celebraron actos de desagravio como el celebrado en la Inmaculada, de Bilbao, en todos los cuales se puso de manifiesto el acendrado y practicante catolicismo de los vizcaínos y los fervorosos sentimientos religiosos de su juventud.

EN LOS SALESIANOS DE BARACALDO FUE OTRO CANTAR

Nos dicen personas que estuvieron en los actos organizados por los Antiguos Almunos Salesianos, de Baracaldo, en la capilla del Convento, que los actos celebrados los días 29, 30 y 31 de enero dieron motivo a disensiones entre la concurrencia al no estimularse una promoción hacia Cristo, sino al suscitar incontenibles discrepancias debido a la oratoria de los que en la Capilla no hicieron si no abuso de la palabra. Los oradores fueron: don José María Olavarria, Sacerdote Obrero y Coadjutor en La Arboleda; don José R. Martínez Galdeano, S. J., de la Universidad de Deusto; don Miguel López, obrero.

Los temas tratados fueron, respectivamente: El Cristiano y el Mundo de los oprimidos. Sindicalismo Mundial. El Pueblo y su Promoción.

Al final de las Conferencias hubo un coloquio y una breve paraliturgia.

Se recuerda con tristeza que estas funciones que ahora se llaman «paralitúrgicas» (antes se llamaban mítines) tuvieron efecto en el mismo sagrado lugar por iguales fechas del año pasado. Y que la consternación de los fieles es la misma de este año.

NUEVO ALCALDE DE BARACALDO

Damos cuenta del nombramiento, para Alcalde de la localidad de Baracaldo, de don Luis Díez Marín, del que, dadas sus dotes, espera muchos logros la pujante Baracaldo en desarrollo y crecimiento. Don Luis Díez Marín es fervoroso católico, practicante, y de él espera mucho el pueblo baracaldés. Deseamos fervorosamente al nuevo Alcalde toda clase de aciertos en el ejercicio de su autoridad.

LOS GRANDES PROFESIONALES DE LA HEREJIA

El Abate Evely y la "censura eclesiástica" que no censura lo censurable

Por LEON DEL MONTE

Mucho se ha escrito y se escribe, en pro y en contra, del Abate Evely.

No se le puede escamotear una brillante originalidad, una emoción contagiosa, un estilo alucinante, fino sentido social y sicológico, con un raudal de recursos imaginativos y estéticos.

Muchas de sus páginas son totalmente limpias. Pero cuando menos se piensa y se lo espera, el quiste. Y no un quiste cualquiera, sino cargado de ponzoña y de muerte.

Vamos a comprobarlo sobre el libro «Caminos para la alegría», que boga de mano en mano con la censura eclesiástica de Salamanca y con su rotundo «imprímase».

EVELY Y LA BIBLIA

En más de una ocasión, Evely interpreta la Biblia al margen de la exégesis tradicional, del magisterio de la Iglesia y hasta del sentido común. Y como pruebas, la interpretación eucarística que se permite sobre los milagros de la multiplicación de los panes y la conversión del agua en vino en las bodas de Caná: «Y allí estaba ya Dios. Dios mismo se les daba a sí mismo; estaban bebiendo a Dios. Y ya no tenían sed; no tendrían ya nunca sed; con aquello tendrían ya para siempre y no terminarían nunca de saborear aquella copa. La gustaban, aspiraban su aroma, **comulgaban.**» (Pág. 24).

EVELY Y LA RELIGION

Tampoco sobre la religión son ortodoxos y nítidos los principios de Evely. Que lo canten las citas.

«Muchos cristianos tienen la religión de la Cruz. Son los testigos de la ausencia de Dios» (pág. 18)

«Hay dos religiones, muy diferentes entre sí, entre las que debemos elegir. La primera es la religión de lo que hacemos por Dios: esfuerzos, mortificaciones, sacrificios, prácticas y penitencias; todas esas consejas tristes y raquíticas que hacemos por Dios. Es también una religión triste, raquítica y pobre» (pág. 122).

«Nosotros, jansenistas, hemos inventado una religión de tristeza y de pavor.»

Estas y otras muchas aserciones del abate no admiten cotejo con la teología tradicional, ni con las expresiones de San Pablo, ni con el mismo Evangelio.

EVELY Y LA IGLESIA

A Evely, el concepto y la realidad de la Iglesia le brotan de la imaginación más que de la revelación y del pensamiento tradicional.

Así a los apóstoles, después de la Resurrección, los califica de «pandilla irritante de creyentes» (pág. 108).

De la santa misa escribe: «La verdadera misa es la que celebráis en vuestras casas, en vuestros lugares de trabajo. Al salir de la iglesia es cuando entramos de verdad en la Iglesia.»

EVELY Y DIOS

Es titánico el esfuerzo de Evely por humanizar a Dios, por quebrar el misterio y, casi, casi, por divinizarlo todo.

Ante todo dice que «hay que aceptar que Dios es el eterno imprevisible, el eterno importuno, el eterno desconcertante» (página 147).

«Tú no puedes amar a Dios más de lo que amas tu vida, porque tu vida es la aparición de la voluntad de Dios ante ti mismo» (página 83).

«Dios no ha querido tener más que una casa y esta casa somos precisamente nosotros» (pág. 160).

«Dios nos ama. Dios depende de nosotros» (pág. 143).

«Jesús no nos negará nada. Si seguimos exigiendo, si insistimos, si exageramos maliciosamente nuestra obstinación y nuestra amargura» (pág. 111).

De todo esto al panteísmo o a la bravuconada de hacer de Dios un juguete de la malicia y del capricho del hombre, va menos que del cuerpo a su sombra.

EVELY Y LA SANTIDAD

En la biología sobrenatural de la santidad, para Evely no parecen contar y pesar los Sacramentos, la gracia, la muerte y la sepultura en Cristo que proclama San Pablo.

«Es la palabra de Dios la que crea y conserva al pueblo de Dios» (pág. 60).

«Creemos que el hombre es muy malo, pero que Dios es tan bueno que aquello no tiene importancia» (pág. 54).

«El (Tomás) siguió un camino raro: haciéndose protestante se preparó para ser un católico fervoroso» (pág. 108)

¿Se pueden imaginar y estampar desatinos más ponzoñosos y mayúsculos?

EVELY Y LA VIRGEN

Cuatro páginas le dedica Evely a María en este discutido libro. Gracias a Dios no se precipita en los errores de otros de su magín. No obstante, parece deshumanizarla un poco. Y no falta la pedrada furtiva: «Ella hizo todo esto sin decir una palabra. Una auténtica presencia del Dios se siente y se comunica sin tener que decir nada. La reina de los apóstoles no predicó nunca **ni hizo acción católica**» (pág. 154).

EVELY Y LA APOLOGETICA

Al parecer, a Evely se le atraganta y le estorba la apologética. Y en su afán de buscarla un suplente, no sabemos si lo niega todo, si lo admite todo, si condena las pruebas teológicas y filosóficas de veinte siglos o si canoniza únicamente el criterio de los sentidos corporales o de la experiencia personal.

«En la apologética clásica se probaba la existencia de Dios; luego la divinidad y la misión de Cristo; finalmente la fundación de la Iglesia y los medios para conocerla. Actualmente se trata de todo lo contrario. Nuestros contemporáneos no creen en las pruebas, en los raciocinios, en las demostraciones. Han sido engañados tantas veces, se han visto tantas veces decepcionados, invadidos por la propaganda... Se les ha demostrado todo y a continuación se les ha desmentido todo. Cuanto más informados, más escépticos se han hecho» (pág. 113).

Si todo esto no es corrosivo, volteriano y casi diabólico, que Dios lo juzgue y lo pregone. Pero lo desconcertante es cómo la «censura eclesiástica» no lo ve y no lo rae del texto en aras de la verdad y del bien espiritual y eterno de las almas.

Burgos, Archidiócesis ilesa

A la vista de las reformas llevadas a cabo en muchos templos de esta Archidiócesis con la laudable intención de acomodar los presbiterios de iglesias y oratorios a lo dispuesto o aconsejado por la Constitución Conciliar sobre la Sagrada Liturgia, por las decisiones del «Consilium», así como por las normas emanadas de la Conferencia Episcopal Española, previa información al excelentísimo señor Arzobispo y **en su nombre**, este Secretariado recuerda:

1. Toda modificación en iglesias y oratorios que afecte al culto, imágenes, supresión de retablos, etc., ha de ser sometida, en cualquier caso, a la Sección de Arte Sacro de este mismo Secretariado.

2. Téngase en cuenta lo dispuesto por la Instrucción «Eucharisticum Mysterium» en los números 24 y 54, respecto al lugar donde ha de ser colocado el Sagrario. No cuenta con la aprobación del Ordinario—es, por lo tanto, ilegítima—cualquiera variación en esta materia, aunque no se trate de casos particulares.

3. Algunas de las acomodaciones, que motivan este comunicado, se han realizado de tal manera que las gradas para subir al presbiterio resultan incómodas para recibir—para personas de cierta edad lo hacen imposible—la Sagrada Comunión de rodillas. Por ello el Prelado ordena que, de conformidad con el número 34 de la citada Instrucción y con el acuerdo de la Conferencia del Episcopado Español, en todas las iglesias y oratorios públicos y semipúblicos haya un comulgatorio que, si no es estable, ha de ponerse, sin excepción alguna, en el lugar donde se reparta la Sagrada Comunión—aunque se haga bajo las dos especies—, con el fin de que siempre y en todos lugares sagrados mencionados, reciban todos los comulgantes la Comunión de rodillas, como se viene haciendo en nuestra Diócesis.

4. Es oportuno recordar lo que la Constitución Conciliar sobre la Sagrada Liturgia establece en el número 22: «La reglamentación de la Sagrada Liturgia es de competencia exclusiva de la autoridad eclesiástica... Por consiguiente, ningún otro, absolutamente, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia. Paulo VI, en el «Motu proprio» de 25 de enero de 1964, hacía observar (XI) que regular la Sagrada Liturgia compete únicamente a la autoridad de la Iglesia, es decir, a esta Sede Apostólica y al Obispo, de acuerdo con el derecho.»

* * *

El precedente comunicado del Secretariado Diocesano de Liturgia habrá de leerse **en todas las Misas** que se celebren en iglesias, oratorios públicos y semipúblicos, **aún exentos**, el domingo siguiente al recibo del Boletín.

† SEGUNDO, Arzobispo de Burgos

¡Toledo, sin embargo!

«ALTER CHRISTUS» (2.ª época), PERIODICO SACERDOTAL DIOCESANO. SUPLEMENTO DEL «BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO». NUMERO DE FEBRERO.

Ignoramos a qué periódico pastoral de la Iglesia consagró su doctrina y fervor «Alter Christus» en su primera época. En esta segunda no pueden ser más claros sus designios y orientaciones evangélicas. He aquí un testimonio. Vean, literalmente reproducida, la recomendación que hace a los católicos toledanos este periódico sacerdotal diocesano:

REVISTAS

Lea «Palabra», revista mensual ilustrada, que edita el Opus Dei con temas de la más candente actualidad y firmas del mayor prestigio actual.

«Cuadernos para el Diálogo»: Una revista seria, que cuida con seriedad la más variada gama de temas de actualidad.

«Incunable»: Periódico sacerdotal, ágil, dinámico, exclusivamente sacerdotal.

«El Ciervo»: Revista mensual, editada en Barcelona. La revista católica intelectual.

«Vida Nueva»: El semanario que edita PPC. No debe faltar en la familia parroquial.

Inicuos, infames ataques de "Temoignage Chretien" al Episcopado Español

Por SANTOS SAN CRISTOBAL SEBASTIAN

El pasado domingo, en muchas de las iglesias católicas de Francia, estuvo a la venta el número 1.229 de la revista titulada «Temoignage Chretien». Era de esperar que ese día dicha publicación despotricase a su antojo contra nuestro país y sus gobernantes por haber —el Tribunal de Orden Público— juzgado, y con muy buen acuerdo condenado, a Alfonso Comín a causa de aquel artículo tan poco objetivo, como mal intencionado, que escribió y publicó hace algún tiempo en esa revista (1).

Pero lo que no esperábamos era que con ese motivo «Temoignage Chretien» aprovechase la ocasión para insultar de la manera más descarada al Episcopado de España.

En efecto, en las páginas 18 y 19 se inserta un artículo de un español, Julio Cerón, titulado «Le Schisme espagnol», donde nuestros obispos son tratados de rebeldes, cismáticos, simoníacos... Veamos algunas de sus frases:

«...Y no obstante, el más grave peligro para la Iglesia Católica Romana se encuentra en las altas tierras de España, en el alto castillo de fuego encaramado de la contrarreforma... A pesar de que Roma no intenta darse cuenta del peligro, el peligro para ella es más grande en España que en Holanda... Los tradicionalistas de la Curia no advierten el cisma español...

¿Qué es exactamente un cisma? Para la Iglesia Romana el cisma por excelencia fue el de Focio. Sumisión al poder civil y ortodoxia. Tales son las dos grandes directivas del Episcopado español. Desconfía menos de la corte de Bizancio que de la de Roma; le convence más el Gobierno de Madrid que el nuevo Vaticano. El «Filioque» es casi una blasfemia y la «Pacem in Terris» casi comunista. El último Concilio ortodoxo es Nicea II. Tal fue el último argumento (y bien intencionado) de los obispos españoles. ¿Cuáles son en concreto las características de una situación cismática? Un episcopado elegido por el poder civil, adoctrinado y sometido a ese poder, que él considera, a lo menos provisionalmente, más seguro, doctrinalmente hablando, que la misma autoridad central religiosa.

El Episcopado español es de hecho cismático. En efecto, existen todas las características de las iglesias cismáticas. Para comenzar en lo que concierne a la nominación aludamos al insólito sistema arcaico, dividido en tantas fases (ideadas con el propósito de enmascarar y desfigurar su carácter regalista) que no es posible describirle.

Para resumir: es sólo el General Franco quien designa las personas que pueden ser obispos. Es decir, que nadie puede ser obispo si el General no le ha elegido de antemano.

...Los privilegios, las exenciones, las franquicias, las tolerancias, las donaciones directas y en particular la puesta a disposición de la Iglesia de todos los fondos del Estado. Se puede afirmar que no hay un solo sacerdote español que no goce personalmente de ese fabuloso tesoro...

Finalmente, como corolario decisivo, hay el carácter de las relaciones del Episcopado con el Estado, que es lo que caracteriza tradicionalmente las Iglesias del Oriente ortodoxo: El cura considerado como funcionario por el poder civil y, sobre todo, que se considera a sí mismo como tal. Este a nivel episcopal conduce a extremos escandalosos. (Escándalo para la evangelización de los pobres) y ¿por qué no llamarlo con su nombre, simonía?

Así son la mayoría de nuestros Obispos... Hay tres o cuatro muy estimables, pero su eficacia está limitada por la acción colectiva de los otros. Concretamente uno de ellos está casi totalmente reducido a la impotencia por el boicoteo de que es objeto por parte de sus colegas de episcopado.»

A más de las frases citadas hay otras en el articulejo ese no menos insultantes para nuestros Prelados, como las relativas a la actitud que tomaron ante las manifestaciones de clérigos en Barcelona o las relativas a las normas de moralidad, etc. En obsequio a la brevedad sólo diré algo de lo mucho que podría decirse ante tales dislates:

1.º Estamos hartos de que día tras día «Temoignage Chretien» trate de esa forma a nuestros Obispos. A los sacerdotes y fieles de España nos molesta que así se calumnie a quienes nosotros respetamos y veneramos. Se ve muy bien la intención diabólica de «Temoignage Chretien» de infundirnos desconfianza y recelo en nuestros dignos Prelados.

Y lo más deplorable es que sea precisamente en las Iglesias de Francia donde se expendan tales publicaciones. ¡Qué se va a hacer! De seguro que en España nuestra Jerarquía no permitiría que las revistas católicas tratasen así a los Obispos de otro país.

2.º El firmante del artículo se ve que conoce muy poco la procedencia de nombramiento de los Obispos en España. No le vendría mal que ojeara, por ejemplo, un poco las obras del P. Regatillo y se convencería de que el privilegio ese que la Santa Sede otorgó al Gobierno español es más simbólico que real. No sucede así con los Obispos de las cinco Diócesis francesas de Alsacia y Lorena... Pero de eso nadie habla, ni de las intervenciones, más o menos solapadas, del Gobierno francés para la provisión de los demás Obispados del país... Conocemos al respecto más de lo que parece...

Estamos hartos de leer parecidas cosas en otras revistas católicas francesas, a propósito del nombramiento de Obispos en España, como, por ejemplo, las inexactitudes tan grandes que publicó «Informaciones Católicas Internacionales» o las del «Peuple Libre», de Valence, diciendo las cosas precisamente al contrario de como son.

3.º Estamos también hartos de que se hable de los fabulosos tesoros de que dispone la Iglesia en España. ¿No han visto ustedes la encuesta hecha no ha mucho en la Diócesis de Salamanca? Pues resulta que allí, como en toda España, hay muchos sacerdotes cuyos ingresos son escasísimos y son bastantes los que no perciben emolumento alguno de las nóminas del Estado (2).

Se pavonean mucho esas cantidades, pero resulta que en otros países la Iglesia recibe más y nadie por ello se rasga las vestiduras. ¿No es así?

4.º ¿Desde cuándo en España el sacerdote o el Obispo son funcionarios del poder civil? ¿Desde cuándo nuestros Obispos son simoníacos? Como todo ciudadano, los Obispos respetan y mandan respetar a las autoridades civiles legítimas, constituidas y no predican la anarquía o rebelión, como hace «Temoignage Chretien con respecto a nuestras autoridades civiles.

5.º El articulista nos habla de los «privilegios, exenciones y franquicias» de la Iglesia. Y por cierto que las autoridades civiles otorgan bien esas mercedes a muchos eclesiásticos, portándose con sumo respeto hacia los ministros de Dios. ¡Figúrense ustedes lo que sería si en Francia o en algún otro país, de los que presumen de dichas libertades, hubiera un P. Escarré, abad de Montserrat, o algunos clérigos osaran hacer manifestaciones callejeras o quitar coronas de los monumentos a los muertos por la patria o expulsar la bandera de la Iglesia!

Lo pasarían muy mal esos sacerdotes en tales países y se andarían con mucho cuidado.

A continuación del artículo reseñado «Temoignage Chretien» trae otro, titulado «Carta a mi Obispo», donde la personalidad de nuestros Obispos no es menos ultrajada.

(1) Quizá lo mejor que haya expuesto Comín sea el revelarnos que en las llamadas «Comisiones Obreras» militan elementos anarquistas, comunistas..., cosa que intencionadamente callan la mayoría de las revistas católicas de Francia. Si algunos eclesiásticos se han prestado a defender a Comín es de suponer que no lo hayan hecho como tales.

(2) En tal caso se hallan la mayoría de los Capellanes de Comunidades Religiosas o de Clínicas, Consiliarios de Acción Católica, bastantes Parroquias de nueva creación y todo el numeroso clero regular.

Devaluación de la modestia y de la humildad

El insigne Fundador ha solicitado del Ministerio de Justicia la rehabilitación, a su favor, del título de marqués de Peralta. Toda la prensa, nacional y extranjera, ha publicado la noticia. Y muchas personas se han estremecido.

No puede uno por menos de evocar al duque de Gandía, que abandonó título y honores... para llegar a Santo; y a Iñigo de Loyola, de preclara familia guipuzcoana, que hizo lo mismo... y llegó a la misma meta; y a Francisco de Jaso y Azpilicueta, de rancio abolengo navarro, que escuchó la voz que le decía: «¿De qué te sirve ganar el mundo, Javier...?»

Los tiempos han cambiado mucho. Hoy lo que se trata de ganar, por lo visto, es el mundo... ¡Ya quedará tiempo para hablar del cielo y del alma...!

EL MARISCAL PETAIN, ¡A PRESIDIO!

Leemos en «El Cruzado Aragonés», semanario católico de Barbastro, la siguiente información:

Para el próximo mes de abril está prevista en nuestra ciudad una reunión, debidamente autorizada por la autoridad competente, de los miembros de la Unión Nacional Francesa de los Evadidos de Guerra. La razón de haber elegido esta localidad para dicha reunión se debe a que un número importante de ellos estuvieron concentrados, por orden del Gobierno español al evadirse de Francia en guerra con los alemanes, en la antigua cárcel de las Capuchinas, hoy convento de clausura del mismo nombre. Está previsto asistan unas 250 personas solamente de la región de París, más otros grupos limítrofes con España. En fecha próxima visitará Barbastro el comité organizador de dicha reunión, para ultimar con las autoridades locales los diversos actos a realizar, así como también estudiar la forma de hospedar al importante número de personas que en ellos van a participar. Tanto las autoridades como el vecindario en general, creemos, deben prestarles apoyo incondiiconal con el fin de que estos actos, que prestigian a la ciudad, adquieran el relieve y la trascendencia que merecen.

CARTAS POLITICAS

Por FERNANDO LUIS GRACIA

Consideraciones sobre la juventud

Querido amigo: Descontando la decisión de las guerras abiertas, los puestos de responsabilidad y los políticos que mal o bien la manejan, no me negarás que la juventud está en primera línea de la política moderna. Si para resolver problemas, se acudía antaño a sosegados consejos y prestigiosos personajes, se prefiere hoy lanzar masas de juventud, engañadas y deslumbradas, a invadir calles y romper la estabilidad social. Se convierte en usual la presión de la agitación juvenil, que sirve de voceros de ideas y hombres que ven en esta violencia el medio expeditivo de ser oídos y triunfar, o al menos interesar, en los foros políticos. Desde luego que no es ninguna innovación la irrupción de los jóvenes en el desenvolvimiento de la vida nacional. Siempre las generaciones nuevas han querido superar las deficiencias de las anteriores y modelar el mundo sin los defectos que otros dejaron. Esto es justo, y aún diré más: necesario; porque la misión de los que se incorporan a la tarea pública ha de ser llevar la antorcha más lejos de donde llegaron los que les precedieron. Pero anota que esta facultad tiene unos límites que por ninguna razón deben ser traspasados. No se puede arremeter contra todo un orden para remediar una fracción del mismo; es intolerable comprometer la armonía pública poniendo en grave riesgo sus instituciones por un capricho pasajero o irrealizable; condeno romper la convivencia haciendo tabla rasa de lo establecido, sólo para imponer soluciones desnaturalizadas o facciosas. Es punto menos que imposible poner coto al mal cuando se ha apoderado de buena parte de la juventud (y es esta la etapa de la irreflexión y el apasionamiento), en la que se da todo por Dios o el diablo, y además, si se apoya en la connivencia de las que pudiendo educarla la descarrían, incitan y siembran de terrible cizaña su alma, noble a pesar de todo.

Ellos creen y alborotan por su verdad, que entienden es la Verdad total, y les parece digno y loable el desorden por ésta. De ahí hay que sacarles, de la falsa impresión de que pugnan por algo honrado. No se me ocurre otra cosa que decirte si puede hablarse de justicia de unas peticiones que podrían tomarse en consideración si fueran locales o aisladas en una nación, o diferentes en cada lugar; pero el que estudiantes de todo el mundo, desde Tokio a Lovaina, griten al unísono sobre concretas materias, hace pensar necesariamente en un contubernio mundial para obtener resultados idénticos y para el mismo beneficiario.

Los organizadores de esta maniobra consideran piedra angular de su filosofía de revolución este pensamiento: que es hasta cierto punto fácil para un Estado desarticular redes terroristas o agitaciones de clases sociales reducidas o con ideas impopulares, pero ¿cómo reacciona un Estado si encabezan la protesta los hijos de los sustratos dirigentes? La confusión, la debilidad a que lleva esta situación comporta aflojar los dispositivos de seguridad nacional, la tolerancia de actividades antes intolerables; se consigue la penetración que no hubiera sido viable por cauces ordinarios.

Por tal simple razón, quiero denunciarte la situación, plagada de debilidades incomprensibles, que se da en España. Unos principios oficiales inalterables y refrendados por el consentimiento unánime de los españoles se ven zarandeados en obcecadas revueltas estudiantiles reprimidas tímidamente; oposición formal nutrida por conceptos, herejías y desafueros verbales de índole política esparcidos diariamente de modo abierto o solapado, sin que ninguna sanción venga a interrumpir esta labor de destrucción y enfrentamiento nacional. Para evitarlo debe actuarse con decisión, extirpando los brotes antes de que contagien a esta pléyade de españoles que todavía creen en sí mismos y en España. Es menester volver a recordar aquellas palabras del cardenal Richelieu: «El mayor crimen contra los intereses públicos es ser indulgente con quien los viola.» Las naciones han de respetar las bases que las constituyeron; de lo contrario desaparecerán; estas bases son en nuestro caso los principios del «18 de Julio», plasmación moderna de un ideal milenario.

Los hombres creen que el remedio del pasado está en el futuro, y los males que podían corregir hoy la esperanza que el tiempo los resuelva, ¿hay mejor futuro que el de los que hoy son juventud? Las ideas defendidas en estos años dejan fuerte impresión en el espíritu del adolescente y puede que si en este momento le fanatiza, aunque se desengañe, lo siga por inercia en los años futuros. Estimo que la educación de la juventud no debe versar solamente sobre una ciencia y unos usos sociales; exige preponderantemente adoctrinarla, hacerla partícipe de la política nacional, sino en su gestión a lo menos en su objetivo para que tienda a él y no lo desvíen políticas extrañas. El temperamento español reclama tener algo que alcanzar y profesar; si no se lo proporcionan de buena ley, se lo darán deformado y corrompido; después será absolutamente en vano que comprenda y siga la obra de una España que no se preocuparon de hacerla sentir y amar.

En este ambiente vive la juventud pensando sin ilusión, embrutecida. Uno de esos jóvenes despreciaba al ejército español diciendo que es incapaz de defender la nación y resistir una agresión «con su *material* anticuado; se debería confiar en la economía y no en el ejército, que sólo hace el ridículo...» Es lógico; en una sociedad cuya mayor preocupación es pagar la letra del televisor o conseguir un apartamento en la costa, una juventud que vive pensando en el dinero, ¿qué sabrá de la maravilla del hombre? ¿Cómo explicarle su grandeza si además de hombre es español y soldado?

Tendría que decirle que el ejército es la reunión de unos hombres con voluntad de luchar, de triunfar por una cosa trascendente. Le hablaría del 2 de mayo, lo evocaría... De un lado, Napoleón, genio de la guerra; un ejército perfectamente pertrechado, aguerrido, acostumbrado a vencer. Enfrente, un pueblo hecho ejército, sin armas. ¿Para qué las querían? Dios estaba con ellos, y ellos, por España. No hay jefes, ni munición, ni espadas. ¿Qué más da que no haya espadas? Las manos sirven para detener las bayonetas enemigas. ¿Qué importa no tener murallas? Cada corazón es un bastión irreductible que no pueden batir los cañones invasores. Y este ejército desahuciado según la lógica vence a quien no pudieron vencer las potencias de Europa. Si irónicamente preguntara algún joven por qué al ejército español se le llama glorioso, sépalo bien que es por esto: por luchar en causas justas, por hacerlo sin rencor y con honor, por ir siempre más allá de lo que el deber exigía; sin ambición ni vanagloria, con miríadas de héroes anónimos por la idea suprema de Patria. Pero, naturalmente, al joven se le ocultan estas glorias; le hablarán del militarismo, de los ejércitos de agresión y rapiña, del horror a la guerra, que debe ser evitada aunque importe la libertad.

A la vista y escándalo de todos se desfiguran las cosas más claras, se desvirtúan, y posiciones condenadas por las leyes y las conciencias dominan las voluntades con el rodeo y la simulación; a las realidades extranjeras que atraen sólo se las neutraliza con lo genuinamente nuestro; es mal sistema la vacilación cerrando los ojos a la realidad; los resultados políticos pueden ser desagradables.

Tienes, por ejemplo, la apología del socialismo. Se habla de «lo social» y muy pocos saben lo que significa y si realmente les conviene. Si para otras cosas se hace mofa de la filosofía, para esto se la nombra, se difunden unas definiciones y tras ellas hay franquicia para la mentira, abusando de la credulidad de los ansiosos de novedades.

Bien alto te digo que el hombre no es sociable por naturaleza, sino un ser de hábitos e instintos gregarios, en el sentido de que íntimamente le repugnan las sociedades masivas (como las grandes naciones, en las que cunde la despersonalización) y tiende a las agrupaciones más reducidas, familiares estrictas o parentales, varias de cuyas ramas forman una entidad política. La nación, en un sentido estructral, no es otra cosa que una reunión de grandes familias unidas por la necesidad. Aceptada esta premisa, el estado perfecto del individuo sería la ciudad-estado, las repúblicas o aristocracias concejiles, que surgen cuando hay crisis de poder central o no satisface las razones y objetivos de la política. Ocurre así en el santuario del alma, pero una fatal ley sociológica es la tendencia a fundirse y constituir fuertes naciones. Puede ocurrir que el integrado en una nación, al no unirle lazos de parentesco con los demás, se le debilite el sentido de responsabilidad hacia unos connacionales que no conoce y con los que nada le une; el ciudadano se distancia de la comunidad, detestará sacrificarse por ella, no procurará otra cosa que su medro personal. Mas hay otra forma de nacer una nación: sustituir un primitivo parentesco físico, imposible de obtener y más débil cuanto más amplio, sustituirlo por un parentesco espiritual, que es la comunidad de ideales.

Aquí está el socialismo sincero: en sentirse unido por creencias, esperanzas y metas políticas comunes. Si destacamos este aspecto de nación, el único posible, comprenderemos la necesidad de «lo social», que sólo es posible si nos identificamos con los demás porque piensan, creen y viven más o menos para lo mismo. Pero no. Hacen entender por socialismo y nación una asociación forzada de la que se espera la mayor cantidad de bienestar posible; esta unidad ficticia se mantiene mientras dura la prosperidad económica; si ésta falla, las tensiones, la desunión y el particularismo egoísta salen a flote amenazando, más que el orden, la misma existencia de la nación.

Tampoco de esto se ha hablado a la juventud, o por lo menos no con la intensidad precisa; y tantos silencios políticos pueden ser fatales. Por evitar los extremismos, caímos en la astenia o desgana por la vida política. La juventud pide «realismo», que es una forma delicada de disimular su materialismo; se va creyendo lo de la técnica en política asociada al inefable progreso. Se la ha convencido de que se aparte en política de oratorias y grandilocuencia, como si los ideales, las cosas grandes que llenan el alma, fueran cosa vergonzosa y hubieran de participarse por secreto.

La insatisfacción permanente ante la monotonía de la vida pública, ausente la política de sublimes locuras, hacen que los jóvenes se inclinen al lado opuesto, y el ímpetu de su mocedad, unido a la furia del progresismo de todas edades, forman un combinado de resultados devastadores. Si el progresismo tiene interés en destruir ciertos valores y creencias es porque los teme, y si los teme es que son importantes y no puede competir con ellos en buena lid. En cambio, los responsables de contener la eclosión progresista y lo que viene detrás están vencidos psicológicamente, sin atreverse a exponer y contrastar idea con idea. Sacando a la luz del día, a la consideración de las gentes, estas cosas, se combaten muchos errores. El progresismo, cuna de males políticos, no anida donde están arraigados la hidalguía, el valor, la fe religiosa...

De aquí, de allá y de más allá

POLONIA: LA JUGADA EN EL PAJAR...

El señor M. Wreszcz se lamenta en las páginas de «Kierunski» (número 42, octubre 1967) de que «...la actitud de suspicacia de la Iglesia hacia cualquier contacto con las izquierdas, y sobre todo su oposición al contacto con elementos marxistas, sancionados con penas canónicas, ha forzado a los elementos laicos a emprender un estudio teórico que permita dar con una base ideológica sólida para el diálogo...»

Pero vamos a ver: en la base está Cristo; para nosotros es Dios, para ellos, no. Por mucho, pues, que nos pueda unir (según ellos) hay algo, pero esencial, que nos separa. ¿Qué diálogo cabe después de esto, a lo menos dentro del terreno religioso? Es buscar una aguja en un pajar!

EJEMPLO

El seminario de Macao está en la que también es escuela de San José. Hace unas semanas un profesor pidió a un alumno que se quitase una insignia de Mao Tse Tung que llevaba en la solapa. Esto desató inmediatamente la ira de los comunistas, **porque el seminario hacía política.** Pero al mismo tiempo exigieron que en él se enseñase el pensamiento de MAO. (Evidentemente **esto no era político.**)

... Monseñor Tavares, obispo portugués en Macao, hizo saber el día 10 de septiembre que «rehusaba totalmente esas actividades patrióticas», y precisaba: «Su eventual aceptación significaría la apertura del seminario a las actividades y a las doctrinas comunistas. Es decir, el seminario y la escuela tenían que dejar de funcionar como un establecimiento de enseñanza católica.»

Comentario de Pierre Fouad, en su artículo del 31-1-1968: «He aquí un lenguaje claro, preciso, sin equívocos, que gustaría tanto oír de boca de nuestros pastores de Francia y de otras partes.»

Por la nuestra, la más cálida enhorabuena al obispo de la nación hermana.

ROMA LOQUUTA EST...

Bueno, esto era antes: durante los 1960 años de una Iglesia tan infalible como la de ahora, y con todo el peso de su magisterio ordinario, que tantos santos y tanta gloria ha dado. Ahora, no.

«Temps Present» (diciembre 1967) publica las impresiones de Antonio Luis Marzal acerca del III Congreso Mundial del Apostolado Seglar. El laicado, dice, ha llegado ya a la mayor edad en la Iglesia. (¿El de antes no lo era? Y le ha costado veinte siglos llegar a serlo; poco apto debía ser entonces para la madurez.) «Esto supone, añade, la entrada en la Iglesia de sangre nueva que la rejuvenecerá (!?), una expresión nueva de la fe, la del Concilio, pero expresada de un modo joven, libre, audaz, optimista, ANTIRROMANO, **antijurídico, antiautoritario.**»

Se nos ocurre una duda: esos jóvenes, ¿podrán tener fe en que su padre es realmente su padre, también de un modo joven, libre, audaz, optimista, antirromano, antijurídico y antiautoritario? Porque si no, mal parada va a quedar la honra de sus padres. La fe es un asentimiento de la voluntad ante las pruebas de que quien habla merece ser creído. Si echan todo esto por tierra, ¿qué queda? Ni siquiera la seguridad de que la medicina compuesta por un honradísimo y prestigioso farmacéutico responda a la receta del médico, ni la seguridad de que el cheque que nos entregan tenga en el Banco provisión de fondos. Nada, nada, si se piensan tamaños disparates.

BUENA SALUD

Ahora es «Fetes et Saisons», de octubre 1967, que nos llega con retraso. En un artículo titulado «Los jóvenes, la vida, la fe», dice textualmente: «Finalmente, lo que los jóvenes parecen rechazar no es tanto a Dios ni aun la fe; es a la Iglesia como institución (se come que «divina») en lo que se advierte una señal de buena salud (bonne santé).»

Pues, amigos, ¡que Dios se la conserve y le dé una base un poco más sólida que ésa!

«SI VIS PACEM...»

«L'Humanité» del 1 de febrero actual dice, por Yves Moreau: «La guerra liberadora hace arder a todo el Vietnam del Sur. Al heroísmo del pueblo vietnamita debe corresponder una movilización intensiva de todos los esfuerzos posibles de solidaridad en su favor.» Es, pues, la guerra mundial camuflada.

Y comenta Eloy en el boletín de «Cices» de esta semana: «¿Situación desesperada? Tal vez. Pero es una razón más para mirar al cielo y para rezar. Una razón más para rehacerse y para no capitular. Aún cabe un resurgimiento prodigioso que puede asombrar a la revolución.»

De todo corazón, con Eloy.

COMENTARIO

Mgr. Jocquemin, obispo de Lisieux, recomendaba el 27 de diciembre próximo pasado a su clero y a las comunidades religiosas que no tocasen las campanas los domingos, porque perturbaban las emisiones de televisión. Y Marven Lebesque, ateo, pregunta en el «Canaro Enchaine» del 3-I-1968 si es que el obispo es un deportista, porque a esas horas allí solo se transmiten deportes. Y no es cosa —comentó el conocido anticlerical— de sustituir una religión (la de las campanas) por otra como el deporte, que—dice— también debe ser libre.

No hace falta comentar nada.

D. F.

¿A DONDE VAS, TRISTE DE TI?

Por JULIAN GIL DE SAGREDO

Jocundo y proteico, popular, antipopular, clasista, semirracista, proselitista, cómodo y acomodaticio, reivindicador de Gibraltar, adorador de Inglaterra, leal a una dinastía, desleal a una institución, liberal, cauto, serio, gráfico... ¿A dónde vas, divorciado de las corriente de la opinión nacional, que tiemblas como un flan ante la sangre azul, cetro, corona y ornamentos; el de los kilos de peso de los príncipes; el de las aguas del Jordán y salas de San Fernando; el babeante y estremecido ante los oropeles de la grandeza y los bordes sinuosos de las rozagantes capichuelas de armiño; el del incienso calenturiento y adormecedor de «no era bella, sino la belleza, no era caritativa, sino la caridad...», ...dónde vas triste de ti...?

Fiel a la España decadente de los Borbones, ingenuo crédulo de generaciones..., rey Tal, padre de Tal... tragaderas de mitos trasnochados... ¿No existe para ti un «18 de julio», un Alcázar de Toledo, un torrente de sangre inmolada, un millón de muertos por algo más que por una dinastía... la generación viva de ahora, hijos de nuestros hijos, desvinculada de ceremonias, de cortesías palaciegas, limpia al sol y al aire de nuestra Patria...? ¿Dónde vas con tus cortejos, con tus ducados y tus condados, con tu ideología victoriosa, con tus púrpuras de la plaza de Oriente, con tus partidos y tu politiquilla palaciega, con tus aire de gran señor..., con tu progresismo y tus ínfulas moderadoras...?

Vas..., ya lo sé..., a restaurar una monarquía momia, decadente, producto y reflejo de los años 30; vas a convertir a España en un nido de intriga y de partidos políticos, de revanchas y de juego sucio; vas a sepultar treinta años de vida patria; vas a resucitar el liberalismo, a desplegar las banderas de la libertad suicida, a socavar los cimientos del Movimiento Nacional, a abrir amplios cauces a la influencia extranjera de la masonería; al insensato extravío de nuestra Patria, a hundirla de nuevo en la traición y en la hecatombe...

Recuerda, no obstante, recuerda...

"Pensad en la Pasión de Jesús"

Así termina el mensaje del ángel —Garabandal—, 18 de junio de 1965. Un tumulto de gente alrededor de la niña que en éxtasis escucha al ángel. Y al final se da a conocer el mensaje, el último de todos, al mundo. Un mensaje que es todo menos un juego. Se trata del porvenir de la Humanidad y de la solución al terrible problema del castigo que amenaza. Claro que quien solemnemente declaró que todo había sido un juego, había declarado en la homilía del Jueves Santo de aquel mismo año que no se hiciera caso de las voces que nos hablan de catástrofes y amenazas. También en Jueves Santo siguen cometiéndose traiciones.

El mensaje anda rodando por el mundo con una como rúbrica al final: «Pensad en la Pasión de Jesús.» ¿Por qué? Sencillamente porque pensando en ella se fortalece nuestro espíritu, se aclaran las cosas y se explican los hechos. Porque ya va siendo hora de ver y comprender que la Iglesia ha entrado, con plenitud, en el mar inmenso, negro y amargo, de una total pasión que la lleva a una total crucifixión. Vendida por una gran parte de los suyos, como Judas; condenada por una gran parte de los suyos, como los príncipes de los sacerdotes, la Iglesia es entregada al poder de las tinieblas, y en este poder se encuentra en estos momentos, aherrojada y conducida sin rechistar, como oveja que no bala, al degolladero. Juguete y mofa son sus sacerdotes más preclaros; juguete y mofa su historia, gloriosa historia de triunfos y milagros. Los enemigos se frotan las manos. «Ya es nuestra—dicen—. No trata de librarse. Mirad cómo la manejamos y la convertimos en una especie de guiñapo que no es ni sombra siquiera de lo que fue.» «Ecce Ecclesia», dicen. «Ahí la tenéis», mientras las turbas claman. «Quita, quita. Crucifícala, crucifícala.» «Ya falta poco», dice nuestra santa madre Iglesia, mientras camina con su cruz a cuestas. «Ya falta poco para morir en cruz.»

Sí, pensemos en la pasión de Jesús, como nos dijo el ángel San Miguel por boca de Conchita en Garabandal, si somos verdaderamente Iglesia, porque la Iglesia verdaderamente está protagonizando en esta hora la pasión de Jesús. Sólo así podremos explicarnos la razón del triunfo arrollador de los ejércitos del mal en esta hora de tinieblas. En esta hora de expolio total que sufre la carne purísima de la Iglesia, alzando los ojos al cielo como el divino expolio del Greco, esperemos, confiados, la gracia suprema de la crucifixión, cuando llegue la hora en que aquellos que nos den muerte piensen que están glorificando a Dios. Siempre fue necesario pensar en la pasión de Jesús, pero hoy lo es más que nunca. «¡Pensad en la pasión de Jesús!» Conchita de Garabandal, tú no pudiste inventar tales palabras, ni menos hacer juego de ellas.

JAIME GARCIA LLORENTE

¿Es que no se acuerdan los "norvietconguitos" de levita y de sotana?

Hace treinta y dos años—el 16 de febrero de 1936—se verificaron en el país las elecciones preparadas, conducidas y amañadas, mediante el terror y el fraude, por el Frente Popular. Este «tinglado siniestro» tuvo el pueblo español que desmontarlo alzándose en armas contra las satánicas fuerzas Internacionales que sobre la base de la Democracia, los derechos del Hombre, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, se disponían al aniquilamiento de la Patria, de la Iglesia, de la familia cristiana y libre; en radical rechazo siempre, la española, de las libertades aquellas y de las libertades y dignidades de ahora, zoológicamente asociadas y comunitariamente compartidas, bajo el Imperio de los grandes esclavistas del poder, del dinero y de las armas del desalmamiento cósmico.

Hace treinta y dos años el Frente Popular «ganó» las elecciones, se adueñó del Poder, se disponía a avanzar en aceleradas marchas a ofrecerle a Moscú los despojos de España, creando sobre sus héroes, mártires y esclavos, otro estratégico foco pestilencial del Imperio Comunista...

¡Ah! El Frente Popular aquel se había fundado en los derechos del Hombre, en la dignidad del Hombre, en el derecho de asociación libre, de partidos libres, para la participación directa de todo hombre en el gobierno y en la administración del país; se había constituido sobre las sagradas doctrinas de la Democracia, del Parlamento, de la soberanía popular, expresada mediante el sufragio universal, inorgánico directo, secreto...

¿No son esos mismos principios, esas mismas doctrinas, esas mismas ideas «constructivas», «liberalizadoras», «redentoras», las que se esgrimen hoy estruendosamente por «los grandes hombres» de la «oposición»? ¿Es que quieren, exhumados, actualizados, vitalizados los orígenes y bases de aquel infausto Frente Popular, conducir a la nación a la forja de un «siniestro tinglado» semejante? Contemplando hoy la actitud de no pocos elementos descollantes e influyentes en la política, la economía y la religión, se nos ocurre denominarlos, con amarga sátira, «los norvietconguitos de levita y de sotana». Y aterrados de que su proceder sea debido, como no puede ser de otro modo, a su falta de memoria, hemos pretendido refrescársela en este XXXII aniversario del Frente Popular, reproduciendo en este número y en el próximo unos magistrales artículos que figuran en «La Ciencia Tomista», originales del ilustre profesor de Teología Moral en el Colegio de San Esteban, de Salamanca, P. Ignacio G. Menéndez-Reigada.

EL FRENTE POPULAR ILEGITIMO, TIRANICO, TRAIDOR

a) El origen inmediato de tal Gobierno fueron unas elecciones amañadas, en que se prohibió la propaganda a los partidos católicos, se perpetraron toda clase de violencias, se corrompió descaradamente el sufragio y se anularon las actas de muchos Diputados católicos por vanos y fútiles pretextos. A pesar de lo cual los partidos católicos tuvieron mayoría de votos. Prescindimos de la injusticia que ha dado origen a estas elecciones, consistentes en no haber querido entregar el poder a los partidos católicos que actuaban dentro de la ley, y a quienes pertenecía según derecho reconocido del régimen parlamentario, por ser el grupo más numeroso de la Cámara. Y aun podemos prescindir del hecho de haberse apoderado del Gobierno el Frente Popular antes de conocerse el resultado definitivo de las elecciones en varias provincias de España. Por lo que aparece bien claro que el Gobierno del Frente Popular es ilegítimo en su origen inmediato y usurpador injusto del poder.

b) El origen remoto de este Gobierno es la República, ilegítima también, puesto que nunca fue votada por la nación. La nación sólo había elegido sus Municipios, a quienes pertenece la administración local, mas no la determinación del régimen supremo, pues para ello no tenían capacidad ni mandato. Y aun debemos añadir que el mayor número de los Municipios elegidos y de sus representantes pertenecían a los monárquicos. Y no vale aducir que la República triunfó en las principales capitales de la nación, que son su parte selecta, mientras que los monárquicos sólo obtuvieron mayoría en los «burgos podridos»; pues aún en el supuesto de que esto fuera exacto, en un régimen democrático tiene igual valor el voto de un rústico labriego que el del más refinado y culto ciudadano. El régimen republicano no es, pues, la expresión de la voluntad del pueblo. Ni se puede afirmar que este régimen se haya legitimado con el transcurso del tiempo por el consentimiento tácito del pueblo en un orden jurídico de paz y bienandanza, porque jamás ese orden ha existido en los cinco años de republicanismo ni el pueblo ha dejado de manifestarse en contra de los poderes republicanos—por lo menos una parte bien considerable del mismo pueblo—, siempre que la opresión triunfante le permitía algún respiradero. De donde resulta que, no sólo es bastardo el injerto, sino que está dañado el tronco desde la raíz misma. El Gobierno del Frente Popular es, pues, verdadero usurpador y detentador del poder público.

LA TIRANIA

Para probar esto basta abrir los ojos ante la realidad histórica. El Gobierno del Frente Popular atentó constantemente contra las instituciones más sagradas y consustanciales de la nación, como religión, familia, propiedad, oprimiendo a los ciudadanos honrados y elevando a los cargos públicos a los criminales que en los presidios cumplían la pena impuesta por los tribunales de justicia, despojando a los hombres pacíficos de sus derechos naturales, religiosos y civiles, fomentando el libertinaje de todo género y hasta impulsando al crimen, como en el asesinato de Calvo Sotelo. Esto, que comenzó a realizar antes del levantamiento, ha llegado a su plenitud después de entablada la lucha en las regiones que le están sometidas, y no por desquite o represalia, sino porque estaba en su programa, y de igual manera lo hubiera realizado en toda España si la guerra civil no estalla. Es, por tanto, un Gobierno tiránico, de lo más tiránico que se ha conocido, y en el sentido más crudo de la palabra.

LA TRAICION A LA PATRIA Y A LA NACION

a) Ha fomentado las luchas intestinas y atentado contra la unidad nacional, descuartizando la Patria en locos separatismos y secundando las ambiciones de quienes pretendían medrar sobre los despojos de la Patria deshecha. Y, aunque gravísimo, no es esto lo peor.

b) Ha atentado igualmente contra la libertad e independencia de la nación (que es atentar contra su misma existencia), entregándola a la más ominosa esclavitud soviética, hasta el punto de considerar delictivo el grito de «Viva España», al cual se contraponía el vergonzoso grito de «Viva Rusia». Ha cometido, pues, el crimen de la más alta traición que el Gobierno de una nación puede realizar.

EL FRENTE POPULAR, ENEMIGO DE DIOS Y DE LA IGLESIA

a) Esto se prueba ante todo con los hechos. Ha establecido la enseñanza atea, impuesto el laicismo en todas las manifestaciones de la vida social, destruido templos y conventos y perseguido al clero. Esto, que empezó realizándolo antes del levantamiento, lo completó ahora en las regiones que aún gimen bajo su tiranía, donde no queda ni un sacerdote ni un religioso más que alguno que permanece oculto a sus pesquisas; donde los ciudadanos honrados son fusilados o martirizados por el solo delito de ser católicos; donde apenas queda, en fin, un solo templo, como sucede en casi todas las regiones de Levante. El mismo Vicario de Cristo los ha declarado enemigos de la sociedad, de la religión y del mismo Dios, cuando en la alocución del 13 de marzo de 1933, refiriéndose al Gobierno de entonces, que fue el predecesor del Frente Popular, dice: «Estos encienden y aprietan la guerra contra la sociedad humana, contra la Religión santísima y, finalmente, contra el mismo Dios». Y equipara la persecución religiosa de España a la de Rusia y Méjico, cuando dice poco después: «Lo que ocurre desde hace tiempo y constantemente en las dilatadas e infelicísimas regiones de Rusia, **en España**, en los Estados Unidos de Méjico...» (Acta A. S., vol. 25, págs. 112, 113.)

b) Pruébese igualmente que el Frente Popular es enemigo de Dios y de la Iglesia porque sus filas se nutren principalmente de socialistas, comunistas y anarquistas, y se mueve a impulsos de las nefandas sectas masónicas. El comunismo (en cualquiera de sus fases, desde las más mitigadas hasta las más violentas) es el compendio de todos los errores, de todas las herejías, de todas las impiedades. Constantemente nos lo vienen repitiendo los Sumos Pontífices desde Pío IX, advirtiéndonos que es el gran peligro del cristianismo y de la humanidad. Sólo recogeremos algunas palabras del actual Pontífice Pío XI. En la Encíclica **Caritate Christi compulsi**, escribe: «Los enemigos de todo orden social, cualquiera que sea su nombre: comunismo, socialismo u otros... se emplean con audacia en romper todo freno, en quebrar toda ligadura impuesta por la ley divina o humana». Y en la Encíclica **Quadragessimo Anno**: «Nos no juzgamos—dice—seguramente necesario advertir a los hijos buenos y fieles de la Iglesia en lo tocante a la naturaleza impía e injusta del comunismo» Y también: «Hemos llamado de nuevo a juicio al comunismo y al socialismo y hemos encontrado que todas sus formas, aun las más suaves, están muy lejos de los preceptos evangélicos». Y en cuanto a la masonería, que alienta y mueve secretamente al Frente Popular, no es preciso hablar, pues la Iglesia la ha condenado con las más severas censuras. El Frente Popular con su Gobierno es, por lo tanto, enemigo declarado de Dios y de la Iglesia.

(En nuestro próximo número (D. m.) «El alzamiento en armas, obligatorio y santo».)

DE LA MISA AL MITIN

En torno a las homilías político-sociales

Por OSCAR MEDINA

Tengo ante mí una carta firmada por una santanderina. Me pide que la convierta en literaria para ser transcrita al «papel»; me voy a limitar a transcribirla literalmente y a permitirme un comentario sobre el suceso:

Dice la carta:

«Sr. D. Francisco Pérez Gutiérrez.—Santander.

Respetable sacerdote del Señor: Con gran pena me dirijo a usted; tuve la suerte de ser la única oyente de una homilía ingenua y llena de amor a Dios y a su Santísima Madre en ocasión en que siendo usted aún un niño se dirigía a unos invisibles feligreses, pues estoy segura de que usted no se dio cuenta de mi presencia, cuyo acceso me fue facilitado por una de sus sirvientes en su villa «Dos Hermanas» del Paseo Menéndez Pelayo, quien me había pasado al salón en que usted revestido de ornamentos y ante un pequeño altar (contaría usted diez años) y con una devoción conmovedora celebraba su «Santa Misa» con homilía y todo. Quedé edificada, pensando lo que el futuro podría hacer de usted. Así que ahora cuando veo su desvío, pues no me negará que es desvío que para defender a un obrero—al que los verdaderos obreros llamarían señorito de carrera—tenga usted que menospreciar «el símbolo del Crucifijo», sufro en mi interior. Soy vieja y tengo sobre mí grandes culpas por las que pedir perdón a Dios; pero siempre he dado la cara sirviendo primero a Dios y no anteponiéndole al prójimo, como pide el Decálogo «Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo». Ya que usted alude a la Biblia, es verdad que no había imágenes entonces, pero creo recordar que el Arca de la Alianza sólo podía ser tocada por el Sumo Sacerdote y que alguien murió fulminantemente al tocarla para evitar que la «simbólica Arca» cayera al suelo.

He dado la cara con peligro de mi vida y la de mi madre, y ahora estoy dispuesta a seguir dándola. Pero no aquí en España, en la que usted no expone nada, y que sus actuaciones son «poses» con destino a la galería. Aquí el obrero en activo o parado es libre y puede ir cuando quiera a esos «paraísos» que ustedes tanto ponderan, pues aquí no hay muros de la vergüenza como allí que lo impidan. Yo estoy dispuesta a ir con usted a Rusia, Siberia o China comunista, donde dar la cara es exponer la piel, y donde los comunistas y sus secuaces que aquí aplauden sus desplantes (aunque a sus espaldas le llamen tonto útil) allí no nos conceden beligerancia...

Seguro que usted dirá de mí «¡qué lástima que esta beata no haya muerto en su cruzada, pues habría una mártir más y una tonta menos!», pues una frase parecida—suprimiendo lo de beata—le atribuyen por ahí aplicado por usted a un condiscípulo suyo que en la matanza del barco—que todo Santander sabe lo que fue—perdió a sus tres hermanos mayores, aunque yo no paso a creer haya llegado usted a tanto.

Besa su mano consagrada,

ASCENSION GONZALEZ GALAN,
Juan de Herrera, 26, 6.°, Santander.»

Hasta aquí, naturalmente, la carta.

Los hechos son conocidos (la prensa diaria los ha divulgado. En ¿QUE PASA? también se ha informado acerca de la homilía y de la réplica de uno de los fieles a este sacerdote santanderino). Y ahora, con la venia del señor Director, mi comentario:

España, el país en que vivimos, ha caminado durante los últimos treinta años sorteando dificultades sin cuento, los niños que vimos correr la sangre de los mozos alegres que saltaron al campo un «18 de julio» recordamos aún cómo llevaban prendidos de sus pechos los «detentes». Recordamos cómo un señor Presidente del Consejo de Ministros sentó la afirmación de que España había dejado de ser católica. Pero España seguía siéndolo. Nadie duda que el creyente tiene sus propias ideas sobre lo que el ser católico puede representar. Pero a estas alturas, y mucho antes de llegar a este siglo de la ciencia y de la técnica, cada hombre ha podido en el seno de la Iglesia, como magister o discípulo, seguir el ejemplo de los pescadores que abandonaron sus redes y siguieron a Cristo. Pero no es eso lo que hoy, ni hace mucho, puede pedirse, porque la Iglesia —siempre sabia—atempera su caminar al paso de los siglos, y sería utópico pedir hoy que el mundo se llenase de seres humanos vestidos de cilicio echándose ceniza sobre la frente. Pero no quiero desviarme del punto propuesto. Y vamos recordando que sólo hace treinta años hubo muchos muertos por defender un crucifijo; también los hubo por ultrajarle. Nada más cierto que lo que el padre Pérez Gutiérrez ha dicho en su homilía en cuanto que el hambre que quitamos al hermano, a Cristo se lo quitamos, mas todo eso es sabido de todos los cristianos. El padre Pérez Gutiérrez ha olvidado que la imagen del crucificado es un símbolo y que quien la ha utilizado de cascote en poca estima la tenía. Todos sabemos que una fotografía es nada más que un pedazo de papel; sin embargo, si alguien rompe, injuria o se mofa de la fotografía de nuestros padres, de nuestra novia, le rompemos las narices. Estamos en horas de transición en que los valores eternos están sufriendo embates del enemigo común; la Babel que tenemos no merece ser agitada por significados de contrasentidos como el que el padre Pérez Gutiérrez eligió en tal momento. La Cruz es lo poco que nos iba quedando de la imaginería católica. A los muertos que en los dos mil años han caído por proclamar su fe en Cristo es el único símbolo que les era dado en última instancia contemplar: una cruz para los cristianos en los circos romanos; una cruz en la empuñadura de la espada en la lucha por la fe; una cruz en el suelo sobre la tierra o la piedra con la propia sangre vertida construida; una cruz de palo como señal de una tumba perdida en cualquier parte de la tierra. No, padre Pérez Gutiérrez, no nos quite usted la cruz. España ha vivido treinta años de reposo de su sangre vertida en la Cruzada; no, no se unan quienes consideran que «entra dentro de la prudencia el no airear incidentes como el de la defenestración de un crucifijo en la Ciudad Universitaria» mientras por otra parte definen la falta de información como totalitarismo. No, no se caiga en el cretinismo al afirmar: «calcular el impacto de las palabras, de las opiniones, de los juicios—temerarios a veces—, es deber principal de todo ciudadano, una grave responsabilidad». Mientras exigimos en nombre del derecho a la información una libertad absoluta para aquello que nos gusta que se airee. Yo estoy seguro que uno tiene más experiencia de lo que es un obrero parado que la fácil definición de una llamada a la conciencia. Utilizar el estado de plantilla de una empresa sí que es un contrasentido para usarlo como argumento contra un acto que sólo se justifica por el desprecio a la fe de los demás. Obreros en paro, reverendo padre, ha habido siempre. Uno sabe perfectamente lo que es eso. Obreros en paro hubo con la monarquía y con la república; obreros mal pagados también, hasta dentro de los conventos y ...en las sacristías de las iglesias; ni la Iglesia anglicana, ni las mil denominaciones derivadas del protestantismo han acabado con ello. Posiblemente el pleno empleo fue obra de una minoría a la que hoy se tiende a despreciar y desacreditar. No conviene confundir las cosas reverendo, porque el obrero que cree no necesita de demagogias complacientes, y el que no cree, por mucho que usted llame, poco acudirá. Su terminación de la homilía es muy acertada: «en lo necesario, Unidad; en lo discutible, Libertad, y en todo, Caridad». A mí me parece que Cristo no puede discutirse; no vaya usted a ser como los que consideran que «reiterar el tema puede ser, cuando menos, imprudente»; pero, sin embargo, airean a todo espacio con titulares de «escándalo» el desalojo de unas viviendas en Vigo y la actitud de protección parroquial sin considerar la prudencia para evitar «las indirectas formas de incitación», silenciando el origen de los hechos.

Todos los días estamos viendo tratar el tema de los Secretos Oficiales, quienes arguyen en crítica constructiva como Vicente Gallego, en «ABC», y quienes ponen el grito en el cielo porque temen les cierren el pico que utilizan para contar lo que quieren y silenciar lo que no les conviene. Pues si hay que dar información, habrá que darla de todo, y no utilizar sordina para lo que no nos convenga y multiplicar las publicaciones de «puras anécdotas» en un alarde agresivo de ostentación y provocación. Todos o ninguno.

El peligro es grande, reverendo, y usted, y otros como usted, están—quiza inconscientemente—preparando el terreno para nuevos barcos y nuevos faros. Reverendo: que España quedó muy escarmentada, no sea que nos estemos compadeciendo del Vietnam y volvamos a tener otro 36, todo porque parece hay quien cree que ya está todo arreglado con la democracia a la americana, sin darse cuenta que al español se le calienta pronto la cabeza porque le hierve la sangre dentro.

Que no padre, que no, que España es en verdad diferente, aunque haya quien se empeñe en ponernos en paralelo con otros para compararnos o para que les copiemos.

Y para final, yo le brindo al padre Pérez Gutiérrez repase el número 67 de la crónica de la guerra española. Quizá le sirva de algo. Y a otros también.

TRES RUEGOS A MIS HERMANOS...

En el último Boletín Oficial del Obispado de Santander, el Vicario Capitular, M. I. Sr. don Enrique de Cabo, publica la siguiente nota, con el título: «Tres ruegos a mis hermanos en el sacerdocio»:

«1.° No está bien que en la celebración de la Misa añadan ni quiten palabras, frases, al texto sagrado. Siendo la liturgia expresión de la fe, conviene que nos ciñamos todos a la letra que ha sido redactada y propuesta por la Iglesia. Lo mismo digo de las ceremonias y ritos que deben observarse con rigor, según las normas dictadas por la Iglesia.

2.° En el uso, tanto del traje talar como del llamado clerygman, procuren observar el mayor decoro y dignidad, sin que por descuido o supresión de detalles en el vestido puedan los fieles considerarles como paisanos. Recuerden que se debe vestir el traje talar en la celebración de la Misa y en la administración de Sacramentos.

3.° En la predicación, procuren observar las elementales normas de delicadeza y de interpretación del texto, sin que se caiga en vulgaridades o en comentarios que se salgan del exacto comentario en la explicación del Evangelio o de los temas dogmáticos y morales. Nuestros fieles merecen el máximo respeto en el decir y en el comentar la doctrina teológica.»

(De la «Hoja del Lunes», de Santander, del 5-2-968.)

"Sin novedad en la patrulla"

Por JUAN CORREA GABANA

«S'HA PROCLAMAT LA REPUBLICA»

14 de abril de 1931. Era ya bien entrada la noche. Me encontraba en casa de mi tío mosén Enrique Gábana Ventura, situada en el paseo de Fabra y Puig, contigua al convento que la Comunidad de Jesús y María tenía establecido en la populosa barriada barcelonesa de San Andrés de Palomar. Mi tío, que simultaneaba su función de consiliario del colegio de Jesús y María, con la de redactor del rotativo carlista «El Correo Catalán», había partido de casa después del almuerzo, recomendándonos con insistencia no saliéramos a la calle, porque se esperaban acontecimientos políticos.

La editorial de «El Correo Catalán» publicaba aquel día este suelto: «Son estos momentos que imponen serenidad y profunda meditación. El resultado de estas elecciones es un plebiscito contra un constitucionalismo adocenado y contra un régimen decadente responsable de una larga cuenta de desaciertos y de un sin fin de injusticias; la consecuencia de una absurda ley de mayorías y de un injusto sistema de sufragio universal que exalta a los más y no a los mejores ni a los más dignos ni a los más capaces, poniéndolos al frente de la cosa pública. Enemigos hemos sido siempre de este régimen y de sus nefastas actuaciones y no se nos negará que hemos sido, en todas ocasiones, los defensores de la fe de nuestros padres. Dentro de la Monarquía o dentro de la República, seguiremos defendiendo nuestros ideales de religión, Patria y Monarquía Tradicional, y ahora, más que nunca, creemos llegada la hora de que todos los elementos de orden de ideas sanas y de sentimientos religiosos se agrupen en torno de nuestra bandera sagrada para poner un dique poderoso a la avalancha que se nos viene encima.»

Serían alrededor de las nueve de la tarde. El clásico chirrido de la llave al penetrar en la cerradura, seguido del seco golpe dado por la puerta al chocar contra la cancela, anunciaban la llegada de nuestro tío «Mossén Enrique», quien regresaba a casa después de una fatigosa jornada de labor periodística al servicio de la santa causa. Mi abuela, presa de febril inquietud, le sale al paso:

—¿Qué succeix, Mossén Enric?

—¿Qué succeix dieu? ¡Dons que s'ha proclamat la República!

Nos miramos mi primo Luis Puig Gábana y yo alarmados por el tono pesimista en que acababa de expresarse nuestro tío. Aquella nóche la cena fue un ininterrumpido monólogo de Mossén Enrique sobre la situación planteada a causa del advenimiento de la República. Sus palabras resonaban en nuestros oídos como presagio de la tragedia en la que, a no tardar, habíamos de representar todos nuestro papel. «No pasará mucho tiempo—decía—sin que asalten nuestra casa. Será preciso abandonar el convento y refugiarse en lugar más seguro. Ya conocemos los procedimientos de la República en España. Acabará forzosamente en demagogia desenfrenada, en revolución.» Precisamente aquel mismo día 14 de abril reproducía «El Correo Catalán» una carta del Rey Don Jaime de Borbón, dirigida al marqués de Villores, desde el destierro, en la que decía: «Creo en la revolución roja en un futuro no muy lejano, y ésa barrerá a todos los republicanos habidos y por haber.»

Terminada la cena nos dispusimos a rezar, como cada día, el rosario en familia. A pesar del ambiente de general apostasía en que nos había sumido la Monarquía liberal, quedaban aún familias en las que se seguía el mensaje de Fátima. Aquel día la oferta a la Santísima Virgen revistió caracteres de insistente petición por el porvenir de la Santa Madre Iglesia, de la Patria y de la Santa Causa Tradicional, amenazadas tan de cerca por la revolución.

UNA OBRA DE LA MASONERIA

La República del 14 de abril fue obra esencial de la masonería. El boletín de la «Gran Logia Española», en su primer número correspondiente al primer semestre de 1931, lo proclamaba sin ambages, poco después de su advenimiento: «Supremos designios reservaban a este número del boletín el recoger el saludo a un nuevo régimen nacido de la entraña de la voluntad popular.» «A los francmasones que integran el Gobierno provisional, al alto personal, compuesto asimismo, en su mayoría, de hermanos, nuestro aliento les acompaña. Sean leales custodios de esos caudales morales que se les confían; hagan por la República la ventura de España.»

Integraban aquel «Gobierno provisional» de la República: Alcalá Zamora, Maura, Largo Caballero, Alejandro Lerroux, Indalecio Prieto, Alvaro de Albornoz, Casares Quiroga, Manuel Azaña, Marcelino Domingo, Nicoláu d'Olwer y Fernando de los Ríos.

El boletín del «Supremo Consejo del Grado 33», precisaba: «Acaba de inaugurarse en España una República fundada en los tres grandes e inalterables principios, sillares básicos y exclusivos de toda organización política humana: libertad, igualdad, fraternidad... No es posible realizar una revolución política más perfectamente masónica que la revolución española. El inmenso patrimonio moral que España acaba de adquirir es, ante todo y por encima de todo, patrimonio de nuestra Institución.»

De aquel suave y romántico anochecer del 14 de abril de 1931, tranquilo y reposado para adormecer los espíritus de los incautos y de los inconscientes, despertaríamos muy pronto al sordo ruido del crepitar de las llamas que sacrílegamente invadían y destrozaban iglesias y conventos. Pero ese era sólo el comienzo. «Los incendios de los templos de Madrid y provincias en mayo de 1931 —escribiría más tarde el cardenal Gomá—, las revueltas de octubre de 1934, especialmente en Cataluña y Asturias, donde duró la anarquía durante dos semanas; el período turbulento que corre de febrero a julio de 1936, durante el cual fueron destruidas o profanadas 411 iglesias y se cometieron cerca de 3.000 atentados graves de carácter político y social, presagiaban la ruina total de la autoridad.»

DRAMATICO FIN DE UNA DINASTIA

La huida de Don Alfonso de Borbón señaló la muerte de una dinastía cuya permanencia en España no tenía razón de ser, ya que todos sus antecesores, sin excepción, fueron representantes de un Poder efímero, porque les faltó la asistencia del pueblo. Doña María Cristina, la llamada «Reina Gobernadora», comenzó una dinastía de fugitivos, huyendo sola y abandonada hacia Marsella, vía Valencia. No quiso siquiera volver la cabeza atrás por temor a quedar convertida en estatua de sal, como la mujer de Lot. Doña Isabel, huyendo despavorida en tristísima soledad, no tiene un sólo acompañante, no le queda uno solo de sus leales, y en aquel trance tiene que ir a Lequeitio, a la frontera, con la sola asistencia de un carlista compasivo. Don Alfonso «XII» no murió, es cierto, destronado a causa de su muerte prematura, mas teniendo madre, esposa, hijos y hermanos, murió abandonado y solo, porque su esposa, obligada por Cánovas, tuvo que asistir aquella misma noche a una representación de ópera en el Teatro Real.

La soledad del último de los fugitivos era confesado por él mismo ante el Rey Don Jaime III, duque de Madrid, en una entrevista sostenida en 23 de septiembre de 1931 en París. Francisco Melgar explica en esta forma la conversación sostenida entre el Monarca y Don Alfonso: «Sí; pero tú entonces, lo mismo que ahora, podías contar con la entera abnegación de sus leales. En cuanto a mí, no puedo fiarme de nadie; sólo en Miranda tengo confianza. No puedes saber lo que es un Rey caído. Me sentiría más inclinado a fiarme de los tuyos que de los míos en estos instantes.»

—¿Por qué abandonaste Madrid en los días de la revolución? Nunca he podido comprenderlo, y desde luego, yo en tu lugar, jamás lo hubiese hecho.

—Quise evitar que corriera la sangre; contaba con varios regimientos fieles, es cierto, pero el pueblo estaba sublevado y rugía por las calles; se habían movilizado contra mí los peores elementos; no quise dar lugar a una guerra civil.

—Sólo permaneciendo en tu puesto, sin ceder a la amenaza, la hubieses podido evitar.

Con lenguaje rústico y pastoril evocaba así la musa popular española, el dramático fin y la huida de la dinastía liberal usurpadora:

Huye, huye, Dinastía.
Huye, huye, ve al azar,
como Isabel y Cristina
huyeron tiempos atrás.

¿Dónde están hoy tus amigos?
¿Dónde tus nobles están?
¿Dónde aquellos generales
de Sagunto, dónde están?

¿Dónde los afrancesados?
¿Dónde el Gran Oriente va
que estaban junto a tu lado
con Sagasta y otros más?

Huye, huye, Don Alfonso;
huye, huye, vete ya.
Ese es tu sino, Monarca
usurpador, liberal.

(Continuará.)

El Vicepresidente del Gobierno, Almirante Carrero Blanco, entrevistado por el director de «Pueblo» para la prensa nacional y extranjera, ha dicho:

«Mejor es morir desintegrado por una explosión nuclear que seguir viviendo, pero formando parte de una masa de esclavos sin Dios.»

Nos apuntamos a esa política del Almirante, la única en este mundo de reniegos y apostasías, que, cimentada en la decencia sin miedo y en la libertad sin aranceles, nos garantiza la inmortalidad, pues salvar la vida contra Cristo es morir, y perder la vida por Cristo es vivir eternamente.